

CONVERSACIONES CON MI HIJO

*A mi hijo Javier,
que fue un niño
ingenuo y bondadoso
y sobre todo muy feliz
tremendamente feliz.*

Una madre no puede más que guiar...
para luego hacerse a un lado. Yo sabía
que no podía decir: "**De esta manera
has de caminar**".

Pues no podía sospechar
qué senderos podían llevarte
hacia alturas inconcebibles
que tal vez yo jamás conocería.

Sin embargo, siempre supe
en mi corazón
que tocarías una estrella...
¡Y no me sorprende!

Hazel Dyer
He escrito este libro y lo he titulado "CONVERSACIONES"

CON MI HIJO" que he dividido en dos partes: una titulada "MIS RECUERDOS", dedicada a recordar la breve pero intensa vida de mi hijo, y cuyo único fin ha sido conseguir que todos esos recuerdos que tengo de él, no desaparezcan por el transcurso del tiempo. La segunda parte la he titulado, "MIS DIALOGOS", y no tuvo nada más que una finalidad, saciar la necesidad que sentí después de perderlo de hablar con él, necesitaba decirle muchas cosas, todas esas cosas que generalmente no se dicen cuando se puede porque creemos que no es necesario. Necesitaba y aún hoy sigo necesítándolo, decirle algunas cosillas. Lo hago porque haciéndolo siento la sensación de tenerlo a mi lado escuchándome, por lo que puede decirse que busco esa necesidad que me lleva a mi hijo. Escribo todo esto esperando que sirva para que el paso del tiempo no haga mella en mis recuerdos ni en mis sentimientos, porque pedí a Dios un hijo y me lo dio tal como yo se lo pedí, pero debió de gustarle tanto que lo ha preferido para El. Después le he vuelto a pedir otro que fuese igual que el que se ha llevado, para que nos haga tan feliz como nos hizo mi JAVIER, y me ha escuchado de nuevo, sólo que ha preferido que sea niña.

Cuando empecé a escribir "CONVERSACIONES CON MI HIJO" no tenía ninguna intención de escribir un libro, simplemente pensé en plasmar por escrito todo lo que necesitaba decirle a Javier. Me convencí a mi mismo de que de esa manera todos esos diálogos le llegarían mejor, y aún sigo con ese convencimiento.

La idea de hacer un libro con todo lo que estaba escribiendo surgió a raíz del embarazo de mi mujer. Pensé que ese sería el regalo más bonito que podía hacerle cuando diera a luz. Con eso conseguiría dos objetivos muy importantes: el primero mantener vivo todos los recuerdos que tenemos de Javier, y el segundo, premiar la fortaleza, la capacidad de comprensión y el amor tan desmesurado que ha tenido siempre a nuestro hijo.

El objetivo que me propuse se cumplió. El libro se hizo realidad a su debido tiempo gracias a mi amigo José Madero. Con su ayuda desinteresada, pude sacar en su imprenta varios ejemplares que me sirvieron para premiar con ellos el comportamiento tan excelente que tuvieron con nosotros determinados familiares y amigos, puesto que estuvieron a nuestro lado, cada uno a su manera, cuando más los hemos necesitado.

Después he considerado, que le faltaba algo. No hablar de Beatriz en él ahora que ya es una realidad, una realidad que está cumpliendo la misión para la que ha venido al mundo a la perfección, traer felicidad, como su propio nombre indica, daba la sensación de que lo dejaba algo incompleto, con lo que le he añadido algunas cosillas que lo mejora y completa, y aunque a lo largo del libro siempre he hablado de mi deseo de tener otro hijo varón, no he querido cambiar esa expresión después de

nacer Beatriz, como tampoco he modificado ciertos diálogos que los repetí involuntariamente: lo primero precisamente por eso, porque quería un varón, y lo segundo porque he querido que quede reflejado mi estado de ánimos en esos momentos.

La decisión de formar un libro con todo lo que estaba escribiendo hizo renacer en mí, ilusiones que en cierta medida había perdido y que necesitaba recuperar. Empecé a dar prioridad al libro sobre todos mis quehaceres, e incluso aparqué un poco los estudios. Consideré y no me arrepiento de haber actuado así, que estaba haciendo una de las cosas más importantes de mi vida, porque nació en mi una ilusión tan grande y bonita sólo de pensar en el bien que podía hacerle a mi mujer, del agradecimiento que podrían tenerme mis hijas cuando fuesen mayores, e incluso el poder estar haciendo todavía algo por Javier, que ha hecho que en cierta medida me recupere de lo ocurrido más deprisa y mejor de lo que cabía esperar. Y ese es el recurso que tengo cuando me encuentro mal; le hablo escribiendo y así me desahogo, porque ese es el mejor remedio que he encontrado para vencer esta situación, con lo que el número de folios escritos va aumentando considerablemente, y aunque el destino de muchos de esos folios seguramente será el de no ser leído por nadie, sí que servirán en su día para que mis hijas sepan lo que sus padres sufrieron por la pérdida de su hermano.

Cosme Moreno Bonilla

PRIMERA PARTE

MIS RECUERDOS

Nunca olvidaré la noche de bodas. Aquella noche decidimos tenerte. Mamá me preguntó si íbamos a querer tener un hijo de inmediato. Yo le respondí que sí. La cosa no pudo ser más rápida, ese mismo mes mamá ya se quedó embarazada. Durante los meses siguientes no parábamos de preguntarnos que cómo serías, si niño o niña. Mamá prefería mejor una niña, por eso de que las niñas se unen más a las madres, que son más cariñosas, etc... Después se ha dado cuenta de que no tiene que ser necesariamente así. Hablábamos de como nos gustaría que fueses. Yo te quería guapo como es natural y un poco malillo. Mamá quería que te parecieras a mí, y hasta que tuvieses mis ojos. Eso no pudo ser, pero tu hermana sí que los tiene igual que yo, eso lógicamente no nos preocupó. Cuando te vimos, sentimos la alegría más grande del mundo. Mamá tuvo un parto tan largo y molesto, que decidí no tener más hijos, pero ya se sabe, las mujeres mandan, y mamá quiso tener otro, y lo tuvimos, fue tu hermana, de la que ya hablaremos más adelante.

Como te iba diciendo, cuando naciste nos llenaste de una alegría inmensa. Eras guapo, pero no como yo quería, eras desmesuradamente guapo, recio, rubio. Nos quedamos atónitos cuando te vimos. La primera que te tuvo en sus brazos cuando te trajo la matrona, fue la abuela Rosa. Recuerdo cuando venía contigo por el pasillo y te cogí en mis brazos. Venías nervioso, con el ojillo

Conversaciones con mi Hijo

izquierdo pegado, no parabas de tocarte la cara con las manos, incluso te enganchabas los dedos en los párpados. Me tenías nervioso, porque pensaba que te podías hacer daño en los ojos. Mamá mientras tanto, seguía adormilada a causa de la inyección que le habían puesto para calmarle el dolor. Pero a pesar de eso, no paraba de preguntar por cómo eras. Naturalmente le dije que eras precioso y que te parecías mucho al primo Manuel José cuando era pequeño.

No te puedes figurar la alegría tan grande que me entró, desbordaba lo imaginable. Como es lógico, a partir de tu nacimiento todo cambio para nosotros. Estábamos en Córdoba como tú sabes. Yo estaba intentando conseguir por todos los medios el traslado a Jaén, y de hecho ocurrió cuatro meses después. Pero hasta que llegó el momento ocurrieron cosas que mamá y yo las tendremos grabadas en nuestra mente para toda la vida.

Como teníamos las tardes libres, mamá y yo salíamos todos los días a dar un paseo contigo. En Córdoba hace tan buen clima que nos apetecía hacerlo. Por otro lado estábamos tan eufóricos y contentos de tenerte, que necesitábamos salir todos los días contigo a dar una vuelta. Te acostumbraste de tal forma a salir, que cuando llegaba el atardecer, si no te sacábamos te echabas a llorar, parecías un reloj. Te hiciste muy callejero, hasta el punto de que cuando pasábamos por un bar que hay en la Calle Ronda de los Tejares de Córdoba, te ponías a llorar, y todo debido a que este bar tenía en la puerta una terraza cubierta por un toldo, y al pasar por debajo del mismo, se te figuraba que habíamos entrado en casa. De

Mis Recuerdos

más mayor cuando te contábamos esto te hacía mucha gracia. Pero no sólo llorabas por salir a la calle, llorabas por bañarte, por comer, por todo, pero no porque no quisieras comer o bañarte, todo al contrario. Eras un llorón y un cagón. A las siete de la tarde tenía que asomarte al balcón, pero no al balcón de la casa, sino que te montaba en mi hombro derecho, con la cabecilla hacia atrás, y te cantaba un montón de canciones para que te callaras mientras mamá preparaba la bañera. Por supuesto cuando te sacábamos del agua empezabas a llorar de nuevo. Generalmente a todos los niños les gusta bañarse mucho, pero como a ti, lo dudo mucho. Después del baño venía la comida, de eso no hace falta que te diga nada, tú ya te has visto en la película que te hicimos en Córdoba. Eras irritante y desesperante cuando te daba hambre, y eso te pasaba cada media hora, ¡así estabas!, llegaste a hacer medio kilo en una semana. ¿Y cuando llegaba la noche?, cuando llegaba la noche era morirte. Querías estar toda la noche enganchado a los pechos de mamá. Intentaba engañarte mojándote el chupete en un poco de leche condensada o de miel, te metía en tu coche y te mecía. Cuando veía que te habías dormido, iba aflojando poco a poco y me acostaba, pero no me daba tiempo a llegar a la cama, antes de sentarme ya estabas llorando otra vez, y así estuviste casi dos meses. En aquellos primeros meses casi acabas conmigo. Conseguiste que en un par de ocasiones llegase tarde al trabajo, cosa que no había ocurrido nunca. Hubo alguna ocasión en la que tuve que pedirle a mi compañero Pepe que me sustituyese en mi trabajo. Gracias a las nochechitas que me dabas, tenía acumulada tal

Conversaciones con mi Hijo

cantidad de sueño, que me era imposible atender el servicio de caja con las garantías necesarias.

¿Y qué me dices de los viajes a Córdoba? ¿Cuántas veces tuvimos que parar en el camino porque no parabas de llorar? Todo esto añadido a lo que mamá pasó en el parto, es por lo que decidí no tener más hijos, aunque cada niño es de una manera. Tu hermana fue todo lo contrario a ti, pero no por eso, siempre cuento las cosas de uno y de otro con la misma alegría. Cada uno tenéis vuestra gracia y juntos erais la perfección para nosotros.

A los cuatro meses de tu nacimiento tuve la suerte de que me concediesen el traslado a la Delegación de Jaén. Naturalmente nos pusimos muy contentos, no porque dejáramos Córdoba que es una ciudad que nos encanta y de la que guardamos muy buenos recuerdos y amigos, sino porque ya íbamos a poder disfrutar nuestro piso, e íbamos a estar junto a nuestra familia y amigos.

Cuando nos vinimos de Córdoba, no teníamos un puñetero duro, sin embargo hacíamos lo imposible para comprarte todo lo que nos apetecía: ropas, juguetes, etc... Gozábamos con hacerlo y nunca se nos figuraba que tenías demasiado. Crecías y nosotros seguíamos igual. Tú sabes lo que decía tu maestro D.Higinio cuando a algún niño le faltaba algo: "Pedírselo al pillín de Javier que tiene de todo"

Como te he dicho antes, al poco de nacer tú nos vinimos de Córdoba. Tenías cuatro meses, y fíjate que casualidad, estuviste los cuatro meses durmiendo en tu cochecito y el día que decidimos llevarnos una cuna a Córdoba, me dieron el traslado y sólo dormiste

Mis Recuerdos

en ella una noche.

De esa época los recuerdos más importantes fueron que aunque ya dormías mejor, no dejabas de ser un pestiñazo. La suerte fue que era verano y no daba demasiada pereza levantarse.

En el mes de julio empezaste a echar los dientes. Cada vez que te salía uno, te daba una poquita de fiebre y se te ponía roja la mejilla, y esa noche o las noches que duraba eso, dormías con nosotros, y tú ves que pequeño eras, pues te digo que la cama era sólo para ti. Te cruzabas en ella y nos dabas dos o tres patadas, y ya tenías al tío cómodo y durmiendo como un lirón, y mamá y yo con la cabeza asomando por el filo de la cama. Y no te digo nada de los biberones que te metías, eso lo has podido ver tú en la película que te hice con seis meses. Te ayudabas hasta con los pies. Con esa edad eras ya un nenaco, guapo hasta más no poder.

A los nueve meses nos diste el primer susto. Lo recuerdo perfectamente. Llegué del trabajo como todos los días a las tres y media. Estaba aparcando el coche, cuando veo a mamá muy sofocada diciéndome algo desde el balcón. Cuando entré en el piso estabas llorando como un desesperado. Te habías quemado la pierna izquierda. ¿Qué cómo te quemaste?. Pues fue muy simple, mamá te calentaba tu comida al baño maría, y como eras tan inquieto y no parabas de mover los brazos, en una de esas veces le diste un golpe al cachucho del agua y la derramaste. Como estaba muy caliente, al caerte encima el agua te quemaste. Mamá ya te había llevado a D. Eugenio, quién te hizo la primera cura. Al momento te dormiste, y al despertarte te pusiste a jugar con el

Conversaciones con mi Hijo

tacatá. Corrías por el pasillo como un loco. Parecía imposible que corrieras así con la quemadura que te habías hecho. Nos quedamos sorprendidos de ver que ya no te quejabas lo más mínimo. Estuviste contento todo el día y por la noche yo mismo te curé la pierna, y con lo traste que soy no sé como pude hacer aquello. Sin embargo lo hice y además creo que muy bien. Seguramente por el cariño con el que se hacen las cosas a los hijos. No volviste a llorar ni a quejarte, te portaste como una persona mayor y sólo tenías nueve meses.

Por estas fechas más o menos, cuando te ponías enfermo, te llevábamos a un pediatra de Jaén. Era un hombre serio, que nos gustaba porque tenía mano de santo contigo, como vulgarmente se dice. Prácticamente no te recetaba medicinas y te ponía bien rápidamente. Recuerdo que en cierta ocasión, después de haberte estado poniendo unas inyecciones de antibióticos porque tenías unas llagas en la boca, no mejorabas y dejaste de comer. Decidimos llevarte a Antonio Ruiz y cuando este te vio la boca se quedó sorprendido. Tenías las encías ensangrentadas. Mamá al vértelas se echó a llorar. El médico nos dijo que no nos preocupásemos, y que en tres o cuatro días ibas a estar como nuevo, y así fue, se te puso la boca bien rápidamente con sólo ponerte el famoso líquido de color violeta. Te recetó también unas vitaminas y te recuperaste rápidamente.

Otro caso ocurrido con este médico fue el del pitillo. Vio que tenías un poco de fimosis en el pitillo, y que en ese momento se podía solucionar con un tironcillo, porque si no lo hacíamos así de mayor sería necesaria una operación quirúrgica. Este te tiró un

Mis Recuerdos

poquito y rompió el frenillo, y le dijo a mamá que todos los días al bañarte hiciera ella lo mismo, porque sino te lo hacía volvería a pegarse de nuevo. Pero mamá no fue tan valiente. En la siguiente ocasión en que fuimos a su consulta, vio que no le habíamos hecho caso y nos echó una pequeña bronca. Te volvió a hacer lo mismo, pero en lo sucesivo sí que mamá le echó valor y te lo hizo todos los días. Después seguiste haciéndotelo tú sólo y por supuesto el problema se solucionó.

Todo esto del médico te lo cuento porque me acordé el otro día de cuando te llevamos de pequeñito a ese médico. Cuando ya habías ido algunas veces, al entrar en la consulta lo primero que hacías era decirle, señalándote con el dedo la boca ¡Aann no!, porque no te hacía ni chispa de gracia que te metiera la cucharilla en la boca para verte la garganta. Sin embargo cuando te ponía el fonendoscopio en el pecho, te gustaba tanto que le decías ¡más, más, más!

Y llegó la primera navidad, y los reyes. No recuerdo lo que te regalé ese año, pero si me acuerdo de lo que te regalaron el tito Fernando y la tita Manoli. Fue un caballo con ruedas de Chicco. Cuando te montabas en él cogías una velocidad pasmante por el pasillo del piso. Nos quedábamos alucinados por la agilidad que tenías a pesar de lo gordete que estabas. Te duró bastante el caballito porque era fuerte, pero al final sucumbió como todos los juguetes ante tu fuerza destructora. Más tarde te pondríamos el sobrenombre de "**el destructor**" precisamente por lo poco que te duraban los juguetes.

Conversaciones con mi Hijo

Tu primer cumpleaños llegó el 15-2-83, fue un cumpleaños especial, porque era el primero y porque el día de antes cayó una buena nevada. En cuanto te levantaste por la mañana, te subí a la azotea para hacerte un muñeco de nieve y jugar un poco contigo, aunque de poco sirvió porque con lo pequeño que eras poco disfrutaste. Ahora me figuro lo que hubieras hecho si esa nevada hubiera caído en estos últimos años. Te lo hubieras pasado a reventar.

Por la tarde celebramos tu primer cumpleaños. Cuando fuiste a apagar las velas metiste las manos en la tarta y al vértelas empezaste a llorar desesperadamente. Te pusiste perdido de nata y de camino a la tita Manoli que te tenía en brazos. Tampoco se nos ha olvidado que desde entonces empezaste a identificar las velas con los cumpleaños, y estuviste varios años llamando a las velas **"Cumpleaños feliz"**.

De esta época y de la siguiente lo que mejor recuerdo es que aprendiste a andar con diez meses, y que siempre tenías algún chichón en la cabeza. Eras bastante loquillo, incluso para bajarte de la cuna. Como nunca has tenido miedo a nada, para bajarte de la cuna no se te ocurría otra cosa que tirarte por encima de la baranda protectora. El porrazo que te dabas era menudo, pero tú no llorabas. Llegabas contentísimo por lo que habías hecho a nuestra habitación de estar, con la frente roja diciendo ¡**mamá cosco!**. Tu hermana para eso ha sido más lista que tú, para bajarse cogía y bajaba uno de los laterales de la cuna que es lo normal. Menos mal que nos dimos cuenta de que siempre te bajabas por el lado que pegaba a la

Mis Recuerdos

cama. Entonces lo que hacíamos era pegar la cuna a la cama, así cuando te tirabas caías en blando, y de la cama te bajabas al suelo, y así si caías conseguíamos que el golpe fuese menor.

La romería de ese año la recuerdo bastante bien, no sólo porque la tengo grabada en película, sino porque por esa época no había empezado todavía la carrera, y por lo tanto no tenía que ir de exámenes, como ocurriría en los años siguientes, y por lo tanto pude salir de paseo con mamá y contigo.

Ese año como en años sucesivos te vestimos de gitano, y como siempre, ibas guapísimo y muy gracioso. Entre mamá y nuestra vecina Mari te hicieron tu primer traje de gitano, que con el sombrero que yo te compré y el rubio oro de tus cabellos, hacía que estuvieses realmente guapo. No hay más que ver la película que te hicimos. Lo que recordamos con más gracia de ese día fue el golpe tan gracioso que tuviste cuando veníamos los tres de la plaza después de ver las carrozas. Ya venías despeinado, con los papelines colgando por los hombros, con la camisa sacada. En la calle Martingordo te grabé un poco con el tomavistas cuando venías hacia mí. Te bajabas de la acera y te volvías a subir dando un salto pequeño diciendo: **¡pilla coche!**. Eso nos hizo tanta gracia, que nunca lo olvidaremos. Como tampoco olvidaré aquel día que íbamos a casa de los abuelos, y al llegar al cruce del parque se nos cruzó un coche que debía habernos cedido el paso. De pensar en lo que podía habernos pasado me cabree tanto que le dije muy enfadado al conductor del coche, **¡tonto la polla!**. Seguimos para adelante, y cuando nos cruzamos con otro coche, saltaste diciendo **¡polla**

Conversaciones con mi Hijo

coche! Con lo pequeño que eras, con la media lengua que tenías y la espontaneidad que tuviste, lógicamente nos hizo muchísima gracia.

También me llevé un gran susto aquel día en que yendo a casa de los abuelos tú y yo solos en el coche, no fiándome de ti, te senté como siempre en el asiento delantero para poder echarte el cinturón de seguridad. Menos mal que te sujeté con el cinturón, porque al llegar a la puerta del parque, abriste la puerta de tu lado. Me diste un susto de muerte, y es que no eras de fiar. Eras revoltoso hasta la saciedad, todo lo tocabas y no parabas ni un sólo segundo, y como irás viendo a lo largo de esta conversación, esa fue siempre tu forma de ser.

Un poco antes de cumplir lo dos años, hacia el mes de noviembre, se empezó a vender en las tiendas de juguetes unas motos pequeñas que hacían un ruido como las de verdad y en las que se podía montar un niño pequeño. Se trataba de las moto-feber, eran bastante caras en esa época, pero a ti te compramos una. Estabas graciosísimo porque eras muy pequeño y parecías algo montado en ella. No te puedes hacer una idea de lo que gozábamos viéndote. La moto llevaba una palanca que servía para hacer que la moto andase hacia adelante o hacia atrás. Pero tú no conseguías nunca ir hacia atrás porque al echarte hacia adelante para coger el manillar, como estabas tan gordete, empujabas con la barriguilla a la palanca hacia adelante y nunca conseguías ir hacia atrás.

Con esa edad ya te habías puesto peligroso, empezaste a andar bien, y como era natural ya no podíamos estar tranquilos

Mis Recuerdos

contigo en ninguna parte. Eras travieso, inquieto, "como todos los niños" decía la gente, pero no eras como todos los niños. Mi amigo Moreno me dijo una noche tomando una cerveza en la terraza del Bar Pablo's: "Pero deja al chiquillo tranquilo que juegue que no es para tanto". Me decía esto porque me vio que no paraba de levantarme y de regañarte. Moreno pensaba que tú eras como su Mari Loli que era un encanto de chiquilla. En ese momento salí corriendo y le dije: "Míralo donde está", estabas montado en la baranda del tablado de la música, pero no por dentro sino por la parte de fuera a una altura de más de un metro. Cuando te vi me dio algo. Entonces le dije a Moreno: "Ves como todos los niños no son iguales". Eso se lo he referido un montón de veces, y como era de esperar acabó dándome la razón.

Todos los padres nos vanagloriamos de lo malos que son nuestros hijos, pero algunos lo hacemos de verdad. Yo me he quejado muchas veces de lo revoltoso que eras, pero no demasiado. En el fondo siempre he querido que fueses así. Tú sabes que antes de que nacieses quería que fueses un poco malillo.

Tus travesuras no eran espaciadas. Apenas habías empezado a andar en condiciones, cuando se te ocurrió coger una silla y ponerla junto a la baranda del lavadero para asomarte al patio de luz de nuestro piso. Ya te puedes figurar lo que paso, cuando te vi, aparte de una buena regañina, te di unos pequeños azotes. Pero eso a ti te dio igual, puesto que a los pocos días volviste a hacerlo y yo te volví a pillar, y esta vez con medio cuerpo en el aire, y por supuesto tuve que poner solución en previsión de lo que pudiera

Conversaciones con mi Hijo

pasar. Por la tarde pusimos un suplemento a la baranda.

A lo peligroso e inquieto que eras, se unía lo guarrón. Había días que mamá tenía que cambiarte un varias de veces de ropa, incluso cuando tenías diez años seguías siendo un desastre para la ropa. No sólo te ensuciabas mucho, sino que eras un destrozón. Pero de lo que te quiero hablar aquí es de cuando todavía eras pequeño. Cuando eras pequeño te volvías loco cuando pasábamos por una obra y veías un montón de arena en la puerta, eso era disfrutar para ti, pero no el verlo, sino el montarte y revolcarte en él.

En cierta ocasión un vecino de Juan estaba haciendo obra en su casa, y cuando viste el montón de arena que había en la puerta, te tiraste a él como un desesperado, te pusiste de tal forma, que ni me atreví a montarte en el coche cuando volvimos a casa. Mamá tuvo que cogerte y llevarte andando porque estabas blanco del polvo que llevabas encima, y eso era casi todas las noches. Si no era por una cosa era por otra, la cuestión es que todos los días llegabas para bañarte de urgencia. Pero antes de bañarte ibas flechado al dormitorio de la abuela Rosa a decirle, "**Abuelita caca**". Si la abuela mostraba mucha sorpresa, te ponías contentísimo de lo sucio que habías llegado, y creo que debido a eso, hasta intentabas cada día llegar más sucio.

A lo peligroso y guarrón se unía lo difícil que eras algunas veces para decir las cosas. Lo mismo que te ocurría para pedir que te hicieran patatas fritas, que las llamabas "**patatas fu**", por eso de que hay que soplarles cuando están calientes. A las mangas cortas las llamabas "**mangas pallá**", el motivo lo era porque las mangas

Mis Recuerdos

están más arriba que las largas. A Fátima también le pusiste un nombre, a ella la llamabas **Fanta** y a Pepi la mujer de Manolo le decías **Pipi**.

Con esta edad, es decir, cuando tenías dos años, ocurrió que un famoso torero, Paquirri, murió de una cornada. Tantas veces hablaron de eso en televisión, que siempre tenías el nombre de Paquirri en la boca, y no sólo eso, sino que cogías o pedías un trapo, y siempre estabas dando capotazos, y algunos de ellos hasta te salían mejor que al propio Paquirri.

Cuando cumpliste los dos años y medio decidimos sacarte de nuestro dormitorio. Había llegado el momento de guardar la cuna y comprarte una cama.

Hasta que llegó el momento estuvimos expectantes por saber como reaccionarías al verte sólo en un dormitorio. Primero tuvimos que reformar toda la parte trasera del piso para poder sacar una habitación más. Para evitar sorpresas te fuimos preparando para el día en que te sacáramos de nuestro dormitorio, diciéndote que te íbamos a comprar una cama de hombre para ti sólo. Lo de una cama de hombre te ponía muy contento cuando te lo decíamos, no se si porque te gusto el asunto o porque te comprábamos otra cosa. La cuestión es que a pesar de todo, mamá y yo no nos fiábamos demasiado de que en adelante fuésemos a dormir tranquilos contigo en tu dormitorio todo solito. Sin embargo una vez terminada la reforma trajeron el dormitorio, y mientras lo armaban, nosotros te íbamos desarmando la cuna y diciéndote cosas como. "Vaya cama de hombre tan bonita le hemos comprado a mi niño, y lo bien que va

Conversaciones con mi Hijo

dormir el solito". Te decíamos esas cosas para que te sintieras importante y no lloraras al sentirte sólo en tu dormitorio. A las 12'30 terminaron de armarlo y cuando lo viste te empeñaste en acostarte y por supuesto te dejamos que lo hicieras. Estuviste durmiendo hasta las tres de la tarde, te gustó tanto tu cama y tu dormitorio que no volviste a decir nada de la cuna.

Durante la reforma del piso ocurrió una cosa que si me ocurre a mi, no me hubiera dolido tanto. Pasé un rato malísimo. Como ya te gustaba hacer muchas cosas tú solito, fuiste al cuarto de baño a orinar, y como apenas llegabas al water, te arrimaste mucho, y en ese momento se bajo la tapa y te pilló el pitillo. Contarte el rato que pasé es imposible o por lo menos yo no encuentro las palabras adecuadas. Al final no fue nada, porque las tapas como tú sabes, tienen unos tacos que dejan un hueco con el filo del water y por eso no te hizo mucho daño, pero el sofocón que me llevé fue de infarto.

Como te he dicho antes, la idea de la cama para ti solito te agradó mucho, pero eras tan inquieto que hasta de la cama te caías. Los primeros meses te caías cada dos por tres, y algunas veces nos enterábamos por el ruido de la caída o porque llorabas, pero las más de las veces, te caías y seguías durmiendo en el suelo. Como solución lo que hicimos fue poner unos cojines en el suelo para amortiguar un poco el golpe, y para evitar al mismo tiempo que no durmieras en el suelo si nosotros no nos dábamos cuenta de que te habías caído. Otra solución fue meterte en la cabeza que te pegaras a la pared, pero como te movías en la cama con tantas energías, algunas veces la pared retumbaba de los cabezazos que le dabas.

Mis Recuerdos

En el verano empezamos a llevarte a la piscina. Meterse contigo en el agua, con tu pechillo pegado al mío era gozar de verdad. Tu constitución física tan fuerte, la dureza de tus carnes, y la suavidad de tu piel, hacia que tuvieses como yo digo muchas veces, un abrazo muy rico. Al meterte en el agua, como estaba fría se te iban unos suspiros que daban ganas de comerte. Tenía prisas por enseñarte a nadar, y para conseguirlo te hacía de todo: te metía la cabeza bajo el agua, te cogía de la punta de los dedos y a veces incluso te soltaba para ver como reaccionabas, todo eso no te gustaba demasiado, pero yo disfrutaba jugando contigo.

Como eras tan revoltosillo, al pasar el verano decidimos llevarte a una guardería que había en la Calle Caballero de Gracia con la intención de que mamá tuviese unas horas de tranquilidad para hacer las faenas de la casa. Pensábamos que no ibas a querer quedarte, pero no fue así, te quedaste y no lloraste. Mamá al dejarte el primer día, le dijo a la maestra: "Tenga usted cuidado que es muy malillo", y ella le contestó: "Como todos los niños". Cuando pasó un poco de tiempo cambió de opinión.

Del primer día de guardería es del que me acuerdo mejor. Fui a recogerte a las cinco, y cuando te pregunté que qué habías hecho, me decías unas cosas que yo no entendía bien por la media lengua que tenías todavía, y al decirlas hacías unos gestos parecidos a un corte de mangas y te dabas un tortazo. Lo que me decías era algo así: "**Chino, japoneses, medio brazo y un tortazo**". Por más que me lo repetías no me enteraba de lo que decías. En aquella guardería te lo pasabas bomba, porque lo único que hacías era

Conversaciones con mi Hijo

jugar, y como ese ha sido siempre tu hobby favorito, pues no había ningún problema.

Ese año te vestiste de pastorcillo en un belén que hizo la maestra, y como siempre, estabas guapísimo. Tenemos una fotografía de esa día con una anécdota muy graciosa, porque ocurrió que en el momento en que el fotógrafo disparó, el niño que hacía de Niño Jesús empezó a orinarse y como estaba totalmente desnudo salió el chorrillo en la foto.

Con esa edad más o menos, hiciste una de esas cosas que jamás se olvidan. Fue un día en que yo estaba sentado en mi sillón y tú estabas jugando a mi alrededor. En un momento dado vi que te habías metido detrás de donde yo estaba. Yo seguí estudiando sin preocuparme de ti. Cuando mamá fue a ver lo que hacías, resultó que te habías entretenido en rascar con los dedillos en la parte baja del cierre que da a la calle, y habías echo un agujero enorme. Parece exagerado lo que te estoy diciendo, pero es que había estado lloviendo unos días y había entrado una poca de agua por esa parte del cierre, y a consecuencia de eso se había ablandado la pared, y si no nos damos cuenta estoy seguro de que habrías calado al otro lado.

Diciéndote estas últimas palabras me ha llamado mamá al trabajo por teléfono. Me ha dado una noticia que estábamos esperando desde que nos dejaste. La compañía aseguradora del vehículo que te atropelló nos ha llamado para tratar el asunto de la indemnización a la que tenemos derecho. Qué quieres que te diga sobre esto, que se me ha hecho un nudo y he tenido que colgar el

Mis Recuerdos

teléfono porque no podía hablar.

Todo lo que te he contado hasta ahora de tus travesuras y todo lo que te contaré no son nada comparado con lo que estamos pasando sin ti. Mañana nos queda que pasar otro mal rato cuando vayamos a entrevistarnos con los señores del seguro. Desde luego te digo una cosa, si hay otra vida y me vuelvo a encontrar contigo, ¿te acuerdas del día que te fuiste con tu hermana a La Celada sin decir nada? y ¿te acuerdas de las patadillas que te di en el culote?, bueno, pues esas no fueron nada comparadas con las que te tengo prometidas, pero tampoco estas van a ser nada comparadas con el abrazo que te tengo que dar.

Uno de los regalos que más alegría te han producido fue el que te hicieron los titos Fernando y Manoli, creo que fue cuando tenías tres años, ¿Te acuerdas de Pepo?. Seguro que sí te acuerdas. Era aquel robot tan grande como tú, que andaba con un mando a distancia y se le encendían luces por todos lados. Para que no vieses que te lo habían traído los titos, te sacamos de la habitación con alguna excusa. Cuando volviste ya estaba el robot preparado en nuestra habitación de estar. La cara de sorpresa que pusiste fue extraordinaria. Parecía como si no te creyeses que ese juguete fuese tuyo. Los titos habían acertado de lleno, no hizo falta preguntarte si te había gustado o no, era evidente que era de tu gusto. Como era tan grande, jugabas con él como si fuera otro niño. Te lo llevabas a tu dormitorio, le dabas la mano cuando andaba, y muchos abrazos, y como Pepo tenía puesto los brazos como si

Conversaciones con mi Hijo

fuese a recibir algo, daba la sensación de que te abrazaba cuando lo cogías, y decías, **¡Cuanto me quiere Pepo!**. Al final Pepo acabó como todos los juguetes, pero en esta ocasión la primera avería no fue por tu causa. Fue uno de esos juguetes que se recuerdan siempre, sobre todo del momento en que te lo dieron, y por lo simpático que resultan.

¿Cuántas veces te he regañado por tirarte al suelo o por andar descalzo?. Si me contestas que muchas, te replicaría que más. ¿Recuerdas la canasta de juguetes que tenías y lo que hacías a cada instante con ella?. Tenías un par de años y estabas todo el día tirado en el suelo jugando con los clics. Pillabas unos resfriados de miedo, por lo que tuvimos que poner solución al asunto. Optamos por comprarte una alfombra y ponerla delante de la tele, y así conseguimos que a la vez que jugabas más cómodo, te revolcaras con más gana y estuvieses algo más calentito, porque lo de revolcarte en el suelo estábamos seguros de que no íbamos a conseguir que lo dejases, al igual que lo de andar descalzo que tampoco pudimos quitarte esa costumbre, como tampoco podemos quitársela a Rosa Mari.

Pero tuviste otras costumbres que nunca pudimos quitártelas a pesar del esfuerzo que hicimos para hacerte cambiar. A lo revoltoso y juguetón que eras, se sumaba lo difícil que eras para comer. Comías bastante bien, pero de lo que a ti te daba la gana, y de las cosas de las que a ti te daba la gana eran de muy pocas. Siempre querías comer lo mismo. Mamá se las averiguó para conseguir que comieras alimentos que tuvieran todas las vitaminas.

Mis Recuerdos

Te hacía un revuelto que nada más verlo hacer entraban ganas de comer. Llevaba de todo, así evitaba el problema de que dijese no quiero de esto o de aquello, lo malo fue que te acostumbraste a esa comida y no querías probar nada nuevo, y eso lógicamente no podía durar toda la vida. Tenías que comer frutas y otros alimentos, teníamos que acostumbrarte a comer como todo el mundo, porque eso es lo normal y porque a mamá le ahorrarías trabajo. Como mamá es tan complaciente, a mí me ha tocado siempre hacer el papel de malo como yo digo, de vez en cuando intentaba que comieses alguna cosa nueva, pero normalmente no conseguía nada, bueno sí conseguíamos una: cabrearnos.

Un día me empeñé en que te comieras un plátano, te lo pelé y te lo puse en la mano. Era verano, y por más que te decía que le tirarás un bocado, tú ni caso. Empecé a ponerme nervioso, si te regañaba, llorabas, y si no te decía nada, tampoco a ti se te ocurría tirarle un bocado, y así estuvimos durante toda la tarde. A las dos o tres horas, el plátano seguía entero en tu mano. No se te ocurrió ni te dio la gana de tirarle un bocado, ni a mí me dio la gana de que lo soltaras. La mano se te estaba poniendo arrugada como cuando se tiene metida mucho rato en el agua, y el plátano negro. Al final tanto coraje me dio de tu cabezonería, que te estrujé el plátano en la cara. Me cabree mucho contigo ese día. De este tipo de cabreo tuve bastantes contigo, la mayoría de las veces lo que hacía era darte un par de manotazos en los cachetes y mandarte a la cama. Lo malo era que los manotazos me dolían a mí más que a ti, y después de dártelos no podía resistir el no ir a ver si te había señalado las

Conversaciones con mi Hijo

manos o comprobar si te había hecho daño.

Todo esto que te he dicho es parte del trabajo de todos los padres, y que los hijos no comprendemos hasta que llegamos a ser también padres. Regañar y dar unos manotazos a un hijo, salvo raras excepciones a ningún padre le gusta hacerlo, pero evidentemente tenemos que tomar esas decisiones algunas veces porque forma parte de la educación que hemos de proporcionaros, y está claro que no nos gusta tener que hacer esas cosas. Lo malo de esto es que ocurra lo que a nosotros, entonces queda una cosilla en el interior de uno mismo que a veces hace que se pierda el sueño, porque crees que no lo has hecho tan bien con tu hijo, y ahora que lo has perdido te arrepientes de todo eso porque da la sensación de que lo que hacías era maltratarlo. Yo sé que te he regañado bastante, porque soy gruñón y nervioso, pero tú también tenías lo tuyo. De pequeño eras bastante revoltoso e inquieto y muy cabezoncete, sacabas de sus casillas a cualquiera, pero a pesar de todo eso no he sido contigo un padre duro, lo que si hacía era regañarte mucho. La verdad es que cuando somos niños, somos como un diamante en bruto al que hay que pulir, y eso es lo que tenemos que hacer los padres con los hijos, unos lo hacen mejor y otros peor, pero en general todos queremos lo mismo.

Para nosotros cuando tu naciste se abrió un haz de ilusiones y esperanzas. Yo quería que tú disfrutaras de todo aquello que yo no pude disfrutar. Supongo que eso desearan todos los padres, pero lo que si es cierto, es que superando nuestras posibilidades te hemos dado lo que deseábamos, y no nos hemos arrepentido nunca. De lo

Mis Recuerdos

que no cabe dudas es de que el oficio de padre es muy difícil de ejercer, porque no sabes que es mejor en cada momento, si te estás equivocando o no, si te excedes o te quedas corto, pero en definitiva, generalmente todos los padres creemos que lo estamos haciendo bien, y lógicamente todos queremos lo mejor para nuestros hijos. Por los hijos se hacen cosas que nunca se harían por uno mismo.

Pues bueno, una vez que me he justificado un poco sobre mi comportamiento contigo, voy a seguir contándote tus travesuras y tus travesurillas. La que sigue es una travesurilla.

Tú te acuerdas del Bar de Carlos, el de las gambas como nosotros lo llamábamos. Estábamos tomando unas cervezas no me acuerdo con que amigo, la cuestión es que a nuestro lado había un perrillo tumbado al borde de la acera, y el pobre lo único que intentaba era dormir un poco, pero tuvo la mala suerte de topar contigo. No hacías nada más que darle patadillas, tocarlo con las manos, en definitiva, incordiarlo, hasta que a este se le agotó la paciencia y se lanzó hacia ti, y te dio un pequeño mordisco, sin señalarte siquiera los dientes, pero fue suficiente para asustarte un poco y para que lo dejases tranquilo.

Pero a ti esas cosas se te olvidaban rápido, porque unos días después, estando en el Bar de Pablo, cuando nos íbamos para casa, mamá no se atrevía a cogerte porque estabas cogido a la cola de un doberman. Un doberman es un perro enorme y con cara de pocos amigos, pero a ti eso te daba igual porque como he dicho en otras ocasiones, ni tenías miedo ni sensación de peligro, y así ha sido

Conversaciones con mi Hijo

siempre.

Con cuatro o cinco años aproximadamente me diste otro gran susto. Salimos los dos solos a dar una vuelta por el pueblo, y fuimos a la plaza a tomar una cerveza, creo que con mi amigo Manolo. Lo cierto es que nos pusimos a tomar la cerveza y te saliste a la plazoleta a jugar con otros niños. Como era natural no dejaba de vigilarte, pero en un momento dado desapareciste como por arte de magia. Empecé a buscarte por los alrededores, pero no había forma de encontrarte. Empezaron a entrarme unos nervios de mil demonios. Subí por la calle La Muela, bajé a la plaza, en fin, que me tenías que haber visto dar vueltas como un desesperado. De pronto se me vino a la cabeza llamar a mamá por teléfono para ver si te habías ido a casa. Me dijo que sí, que habías llegado hacía un momento tú sólo. No veas el alivio que me entró. Me fui corriendo para allá, y cuando llegué a la calle Real te vi en la puerta todo contento por la hazaña que habías hecho. Pero yo no iba para alegrías. Cuando llegué a ti, te di unos cuantos manotazos del coraje que llevaba, te corté la alegría que tenías de golpe, para que no lo volvieras a hacer otra vez. ¡Vaya susto que me diste!. A pesar de eso, volviste a hacerlo otra vez, pero esta vez en el mercadillo con mamá.

Hoy al pasar por la calle donde está el bar de La Gamba de Oro en Jaén, he visto a una señora montando a su hijo en uno de esos caballos mecánicos que al echarle una moneda empiezan a moverse y que incluso hacen el ruido del trote de un caballo. Te figuraras por qué te cuento esto. Cuando tenías la edad de ese niño,

Mis Recuerdos

siempre que pasábamos por ese lugar, era obligatorio montarte en los cacharros que allí había, porque si no te montábamos, menuda liabas. Algunas veces, si veíamos que no teníamos monedas sueltas, nos hacíamos los disimulados e intentábamos no pasar por allí. Pero tú eras más listo, te habíamos llevado tantas veces por allí y tenías tan buena memoria que te acordabas del lugar y sus alrededores, y a veces no conseguíamos engañarte.

En cierta ocasión te montamos en uno de esos caballos en Ubeda, en la esquina de la Calle Grada, al lado de donde voy a examinarme. Siempre que paso por allí me acuerdo de aquel día. Te montamos en el caballo y vimos que no estabas demasiado feliz, notamos que se te puso la carilla mala, pero no le dimos demasiada importancia y nos fuimos a dar una vuelta con Manolo y Pepi. Entramos en una pastelería y te quisimos comprar unas chucherías, pero tú no quisiste. Eso nos extrañó porque a esas cosas no eras capaz de negarte nunca. Al momento en la misma puerta de la pastelería vomitaste. Por la mañana ya habías llegado un poco mareado del viaje a Ubeda, e incluso te llevamos Manolo y yo a dar una vuelta en el coche y empezaste a llorar por mamá. Esa actitud no era muy normal en ti. Al parecer te mareaste un poco durante el viaje, y con el ajetreo del caballo se te terminó de poner mal el cuerpo. Después no fue nada, se te quitó todo y se nos ha quedado el recuerdo de aquel día y para mí además el fijar la vista en esa esquina cada vez que voy a examinarme a Ubeda.

Cuando tenías tres años, yo estaba preparando las oposiciones al Cuerpo de Gestión de Hacienda. Mamá y yo

Conversaciones con mi Hijo

teníamos pensado no quedarnos sólo contigo, a decir verdad mamá tenía más ganas que yo de tener otro hijo. A mí aunque parezca mentira, el parto que tuvo mamá cuando naciste, no me hizo ni chispa de gracia. La vi sufrir tanto, que lo pasé muy mal. Eso hizo que me retrajera en mi deseo de tener más hijos. Pero no es sólo mi deseo el que cuenta. Mamá tenía muchas ganas de tener una niña, y por supuesto no se iba a quedar con las ganas de intentar tener una. Yo desde luego no iba a oponerme a su deseo, por lo que nos pusimos de acuerdo y decidimos ir a buscar la niña cuando yo terminase las oposiciones. Esas oposiciones no las aprobé, pero acto seguido me presenté a otras y tuve mejor suerte, pero para entonces mamá ya estaba embarazada de Rosa Mari.

Como tú eras un niño algo consentido, teníamos el miedo de que te pusieses celoso cuando naciera tu hermana, y entonces decidimos ir preparándote para ese momento. Como mamá siempre decía que quería una niña, tú decías lo mismo, pero de la siguiente forma: te preguntábamos, ¿Qué quieres mejor, un niño o una niña?, y contestabas que una niña, y te volvíamos a preguntar: bueno, y ¿Que pasa si tenemos otro niño?, contestabas, **"Si tenemos un niño lo machacaré"**, ¿Y si es un niña?, **"Si es una niña -decías- me volveré loco, daré puñetazos en la mesa"**. Menos mal que fue una niña, muy guapa y buena, ahora no lo es tanto porque se ha hecho muy malilla. Y lo que decías de volverte loco si era una niña, no era ninguna tontería, más adelante te iré contando cosas que hacen honor a lo que decías. No quiero decir que te volvieras loco evidentemente, me refiero a tu comportamiento con ella que sin

Mis Recuerdos

lugar a dudas ha sido digno de admiración.

Por esta época más o menos, te llevamos a un especialista para que viera lo bien que andabas. Desde que naciste fuiste muy ligero para andar, pero los pasos los dabas más bien regular, todo esto unido a lo loquillo que eras, tenía como resultado el que raro era el día que no te hacías algún chichoncillo. La pomada para los chichones la teníamos que tener siempre a mano.

Como notamos que metías uno de los pies un poco para adentro, y eso provocaba que de vez en cuando dieras algún tropezón, decidimos como te he dicho, llevarte a un médico especialista. Este nos dijo que tenías los pies planos, al igual que todos los niños de esa edad. Te mandó unas plantillas y las tuviste durante cuatro meses. Te volvimos a llevar otra vez porque ya llegaba el verano y había que cambiar los zapatos. El médico nos dijo que estabas un poco mejor, y que lo que tenías era debido a que pesabas mucho, y que si conseguíamos que hicieras todos los días diez minutillos de ejercicio andando de puntillas, se te quitaría. Te recetó otras plantillas, pero no te las pusimos pensando que si conseguíamos que hicieras todos los días el ejercicio que nos dijo, se te pondrían bien los pies. Con lo que no contamos mamá y yo, fue con las ganas que tendrías de hacer ese ejercicio. Conseguíamos alguna vez que otra que hicieras un poco, pero no mucho. Entre lo aburrido que era y el dolorcillo que daba en los pies, no había forma de convencerte algunas veces. En algunas ocasiones te acompañaba yo, por eso sé lo que dolían los pies. Sin embargo otras veces te daba la ventolera y te hinchabas de dar

Conversaciones con mi Hijo

vueltas a la mesa del comedor. El resultado de todo fue que nunca tuviste los pies bien, y eso hizo que no fueses tan buen deportista y tuvieses que hacerte portero para poder jugar al fútbol con tus amigos, pero también debo decirte que acabaste siendo un portero, insustituible e imprescindible para tu equipo y para tus compañeros. Con la afición que le habías cogido al fútbol, posiblemente hubieras llegado a ser el deportista que yo quería. De todas formas yo estaba contento con el sólo hecho de que hicieras deporte, y además, algo te ayudó a que te mejorasen los pies.

En cierta ocasión, alguien me dijo, "Pero, ¿Tú no te has dado cuenta del bulto que tiene tu hijo en el dedo?. Te miré y vi que no te pasaba nada, simplemente tenías unas manos y unos dedos muy recios, y cuando cerrabas la mano daba la sensación de que la tenías hinchada. Muchas veces he dicho que si le dabas una bofetada a alguien, la bofetada se parecería a un golpe con un mamporro.

De los pies que quieres que te diga, que los tenías igualmente recios. Comprarte unos zapatos normales era a veces complicadísimo. En cierta ocasión fui a la zapatería de Bares, y después de probarte un montón de zapatos, nos tuvimos que ir para casa sin comprártelos porque ninguno te entraba bien, por lo que teníamos que comprarte de ciertas marcas con la horma más ancha. Hubo una vez que te compramos unas botas camperas para vestirte de gitano. Como tenías los pies tan recios y el empeine tan alto, nos vimos negros para poder ponerte las botas. Te tuvimos que echar hasta polvo de talco para ver si te entraban, al final evidentemente

Mis Recuerdos

entraron, pero nuestro trabajo nos costó.

A pesar de que eras un niño muy fuerte y sano, no parábamos de tener algún que otro problemilla contigo.

Habíamos notado que cuando te resfriabas, después no parabas de echar mocos durante mucho tiempo. Le consultamos esto al médico, y nos dijo que lo más seguro es que se tratase de las vegetaciones. Nos aconsejó que fuésemos a un especialista y así lo hicimos. Este nos confirmó que todo se debía a las vegetaciones, y que sería conveniente extirparlas. Decidimos operarte y a pesar de que nos dijo que la operación no tenía riesgos y que sólo duraba un momento, mamá y yo estábamos bastante nerviosos cuando llegó el momento. Cuando te llamaron no nos dejaron que te acompañásemos, pero no fue necesario, al nombrarte la enfermera te fuiste con ella todo decidido, lo cierto es que nos quedamos algo recelosos de cómo reaccionarías cuando vieses el quirófano. La operación duró poquísimo, no me dio tiempo ni a fumarme un cigarro. Venías atolondrado y nos dijeron que nos esperásemos una hora en la sala de espera por si había hemorragia, y porque seguramente vomitarías sangre. Nos esperamos como era natural, y durante esa hora los demás niños que también se habían operado lloraron y vomitaron, sin embargo tú te echaste a dormir. Estuviste toda la hora de espera durmiendo y no vomitaste. Cuando pasó la hora te despertamos y nos vinimos, y esa fue toda la operación. Cuando te preguntábamos que qué te habían hecho, nos contestabas que te habían dado un globo que olía muy mal para que lo inflaras, y que inflándolo te quedaste dormido.

Conversaciones con mi Hijo

De ese tipo de comportamiento tuviste más de uno, porque siendo más pequeño, fuimos en cierta ocasión a sacarte sangre para unos análisis e íbamos asustados, porque con anterioridad, en Martos, habíamos ido también a sacarte sangre, y el señor analista no se daba cuenta de que eras tan sólo un niño y se portó como un energúmeno. Te hizo y nos hizo pasar un rato de mil demonios. Todavía no sé como aquel día me retuve y no mandé a la puñeta al analista. Como te iba diciendo, fuimos a sacarte sangre a Jaén, y fue de lo más simple y sencillo. La analista que te la sacó dijo que iba a sacarte una poca de coca-cola. Te pusiste tan contento que ni moviste el brazo ni te quejaste los más mínimo.

Con todo lo revoltosillo que eras en ocasiones, en otras no parecía que fueses un niño. Te portabas mucho mejor que una persona mayor.

Con cuatro años empezaste a ir al colegio. Aquello no se te hizo novedad porque ya estabas acostumbrado, aunque lo cierto es que nunca tuvimos problemas contigo en ese aspecto.

Como es natural el primer año estuviste en preescolar. Te lo pasabas bomba según nos contó tu profesora Virtudes. Hacías tus deberes todo lo de prisa posible para poder ir a tirarte a una colchoneta que según tú había en la clase. En tu libro de notas puso un trimestre tras otro y durante los dos años que tuviste a Virtudes como profesora, que eras inquieto y juguetón, por lo que necesitabas jugar mucho. Eso te pasaba con cuatro años, con diez seguía pasándote lo mismo. Eras inquieto y juguetón hasta más no poder. Cuando cuentas estas cosas a la gente, te dicen que igual

Mis Recuerdos

que todos los niños, naturalmente digo que no es así, y los que te conocieron saben que llevo razón.

Evidentemente hay muchos niños traviosos, juguetones, revoltosos, etc..., pero en ti se daban unas características que a mí me han hecho decir siempre que tenías algo especial o que te hacía ser un niño muy peculiar. Eras guapo, guapo con señorío, rubio, fuerte, alto, revoltoso, juquetón, granujilla, dulce, y sobre todo muy feliz, esa era tu principal característica, y de la que dependían todas las demás. No tenías problemas de ninguna clase. Todo esto como te he dicho antes me hacía decir que eras un niño muy especial, pero nunca he sabido decir en que radicaba esa especialidad, y no creo que nunca sepa explicarlo, e incluso notaba que algo extraño había en ti. Siempre tuve la sensación de que me tenías guardado algo grande, y ahora que lo se comprendo que fueses así. Tenías prisas por vivir. A veces llego a pensar que tú mismo sabías que tu paso por ésta vida iba a ser breve, por eso tenías que ser feliz y hacernos felices a nosotros, y hasta a aquellos a los que ni siquiera llegaste a conocer y que siempre te estarán inmensamente agradecidos. En todo esto puede residir esa especialidad a la que me refiero.

Como te he dicho antes, no tuvimos nunca problemas contigo respecto del colegio, nunca te oí decir nada en contra de alguno de los profesores que tuviste. Todos te caían bien, y todos eran muy simpáticos para ti. No dudo de que fuese así, pero no es tan natural que un niño esté siempre contento con su profesor.

Para levantarte eras estupendo. Mamá nunca tuvo

Conversaciones con mi Hijo

dificultades contigo. Eras tan madrugador que en tu última época todas las limpiadoras del colegio te conocían. Te ibas tan temprano que llegabas antes de que ellas hubiesen terminado la limpieza, y lo mejor de todo es que me las entretenías dándole un poco de conversación. Así eras. Pero aunque eras madrugador, también eras muy interesado para el sueño. De pequeño, para que por las tardes no te quedases durmiendo en clase, lo que hacía mamá era obligarte a echar la siesta antes de irte al colegio. Lo consiguió y le dio muy buen resultado.

Lo que no conseguimos nunca contigo fue que comieses como Dios manda. Comías mucho, pero no de todo. De pequeño y hasta que tuviste cinco años, comías siempre lo mismo. Mamá te hacía una comida para ti sólo que llevaba de todo.

Un día le contamos al médico el problema que teníamos contigo respecto de la comida. Este nos dijo que no nos preocupásemos, que te dejásemos sin comer si no querías de lo que te diésemos, y que si no le dábamos importancia, cuando llevaras dos o tres días sin comer, al darte hambre y vieras que eso no nos preocupaba, comerías de todo lo que te diésemos. Eso fue la teoría del médico, la práctica fue distinta. Te dimos de comer la comida que mamá hizo para todos, y como era de esperar te negaste a comer. Al tercer día empezaste a vomitar y hasta te negaste a beber leche. Ya te figuraras lo que hicimos, mandamos a la puñeta los consejos del médico y seguimos con la comida de costumbre, que te tenía perfectamente mantenido, fuerte y guapísimo. Al poco tiempo, un día cuando ibas para la escuela, Angelita la hermana de Mari, te

Mis Recuerdos

dijo, "Como no comas comida de hombre se lo voy a decir al director y no te va a dejar ir a la escuela". Nunca te lo hubiera dicho, fue la mejor medicina. Lógicamente no empezaste a comer de todo, pero sí que probabas algunas cosas que no habías probado nunca, y todo por la amenaza de no dejarte ir a la escuela si no comías la comida que tú llamabas de hombre.

Todo ese problema que teníamos contigo respecto de la comida dejaba de ser tal problema si de beber leche se trataba. Es a lo único que junto con las patatas, nunca le has puesto pegas.

En una película que te hicimos con seis meses tomándote un biberón, estabas graciosísimo, porque para bebértelo te ayudabas con los pies. Hubo algunas noches cuando tenías dos o tres años, sobre todo en verano, en que llegaste a beberte en una sola noche hasta cinco biberones grandes. De más mayor seguías sin ponerle pegas a la leche. Algunas veces eras irritante por la forma que tenías de bebértela. Un vaso de tubo te lo bebías de un sólo trago, a lo sumo dos. No teníamos que insistirte, ni regañarte, bueno, algunas veces sí, cuando te la ponía mamá caliente, aunque sólo fuera templada. Lo mismo le ocurre a tu hermana, pero con la diferencia de que a ella si que hay que insistirle para que se la beba. En algunas ocasiones, acordándose de ti, intenta imitarte bebiéndose el vaso de leche de un trago, como le ocurrió anoche, que me dijo, "Papá, cuéntame hasta veinte a ver si me bebo el vaso de leche". Empecé a contar, y cuando llevaba once ya se la había bebido. Exageré la sorpresa que me llevé, y se puso contentísima. Lo mismo te pasaba a ti cuando te decía que eras el campeón o el

Conversaciones con mi Hijo

mejor, a lo que tú respondías, **¡Es que soy!** ó **¡Es que soy el mejor!**, y alzabas los brazos moviéndolos y haciendo el signo de victoria. Era una de esas cosas que te caracterizaban y que más hecho de menos.

Habría a quién le parecerá una tontería que hablemos de una bebida como el 7UP. Para nosotros no ¿verdad?.

El otro día mamá me echó un cubata de whisky, y tú sabes que a mi me gusta mezclarlo con 7UP. El cubata que me echó mamá estaba malísimo. La botella llevaba un montón de días abierta y se le había ido todo el gas, fue entonces cuando se me vino a la cabeza el recuerdo de lo que a ti te gustaba esa bebida. Le comenté a mamá que siempre que íbamos al fútbol te bebías una lata o botellín porque te gustaba más que la Coca-cola o la Fanta.

Aunque fueron muchos los días que viniste conmigo al fútbol, de el día que mejor me acuerdo es del último, quizás porque es el más reciente, no lo sé. Ese día estuve sentado con Martín, y como siempre me pediste que te comprara un 7UP. Te di 200 ptas. para que invitaras también a su. No es que tenga eso algo de especial, pero ese recuerdo se me ha venido un montón de veces a la memoria. Este año sólo he ido una vez al fútbol y ya no he vuelto a ir más porque ese día se me fue la mirada muchas veces hacia el sitio en el que te di el dinero para que invitaras a tu amigo. Te veía dando golpes en la valla cada vez que el Torredonjimeno metía un gol o hacía una buena jugada. Creo que ha sido la única vez que te he visto tan eufórico y feliz en el fútbol, y la verdad es que no me está apeteciendo nada esta temporada ir a ver algún partido al igual que

Mis Recuerdos

tampoco he vuelto a ir más por las pistas de tenis.

No sólo nos gustaba darte todo lo que nos apetecía y estaba a nuestro alcance, sino que también nos gustaba que aprendieses cosas para satisfacción nuestra. Eso creo que le ocurrirá a casi todos los padres, así que cuando tenías seis años nos empeñamos mamá y yo en que aprendieras a bailar sevillanas en un intento de que por lo menos de mayor no fueses como yo para el baile. Te apuntamos a un curso que organizó nuestro amigo Manuel Angel, y conforme iban pasando los días y a pesar de tu buena disposición, nos íbamos dando cuenta de que tus aptitudes para el baile eran más o menos parecidas a las mías, es decir, casi ningunas, por lo que cuando te ponías el traje de gitano, sólo te servía para ir guapo y flamenco. Sin embargo yo llegué a decir que eras "un bailón", y lo decía porque por lo menos para bailar al ritmo de cualquier música si que servías. El hecho de que no tuvieras el mas mínimo sentido del ridículo y de que tuvieses algo de sentido del ritmo, hacía lógicamente que bailaras bastante bien, lo que pude comprobar en algunas ocasiones cuando ponías en tu radio-cassette las cintas de Enrique y Ana o de Parchís.

Y lo mismo nos ocurría con la forma de vestirte ó con el modo de cortarte el pelo. Intentábamos por todos los medios ir de acuerdo con los tiempos y que fueses un niño moderno.

Cuando tenías cinco años se llevaba de moda el peinado **a lo punk**, y entre que a mamá y a mi nos gustaba ese tipo de peinado, y a ti que te gustaba probarlo todo, decidimos llevarte a la peluquería

Conversaciones con mi Hijo

de Alberto para que te cortara el pelo de manera que pudiésemos peinarte de esa forma. Era el mes de febrero y hacía un frío que helaba, pero a pesar de eso te llevamos al peluquero. Cuando estaba cortándote el pelo empezó a nevar. La verdad es que empecé a arrepentirme de pensar en el frío que hacía, y de hecho cuando salimos de la peluquería me dio mucha lástima ver el frío que te estaba haciendo pasar, pero tú ¿Cuándo has pasado frío?. Mamá aprendió a peinarte a lo punk bastante bien y lo estuvo haciendo durante algún tiempo. El pelillo rubio y tieso que tenías hacía que te favoreciese ese peinado.

Cinco años más tarde se te metió en la cabeza peinarte a **capa** que era y es la moda. Te llevé como siempre a la peluquería de Alberto. Pretendías más o menos que te pelase a la taza, es decir, dejarte sólo el pelo que cubre una taza puesta en la cabeza. Tanto a Alberto como a mi, se nos figuró que era excesivo, por lo que llegamos a un acuerdo: pelarte como querías pero más suave. Esta vez no hacía frío, era casi verano y fue la última vez que fuimos a pelarnos juntos, porque unos días mas tarde todo se acabaría, ya no podría ir jamás contigo a cortarte el pelo, ni volverías a pedirle a Alberto un chupón para ti y otro para tu hermana como hacías siempre que íbamos a su peluquería.

Uno de los juguetes que generalmente más llama la atención a los niños son las pistolas, ¿Qué niño no ha tenido en su vida al menos una pistola?. Tú evidentemente no ibas a ser diferente, y menos con lo fantástico que eras. Tuviste pistolas de todas clases, pero de las que vamos a hablar son de las últimas.

Mis Recuerdos

Tenías seis años y era final de curso, terminabas 2º de preescolar. Como de costumbre tu Srta. Virtudes preparó una actuación para la fiesta de fin de curso, y se le ocurrió que os vistierais de pistoleros. Tú decías que os ibais a vestir de Luky Luke, el famoso pistolero de los dibujos animados, la cuestión es que te faltaban las pistolas. Se lo dijiste a la abuela Edilia y te compró un par de ellas. Cuando te veías con las dos pistolas colgadas, creo que hasta te creías que eras un pistolero de verdad.

Todo viene a cuento, no por lo del fin de curso o porque estuvieras más o menos guapo o gracioso, sino por lo que ocurrió ese mismo verano una de las noches en que te quedaste con los abuelos y los titos en la puerta tomando el fresco, mientras mamá y yo dábamos una vuelta.

En aquel tiempo todavía era Socorro vecina nuestra, y muchas veces se bajaba a la puerta a tomar el fresco con la abuela Rosa, y esa noche a la que me he referido, por lo visto empezaste a jugar con las pistolas, y Socorro empezó a decirte todo eso que se dice de los juguetes bélicos. Tan adentro te llegó lo que te dijo, que cogiste las dos pistolas que estaban nuevas y las echaste al cubo de la basura que hay en la cochera, y no volviste jamás a hablar de las pistolas, ni volviste a decirnos "quiero una pistola para jugar", parecía como si la palabra pistola se hubiese borrado de tu mente.

Se me olvidaba decirte que durante esa época en que te dio por imitar a Luky Luke, nada más levantarte te ponías un pañuelo al cuello como los pistoleros, con él estabas todo el día y no había forma de convencerte de que no te lo pusieras, y no sólo te lo

Conversaciones con mi Hijo

ponías tú, sino que también se lo colocabas a tu hermana. Y lo mismo te pasó cuando viste por primera vez una película de Superman, que estuviste también una temporada poniéndote a todas horas una capa como él, no sin advertirte antes de que no intentases imitarlo, ¡cualquiera se fiaba de ti!

Por esa época, fuimos a Barcelona a la boda de mi primo Juan. Decidimos llevarte y aprovechamos para que te montases en tren, así dábamos cumplimiento a unos de tus deseos.

A pesar de ser tan largo el viaje, no te portaste mal, incluso hiciste amigos, pero no amigos de tu edad, sino de unos muchachos que estaban haciendo la mili en la marina. Con la facilidad que tenías para hacer amistades, no tardaste mucho en liarte de casquera con ellos, y no paraste hasta que conseguiste que te dejaran el gorro, con el que tuve que hacerte una fotografía.

Cuando llegamos a Barcelona, todo fue normal hasta el momento de la celebración de la boda. Una vez en el salón, el problema fue la comida, y no porque estuviese mala, sino por lo delicado que eras. Al ver lo que nos habían puesto, cóctel de mariscos servido en una piña tropical, le dijiste al camarero, "**Oiga, ¿Aquí no hay pan con aceite?**".

Mas tarde, cuando empezó el baile, hubo un momento que te perdí de vista. Empecé a buscarte y como no te encontraba por ningún sitio, salí fuera del salón. Por la parte de atrás del mismo, había una especie de torreón antiguo con unas escaleras que iban a lo alto del torreón haciendo un triángulo con el suelo y la pared de la torre. Mi sorpresa fue verte en lo alto de las escaleras que no tenían

Mis Recuerdos

baranda, y además había una pequeña laguna alrededor de la torre. Cuando digo que no tenías sentido del peligro, es que no lo tenías, ni mucho ni poco.

Al día siguiente fuimos a dar una vuelta por Barcelona, queríamos ir a ver el Camp Nou, pero tuvimos la mala suerte de que ese día se hacía la entrega de la bandera olímpica, y en el acto de la entrega estaba el Rey y la Reina de España, por lo que se había formado un follón enorme en el centro de Barcelona, que nos impidió seguir hacia adelante con el coche y tuvimos que conformarnos con quedarnos en el puerto. Una vez en el puerto te pregunté si querías ver el barco de Colón, a lo que lógicamente me contestaste que sí. Entraste a verlo con mamá, mientras yo me quedaba con el abuelo Fernando. Hubo un momento en el que mirando el barco, vi que uno de los cañones pequeños se movía. Entonces le dije al abuelo, "Seguro que es tu nieto el que mueve el cañón". Indudablemente no me equivoqué, te conocía perfectamente y sabía que estando tú en el barco, éste corría peligro de hundimiento.

Cuando salisteis del barco, te pregunté si te querías montar en uno de los leones que hay al pie de La Torre de Colón. Como era natural, dijiste que sí, y allí tenías al abuelo Fernando montándote, mientras yo te hacía algunas fotografías.

En el camino de regreso al pueblo vinimos los tres solos e hicimos un viaje muy tranquilo. Tuvimos la suerte de que en el tren en que veníamos, había un vagón guardería. Te llevamos allí y no te acordaste de nosotros en todo el viaje. Había un montón de juguetes, y como tu afición favorita ha sido siempre jugar,

Conversaciones con mi Hijo

encontraste la ocasión idónea para hacerlo.

Hay una anécdota muy graciosa de tu vida, fue la de aquella ocasión en que como en tantas otras, te dijimos un domingo que te fueras a misa. Ocurrió cuando todavía no habías hecho la 1ª Comunión. Llamaste a tu amigo Juan y quedaste con él para ir a misa. Como era la primera vez que ibais solos, te dijimos que te portaras bien y no hablaras, y que hicieras lo mismo que los demás, pero que cuando la gente se pusiera en fila para ir al altar, no te pusieras en esa fila porque todavía no habías hecho la 1ª Comunión. Fuiste a recoger a Juan, y a él también lo había preparado su padre, sólo que le dijo que hiciera lo mismo que hicieran los demás. Os fuisteis los dos como dos hombrecetes, y cuando llegó el momento de la comunión, os pusisteis en la fila y comulgasteis. Nos hizo mucha gracia cuando nos lo contasteis, y en tono de broma decíamos, "Bueno, ya nos hemos ahorrado los gastos de la 1ª Comunión". Después contábamos esta anécdota por la inocencia con que actuasteis. Más tarde hubo una persona, que demostrando la poca cultura que tiene y su mala fe, echó en cara a mamá la poca educación que tenías por haber comulgado antes de la hora. Ante semejante estrechez mental, no pudimos hacer otra cosa que echarnos a reír, porque digo yo, ¿Quién mejor que un niño para tomar la comunión, tenga la edad que tenga? A veces pienso que ellos son los únicos que deberían tomarla, porque son los únicos inocentes en este mundo en que vivimos, porque los mayores ni somos inocentes ni nos arrepentimos de muchos de los pecados

Mis Recuerdos

que habitualmente cometemos, y sin embargo cuando esto ocurre tenemos en ocasiones la desfachatez de comulgar.

Desde siempre te ha encantado que te hiciesen regalos, fuesen del tipo que fuesen, eso te daba igual. Siempre que salíamos de paseo los dos, bien los sábados por la mañana o bien algunas tardes a tomar un café, no había manera de volver a casa sin haberte comprado antes una cosita. Si íbamos a la tienda de Antonio Márquez era seguro que salías con un clic, Antonio sabrá los que te ha regalado. Y lo mismo te pasaba en el día de tu santo o en los cumpleaños, y no digamos cuando llegaba la navidad. No eras caprichoso en cuanto al tipo de regalo, porque te daba igual que fuera caro o barato, lo que te gustaba era que te regalasen. Yo decía siempre que si querían acertar de lleno en un regalo, que te comprasen un clic, y de hecho la prueba está en que te has dejado por lo menos 60 o 70, que te los tengo bien puestos en una repisa de la cochera.

Todo esto viene a cuento, porque como tú sabes que nuestra Hermandad de la Virgen del Perpetuo Socorro tiene costumbre de hacer regalos a nuestros hijos hasta que cumplen los siete años, y a ti como es natural te hacía muchísima ilusión ir a recoger el regalo todos los años. La fiesta que se organiza es muy bonita y atractiva para los niños, puesto que veis a los Reyes Magos de verdad trayendo regalos por la buenos que habéis sido. Cuando cumpliste ocho años ya no tenías derecho a que te regalasen. Entonces como yo se lo que disfrutabas con esas cosas, me las ingenié para que una vez que ya no te daban regalo lo diceses tú. Hablé con un

Conversaciones con mi Hijo

compañero que estaba encargado de organizar la fiesta de reyes, y me dijo que podías vestirme de paje. Cuando te lo dije te pusiste loco de contento, posiblemente uno de los mejores regalos de reyes que has tenido, por lo menos estuviste disfrutando muchísimo durante un par de horas. Te dieron una bolsa de caramelos para que se la echaras a los niños, y más que echarlos lo que hacías era lanzarlos. Recuerdo que varias veces te tuve que decir que no tiraras los caramelos con tanta fuerza.

Lo que más me gustó de ese día fue el momento en que le dieron el regalo a tu hermana. Ella tenía entonces cuatro años y cuando recogió su regalo fuiste a decirle al rey que era tu hermana y le pusiste encima de la caja un puñado de caramelos, pero no fue el detalle en si lo que me gustó, sino la forma tan dulce en que lo hiciste.

Hoy es Carnaval y lógicamente este día me trae al recuerdo lo muchísimo que te gustaba disfrazarte.

Mamá como en tantas otras cosas, procuraba complacerte todos los años, y mejor o peor siempre salías disfrazado el día de Carnaval. El hecho de que pudieses ponerte delante de alguien sin que te conociese te divertía enormemente, de daba igual que el disfraz fuese mejor o peor.

La circunstancia de que todos los años estuviese de exámenes en febrero, me impedía salir con vosotros a ver los carnavales. Pero este último año tuve la suerte de haberlos terminado para ese día, así que pudimos salir todos juntos a ver los disfraces, sin embargo este año no te disfrazaste.

Mis Recuerdos

Después de ver los disfraces, nos subimos con Juan y Mari Carmen para La Avenida. Nos metimos en el bar de Antonio y estando allí, mamá y Mari Carmen se empeñaron en vestirse de disfraces, y sin pensarlo mucho se bajaron a nuestro piso, y con ropas del abuelo Juan de Dios y las máscaras de tu hermana y tuya, se lanzaron a dar vueltas por las calles. Al rato de estar allí observamos que un gachón disfrazado entró y se sentó en una silla en mitad del bar, se puso a ver la tele sin hablar ni beber nada. Tanto Antonio, como Juan y yo, empezamos a hacer comentarios sobre la actitud del tío, de lo cómodo que se había plantado, y de que no se le ocurría pedir ni un vaso de agua. Nuestra sorpresa fue descubrir que eras tú. Cuando me acuerdo de esto, me figuro lo bien que te lo estarías pasando. Mientras ocurría eso, mamá y Mari Carmen seguían dando vueltas como dos cabrillas locas. Lo gracioso de esto fue cuando llegaron al bar, y tu hermana se arrimaba a mamá porque reconoció la máscara que llevaba y no paraba de decir: "Esta es mi mamá". Mamá no hacía nada más que intentar quitársela de su lado, pero tu hermana más se empeñaba en desvelar su identidad.

En el verano hicimos un viaje que recordamos de un modo especial, es el que hicimos a la Caleta de Vélez para ver a la prima Marisol en el que os llevamos a ti y a tu hermana.

Lo especial de ese viaje fue la buena liga que hiciste con Jose, el marido de la prima. Te maravillaste al ver la espada de samurai que tenía, las caracolas y la cometa que se había comprado. Desde que llegamos estabas deseando de que nos

Conversaciones con mi Hijo

fuéramos a la playa para echarla a volar. Cuando llegamos a la playa, el pobre de Jose estuvo aguantando el sol un buen rato por complacerte mientras yo me tomaba una cerveza en un chiringuito. Este año pasado cuando ya tuvimos que ir sin ti, no te puedes imaginar lo que sentí cuando pase por el lugar en que estuviste echando a volar la cometa, se me reprodujo en la mente tu imagen y la de Jose intentando hacerla volar, y la verdad es que no lo pasé nada bien.

Aprovechamos el viaje para llevaros a las Cuevas de Nerja. En la fotografía que nos hicieron al entrar estás como espantado, no esperabas que la cueva fuese tan grande. A tu hermana le dio hasta un poco de miedo. Después nos fuimos al Balcón de Europa. Yo tenía interés de que lo vieses al natural. Lo habías visto tantas veces en la serie de televisión "Verano azul" y te había gustado tanto esa serie, que no quise que nos volviésemos a casa sin que vieses el lugar en que habían jugado, Tito, El Piraña, Quique y todos los demás, y hasta os hice una fotografía montados en uno de los cañones en que salieron Tito y El Piraña en uno de los capítulos. Por la tarde cuando fuimos a despedirnos de los suegros de Marisol, te preguntaron que si te querías quedar con ellos, y les contestaste que no. Te volvieron a preguntar que, ¿por qué?, y les contestaste que porque dabas mucho por culo. Nos dejaste planchados por la salida que tuviste, pero les hizo mucha gracia por la forma en que lo dijiste.

Como hiciste tan buenas amistades con Jose, este te regalo algunas cosillas, entre ellas una caracola enorme, pero lo que más te gustó fue la pulsera. No te la quitabas nunca. Era metálica y no se

Mis Recuerdos

como te las apañabas, pero la pulsera siempre estaba hecha un asco, y a cada instante tenía que estar enderezándola y poniéndola en condiciones. Unos días antes del accidente recuerdo que te dije que te la quitaras porque la habías puesto otra vez ladeada y torcida, pero no lo hice en ese momento y se me olvidó después. El día del accidente no la llevabas, por lo que la pulsera se quedó en casa, y un día al coger un libro vi que estaba en el mismo sitio en que la deje el día que te la quitaste, y entonces la cogí, la puse derecha y mamá la guardó.

De los muchos regalos que has recibido a lo largo de tu vida, y a los cuales yo pensaba que no les ibas a prestar demasiada atención, fueron las enciclopedias Mega Junior y Mega Benjamín que te regalaron nuestros amigos los veterinarios, Miguel y Mari. Pensé eso porque siempre te había gustado más ver la tele y jugar que cualquier otra cosa. La verdad es que me gustaron cuando las vi, sobre todo por la forma en que tratan los temas para las distintas edades a las que están dirigidos cada uno de los volúmenes.

Intenté y no me salió mal, que te interesases un poco por la lectura. Los libros de Leo-Leo te gustaban mucho. Algunos de ellos como "El viajedubí" o "Excarabús" te los leíste un montón de veces. De las enciclopedias antes mencionadas, tengo que decir, que lógicamente no te las sabías de memoria, pero lo que si me consta es que te las habías leído enteras las dos. Eso lo pude comprobar en multitud de ocasiones, cuando oías algo en la tele o bien porque nos oyeses hablar a nosotros de algún tema que estuviese en tus enciclopedias, sabías perfectamente donde localizarlo, e incluso los

Conversaciones con mi Hijo

temas de los libros del colegio te los repasabas algunas veces por allí, lo que demostraba que te las leías.

Como te he dicho antes, intenté por todos los medios que te interesases por la lectura. Creo que no conseguí que fuese una de tus aficiones, más diría yo, no lo conseguí, pero eras obediente, y cuando te mandaba para la cama sabes tú que te decía: "Entretente en leer un rato en voz alta". Lo de leer en voz alta no tenía nada más que un fin: que mejorases no sólo en la lectura sino que también lo hicieses en tu dialéctica, y de hecho mejoraste. Y lo mismo ocurrió con la escritura. Hacerte escribir todos los días un par de páginas hizo que mejoraras mucho tu caligrafía y que te disminuyera bastante el número de faltas de ortografía.

Lo mismo que te pasaba con las enciclopedias, te pasaba con el programa de dibujos animados "La vida es así", del que yo pensaba que sólo lo veías porque eran dibujos animados, y resultó que te sabías el funcionamiento del cuerpo humano mejor que yo.

Cualquiera que me oiga decirte esto pensara que eras un superdotado o un niño modelo para el estudio. Nada más lejos de la realidad, simplemente eras obediente las más de las veces, y en muchas ocasiones mostrabas interés por conocer cosas nuevas. Siempre estabas maquinando algo nuevo.

¿Qué me dices de la oficina que montaste? y ¿cuánto has vacilado con tu oficina?. Gozabas con traer a tus amigos para que la vieran, y no me digas que no les dabas envidia con tu ordenador, el archivador, la papelera, la grapadora, la taladradora, el reloj de pared, etc..., sin olvidar la bufanda del Barça, a la que mamá todos

Mis Recuerdos

los días le da un beso, no porque sea del Barcelona, sino porque era tuya. Recuerdo que pusiste en la puerta de entrada un cartel que decía, "**Privado**", "**Sé hacer declaraciones de renta**". Después cambiaste el letrero por el de "**Se arreglan cosas**". Para los arreglos, lo que hacías era ir al taller de nuestro vecino Miguel a pedirle todo lo que necesitabas. Con la publicidad que te dabas, alguna que otra chapucilla te salía para hacer, casi siempre a la abuela Rosa, a la que le pasabas la factura después de terminar.

Allí mismo plantaste igualmente tu taller de marquetería. Recuerdo que me pediste que te trajera de Jaén una sierra para marquetería, y te traje una de esas que tiene el arco muy alargado y permite hacer cortes mas profundos en el tablé que las normales, y cuando la viste te pusiste contentísimo porque no era igual que las de tus amigos.

En fin, que quieres que te diga, que habías entrado en una etapa muy bonita, en la que lo ideal hubiera sido tener mucho tiempo para dedicártelo.

Y ahora que no os queda más remedio que leer lo que sigue, os pido y os aconsejo a todos, que procuréis dedicar el máximo de tiempo a vuestros hijos, no escatiméis tiempo con ellos. Yo quería que mi mejor amigo fuese mi hijo, y creo que lo estaba consiguiendo, porque él se apoyaba en mí para todo, tenía confianza en mí, me buscaba, y eso es lo que debéis procurar vosotros. Sin embargo no estoy contento, porque podía haberle dedicado bastante más tiempo. Siempre he estado convencido de que son más importantes los beneficios que se pueden sacar

Conversaciones con mi Hijo

dedicándose algo más a los hijos que los que se pueden obtener dedicándose a cualquier otra actividad si esta no es realmente necesaria. A veces es necesario que ocurra lo que a mi me ha ocurrido para darse cuenta de eso, lo que no deja de ser lamentable, y no es que yo me haya dado cuenta ahora. Siempre he sido consciente de lo importante que es tener un hijo, de la responsabilidad que asumimos los padres cuando decidimos tenerlos. Terminar la carrera era uno de mis sueños y no por el hecho de tener una carrera, sino porque tenía muchísimas ganas de estar libre para estar más tiempo con mis hijos.

Una de tus facetas que no he mencionado en ninguna parte todavía es la de bromista. Te gustaba bastante gastar bromas y además sabías aceptarlas cuando las recibías.

Una de tus bromas que recordamos de vez en cuando, fue la que le gastaste a nuestra vecina Mari hace un par de años. Te entretuviste en hacer un tubo del tamaño de un dedo, lo liaste con una venda y lo manchaste con un poco de mercromina, te lo ponías en uno de los dedos y daba la sensación de que tenías una herida. La cosa parece muy simple, pero conseguiste hacerlo tan bien, que la verdad es que te quedabas con la gente, y sobre todo con Mari, que al verte el dedo se llevó una gran susto. De vez en cuando nos lo recuerda.

¿Y que me dices de aquel artefacto que te hiciste con un botón, una goma elástica y un cartón? No recuerdo bien como lo hacías, pero lo cierto es que disimuladamente, cuando estábamos

Mis Recuerdos

sentado, soltabas el artefacto a cualquiera de nosotros poniéndolo a la altura del culete y producía un ruido semejante a un "peo", y como era natural te lo pasabas bomba.

Algunas veces en tus bromas pecabas de ignorante, como ocurrió la última vez que me llamaste por teléfono para decirme que ya te habían dado las notas y que habías suspendido. Aunque papá no hubiera estado pendiente de ti, sólo de ver la alegría con que me llamaste, hubiera sido suficiente para ver que era mentira lo que estabas diciendo.

Todo esto era reflejo indudablemente de la felicidad en que vivías, y a la que de vez en cuando hago alusión.

Una de las aficiones más bonita que has tenido y conservado durante toda tu vida, es la de dibujar. Desde muy pequeñito ya dedicabas horas enteras a hacer garabatos.

Cuando tenías unos seis años, te dio por hacer castillos. Eras muy meticuloso para dibujar y le hacías a tus dibujos muchos detallitos. Después a los castillos le fuiste añadiendo el mar con un barco de piratas, y por supuesto no se te olvidaba ningún detalle, tu imaginación no se quedaba corta. Como eras tan meticuloso, te decíamos que podías ser arquitecto, por eso cuando te preguntábamos que qué querías ser de mayor, contestabas que **arquitecto para hacer planes**, si he dicho planes, no plano, esa era la palabra que usabas. También decías que cuando fueras arquitecto me harías un calé con piscina. Soñabas con tener una piscina como la de Manuel Carlos, el hijo de mi amigo Manolo Téllez.

Conversaciones con mi Hijo

Como he dicho antes, tu afición por el dibujo fue constante, probaste todas las técnicas: lápiz, lápices de colores, cera, acuarela, témpera, rotulador, etc..., hasta los trabajos de marquetería que hacías los pintabas después.

A veces sólo bastaba una pequeña explicación de lo que debías de hacer para que consiguieras realizar un bonito dibujo, como pasó en cierta ocasión con el perro que pintaste en blanco y negro, o el dibujo que hiciste con lápices de colores en el último curso, del que te di una pequeña explicación de cómo debías mezclar los colores y conseguiste hacer un dibujo precioso. En esto eras digno hijo de tu padre, con la única diferencia de que tú jugabas con ventaja. El hecho de que a mi me guste mucho la pintura y el dibujo, hacía que no tuvieses ninguna dificultad para conseguir el material que te viniese en gana, puesto que viéndote dibujar yo disfrutaba tanto o más que tú.

Otra actividad que te gustaba practicar era la marquetería. No se te daba mal, pero eras muy impaciente, necesitabas hacer las cosas con más reposo. De todas formas, cuando le dabas colores a los trabajos que hacías, algunos te quedaban divinamente, como fue el caso del cuadro que le hiciste a la prima Marisol, a pesar de que se quedó a medio terminar.

Un par de días antes del accidente me enseñaste el cuadro que le estabas haciendo a tu prima. Era una joven vestida con el traje típico holandés que lleva un cubo de leche. Lo hiciste de marquetería, lo pintaste y lo pegaste en un tablé. Después empezaste a pintar el fondo. Cuando me lo enseñaste me gustó

Mis Recuerdos

mucho, no sólo la idea sino la ejecución. El único defectillo que tenía era tus prisas por terminarlo. Te di unos consejos sobre lo que debías hacer y con ello lo mejoraste algo.

El último día que estuviste entre nosotros te levantaste temprano para terminarlo, pero mamá te dijo que todavía faltaban muchos días para ir a ver a la prima, lo dejaste y por lo tanto se quedó sin terminar.

Cuando tenías cuatro años empezaron a ponerse de moda los ordenadores personales, y a mi me entró la cosilla esa de querer tener un ordenador para ir de acuerdo con los tiempos, y lógicamente y como siempre pensando en ti.

Hice un curso de basic, pero tú eras tan pequeño que a mi evidentemente se me olvidó lo que había aprendido para cuando empezaste a tener edad de iniciarte un poco en la informática, y además nuestro ordenador se ha quedado anticuado y para lo único que sirve es para jugar.

Como siempre estabas diciéndome que te sacara el ordenador para jugar, puesto que lo teníamos metido en tu armario, decidí primero enseñarte a meter los juegos, y cuando vi que ya lo manejabas bien, te propuse bajarlo a tu oficina, y no veas lo contento que te pusiste de ver que tenías una oficina con ordenador y todo. Como ya sabías manejarlo, te fuiste independizando de mí, traías a tus amigos y os lo pasabais de miedo.

Como el ordenador que te compré se ha quedado muy anticuado, me he comprado otro más moderno, y una mesa muy "guai" para ponerlo o como tú decías algunas veces "**chulérica**".

Conversaciones con mi Hijo

Con él te estoy escribiendo todo esto porque me lo han traído hoy mismo. Como no tenemos sitio en el piso para poner la mesa, hemos desmantelado tu oficina. Me daba una poca de pena hacerlo, pero es que no me quedaba otro remedio. De todas formas mamá y yo pensamos que debes estar gozando de ver lo chula que se está quedando, y he pensado también en comprar una mesa pequeñita para poner tu ordenador, porque ya mismo empieza tu hermana a querer usarlo, de hecho lo primero que hizo la chiquitina cuando terminamos de armar la mesa, fue subir a su dormitorio y bajarse su máquina de escribir.

Cuando bajamos a la cochera mamá no deja de mencionar lo que hubieras gozado de ver lo que estamos haciendo.

El otro día me ocurrió una cosa muy curiosa. Tú sabes que siempre que bajabas a tu oficina no tardabas ni un minuto en subir al water, no sabemos porqué te pasaba eso, pero de hecho te ocurría nada más bajarte, y hasta nos lo tomábamos a risa, y la verdad es que era para reírse. También sabes que yo en eso de hacer mis necesidades soy un reloj y nunca he tenido problemas, sin embargo el otro día como te he dicho, estuve armando la mesa para el nuevo ordenador. Nada más terminar de armarla la metimos en tu oficina y dijimos, "Si la viera mi Javier, lo que gozaría", y no se lo que me pasó, pero tuve que salir flechado para el water lo mismo que tú hacías. Lo primero que se nos vino a mamá y a mi a la cabeza fue que quisiste hacernos ver que estás con nosotros, y que estabas gozando de ver como iba a quedar tu oficina. De la bufanda del Barça no te preocupes porque no la voy a quitar.

Mis Recuerdos

Una de las cosas que echo de menos es ir pendiente cuando salgo a desayunar de ver si veo algo que pueda interesarme para ti. Era una costumbre que había tomado y cuando encontraba algo que me agradase o llamase la atención, hacía lo posible por comprártelo. Eso hacía que en numerosas ocasiones llegase a casa con alguna cosa para ti. Normalmente eran cosas de poca importancia, pero como todo te gustaba, todo era chulérico para ti, no me preocupaba demasiado por saber si lo que te había comprado te iba a gustar o no, sabía que siempre acertaba, y por poco dinero valía la pena ver la cara de sorpresa que ponías y lo agradecido que eras.

En cierta ocasión, al pasar por un kiosco vi que había salido una colección nueva de fascículos, y con el primero de ellos venía un microscopio. No te lo compré, pero te llamé por teléfono desde la oficina para decirte lo del microscopio. Quedamos en ir por la tarde a comprarlo, pero cuando llegué a casa ya habías cogido dinero de tus ahorros y lo habías comprado.

El microscopio como es natural no era gran cosa, pero era un juguete atractivo para un niño como tú que se interesaba por todo. Empezaste a manipularlo y no funcionaba la luz que ilumina el cristal. Comprobé lo que le pasaba y cuando lo tuve arreglado estuvimos intentado ver algunas cosillas. Quise que vieras una gota de sangre y te tocó pincharte a ti en el dedo. Mamá me recuerda algunas veces el pinchazo que te di, quise hacerlo de forma que no lo notaras mucho, y lo que hice fue darte un pinchazo que más bien fue una puñalada. Todavía cuando se me viene a la memoria me da lástima de lo que te hice, sin embargo y como siempre no te

Conversaciones con mi Hijo

quejaste. Estuvimos viendo tu sangre, pelos de tu hermana y tuyos, y algunas cosillas más. Te trajiste esparragueras y hormigas de alas de casa de los abuelos y empezaste a investigar con el microscopio.

Cuando nos dejaste, mamá descubrió un trabajo que habías hecho con él. Dejaste reflejado en un papel todo lo que habías observado, incluido los aumentos que habías utilizado. Explicaste perfectamente lo que habías visto al observar las alas de una hormiga, los cristales de una gota de jarabe ó las ramificaciones de una esparraguera fina que cogiste de una maceta de la abuela Edilia. Una vez más nos dejaste sorprendidos de tu capacidad. No es que no confiásemos en ti, en tus posibilidades, pero es que yo siempre he querido ver en ti a un niño muy normalico, del montón como normalmente se dice, aunque no quiero decir con esto que fueras un fuera de serie, no es eso, pero si quiero decir que eras mucho mejor de lo que yo pensaba, y por supuesto cuando hacías cosas de este tipo indudablemente me ponías muy contento. Como tú sabes y como he dicho en otro lugar, yo nunca he querido vanagloriarte ante la gente, porque tanto tus defectos como tus virtudes a quien más interesaban era a mamá y a mí.

Siempre se ha dicho por costumbre, tradición o porque eso es lo que nos han enseñado en la escuela, que el día de nuestra primera comunión es el día más feliz de nuestra vida. No se si para ti lo fue, para mi tu primera comunión sólo fue un día de alegrías, porque nos juntábamos para celebrarla la familia y los amigos. Pero

Mis Recuerdos

la principal alegría consistía en que ya te veía hecho un hombrecete. Como todos los padres, fuimos a comprarte el traje de comunión con la mayor de las ilusiones. La idea que yo llevaba en la cabeza del traje, era la de una ropa que no fuera la tradicional para la 1ª Comunión, sino alguna que te hiciera elegante, fuera bien para el momento, y que además, después pudieras ponértela. Como de costumbre fuimos buscando lo mejor, y encontramos exactamente lo que queríamos: el pantalón blanco y la camisa de manga corta en Galerías, y la chaqueta azul marino oscuro, cruzada y con dos rajitas pequeñas atrás en Mony. La forma y el estilo del conjunto era perfecto para lo que pretendíamos. Cuando te probamos todo junto estabas de ensueño, y no exagero, las fotos que te hice lo cantan todo. El reportaje de fotos preferí hacértelo yo, y ya viste como salió. Son las mejores fotografías que he hecho en mi vida. Cuando una cosa que es importante para mí consigo que me salga bien, me llena de alegría, y digo que es fruto de la ilusión con la que la he hecho. ¿Y qué me dices del traje que se compró mamá? Mamá estaba guapísima y muy elegante, ¿y qué me dices de la chiquitina?. Iba graciosísima con su vestido blanco y azul marino de vuelo con tirantes, acompañado de unas bermudas de rayas del mismo color. Todo era el reflejo del bienestar que teníamos en ese momento, bienestar que iba en aumento, incluso poco tiempo después pudimos cambiar el coche, debido entre otras cosas a la mejora económica que tuve en el trabajo, incluso tú estabas cambiando, te ibas haciendo menos revoltoso, pero no más calmado. Si miramos la fotografía que tenemos las cuatro juntos de ese día, se pude

Conversaciones con mi Hijo

comprender fácilmente lo que estoy diciendo.

Todo lo que ocurrió aquel día está grabado en nuestras mentes, y difícilmente lo olvidaremos. Mamá de vez en cuando pone la película de la comunión para ver lo guapo que estabas.

Todo salió bien ese día, disfrutamos bastante desde que nos levantamos: mamá vistiéndote y yo grabándote con la cámara de video a la vez que ensayábamos las palabras que tenías que decir en el altar.

Una vez en la misa, cuando estaba llegando la hora de subir al altar empezaste a hacer amagos de salir. No hacía falta decir que estabas algo nerviosillo. Las palabras que dijiste si no recuerdo mal fueron: **"Por los niños que no conocen a Jesucristo, roguemos al Señor"**. Después vino el detalle de Paloma regalándote el balón de fútbol, y que se convirtió en el balón oficial del equipo, y estuviste jugando con él hasta que se hizo polvo.

La comida fue estupenda y estuvo amenizada como de costumbre por nuestro amigo Manuel Angel Ibáñez, que con su guitarra y sus cantes por sevillana, la fiesta se convirtió en un fiestón: se bailó y se bebió lo que nos vino en gana, y lo pasamos divinamente.

Al día siguiente parecía como si empezara una nueva etapa de nuestras vidas, y de hecho muchas veces he dicho, que a partir de esa edad habías cambiado mucho, habías cambiado para mejor.

¡Ah!, se me olvidaba decir lo que te ocurrió haciéndote las pruebas de las fotos de comunión. El fotógrafo te dijo que apagaras unas velas, no se como te las arreglaste, pero la cuestión es que se

Mis Recuerdos

te puso la cara negra del humo de la vela. El fotógrafo no se explicaba como te pudo haber ocurrido aquello. Te tuvieron que lavar la cara, para poderte hacer las fotos. Pero hombre ¿Cómo soplaste?

Desde muy pequeñito empezamos a comprarte algo para darle a los pedales, desde un triciclo hasta una bicicleta de montaña cuando fuiste mayor, pasando por una moto con pedales.

Aunque de este tema de las bicicletas no me apetece mucho hablar, tengo que hacerlo, puesto que desde pequeño han ocupado un papel importante en tu vida, sobre todo la penúltima. Es una bicicleta pequeña y simpática, de la que tengo tantos recuerdos que cuando voy al taller de Miguel no quiero ni verla, ya que la tiene él guardada desde que nos dejaste, no por lo que te ha pasado, puesto que esa bicicleta no ha tenido nada que ver en eso, sino porque al mirarla te veo a ti en ella. Se me pasan por la cabeza tantos recuerdos de cuando íbamos cada uno con la nuestra a Zorrilla por la carretera de Villardomardo, y a la vuelta no podías subir la cuesta del Pozo los Mellaeros y te decía, "Traste, que eres un traste". La verdad es que eras flojillo, en los ocho o diez kilómetros que andábamos con la bicicleta, hacíamos un montón de paradas porque decías que te ahogabas de sed, y si en el bote habíamos echado *isostar*, más que hacer ejercicio lo que hacíamos era descansar.

Después cuando eras un poquito más mayor, no fiándome de ti, decidí enseñarte a andar con la bicicleta por el pueblo, y como

Conversaciones con mi Hijo

recordarás, salíamos los dos, yo me ponía delante para indicarte lo que debías hacer en los cruces, por donde debías circular, e incluso el último año te dejé ir sólo el día de la bicicleta, puesto que ya empezaba a tener confianza en ti, y hasta creí conveniente comprarte la de montaña cuando me la pediste. Ya estabas muy formalite y más centrado, por lo que no comprendo como te pudo ocurrir eso, máxime habiendo vivido siempre en una carretera. Me gustaría alguna vez encontrar la respuesta a eso. Yo me inclino por **el destino**, esa creo que es la respuesta. Todos tenemos un destino e irremediamente vamos rectos hacia él desde que nacemos, e incluso yo diría que es **un destino con una misión que cumplir**. Lo triste es que a ese destino se llegue tan pronto. Pero el tuyo, salvo esa prontitud, ha sido un destino con una trayectoria preciosa, dulce, feliz, con un fin de trayecto hermoso. No me cabe la menor duda de que tienes que estar contentísimo con lo que hemos hecho contigo. Si pudieras decírmelo, seguro que me lo dirías con un besazo, y si pudieras decírselo a tus amigos, se lo dirías vacilando, y sería con los brazos en alto haciendo el signo de victoria diciendo tu frase preferida, **¡Es que soy el mejor!**

Anoche volví a ver "Farmacia de guardia". Anteriormente no le había prestado atención, incluso las pocas veces que la había visto, pensé que era un programa malo y por lo tanto no lo veía, y la verdad sea dicha, no se porque se me metió eso en la cabeza. Sin embargo a ti te gustaba mucho, y no comprendía como ese programa te podía gustar.

¿Recuerdas aquel día en que estabas viéndolo y eran las

Mis Recuerdos

10'30 de la noche? Fui a la cocina a beber agua y vi que todavía estabas despierto viendo la tele, te dije que hicieras el favor de quitarla y te echaras a dormir de una vez porque ya era tarde, y tenías que levantarte temprano para ir a la escuela. Me insististe en seguir viéndolo porque ya estaba terminando. Pero me mostré inflexible y te hice quitar la tele. Al sentarme en el sofá con mamá, medité y me dio lástima de que no terminaras de ver el programa que tanto te gustaba por tan sólo unos minutos que en nada te iban a perjudicar, y entonces volví a levantarme y te dije que podías de verlo.

Como te he dicho antes, ahora de vez en cuando veo "Farmacia de guardia" y creo que es uno de los mejores programas que pasan por la tele, porque es divertido y desenfadado, y que va perfecto con tu forma de ser. Al principio no quería verlo porque me traía a la cabeza tu recuerdo y me ponía triste, y no quiero decir con esto que para acordarme de ti tenga que ver un programa o algo que te gustara, sino que las cosas que me producen un recuerdo determinado tuyo me entristecen y procuro evitarlo. Te he dicho antes que ahora lo veo de vez en cuando, e incluso creo que si lo pongo tú también lo ves, y te imagino riéndote con esas carcajadas que dabas, y que algunas veces te tiraban del sofá.

En ocasiones para explicar como eras, me limito a enumerar tus cualidades, pero la mejor forma de hacerlo creo que es contándote hechos ocurridos que el tiempo no podrá borrar de mi mente porque fueron muy significativos para mi esos hechos, y creo que tú tampoco podrás olvidarlos.

Conversaciones con mi Hijo

Uno de esos hechos fue el que ocurrió en el cortijo de una familia muy conocida de nuestro pueblo, "Los Gilicos". Fuimos alguna vez que otra con Antonio Linares, Bellita, nuestros vecinos Miguel y Mari y algunos amigos más.

Por aquel tiempo ya te había comprado el Ferrari F40 que andaba por radio control, que como tú decías era chulérico, porque cuando le acelerabas un poco se le accionaba el turbo y aquello corría como una bala. Te lo equipé de pilas recargables y por supuesto de un cargador.

Un día en que fuimos a este cortijo, viste nada más llegar que el otro niño que iba se había llevado un coche del mismo tipo que el tuyo. Te dio ganas de jugar con tu coche pero como te lo habías dejado en casa, estuviste insistiéndome para que fuésemos al pueblo a por el tuyo hasta que accedí por no oírte más. Mi sorpresa al ir a por el coche fue comprobar que las pilas las tenías descargadas. Te compré unas nuevas para que pudieses jugar un rato, pero antes te eché un buen regañón por lo descuidado que eras, puesto que rara vez tenías el coche en condiciones cuando querías jugar con él. Pero el motivo principal de lo que te estoy diciendo viene del detalle que tuviste con el coche: te echaste la apuesta con tu amigo de que después de meterlo bajo el grifo del agua, funcionaría perfectamente. Lo hiciste, pero como era de esperar no funcionó. Cuando vi lo que habías hecho ya viste el cabreo que pille, te dije de todo y hasta creo que me pasé un poco. La mujer de Carlos me dijo que por qué te decías esas cosas, y recuerdo que le contesté: "No te preocupes por lo que le he dicho,

Mis Recuerdos

porque dentro de cinco minutos estará dándome un beso sin rencor alguno". Cogí el coche y lo tuve un rato al calor del fuego para que se secara, y al poco de ponerlo empezó a dar señales de vida. Cuando viste que se movían las ruedas te cambio la cara, pero antes de esto ya habías venido a mi para ver como iba el coche, entonces le dije a Carmela: "Ves como no es rencoroso, quizás por eso algunas veces me excedo en los regaños que le tengo". Esa es una de las cosas que más satisfecho me tenían de ti. Nunca podré olvidar la cara de tristeza que pusiste cuando viste que el coche no funcionaba, y de resignación cuando te regañé. A mi también se me quedó lo mio después de regañarte. Así que cuando vi que el coche reaccionó me entró cierto alivio, pero el alivio más agradable fue la expresión tan dulce de tu cara. No había el más mínimo enfado ni rencor en ella. Siempre que nos ocurrían cosas por el estilo, nunca te enfadabas conmigo porque no eras nada rencoroso.

No todo el mundo llegó a conocerte y comprenderte en toda tu dimensión. Tenías unas cualidades innatas que lo mismo que me sacabas de quicio por lo revoltoso e inquieto que eras, por otro lado me hacías sentirme orgulloso de ti: prestabas todo a tus amigos, eras cariñoso con ellos, no eras mal hablado, eras obediente, no te enfadabas por nada y cuando lo hacías te duraba un segundo. Tenías la virtud de hacer y conservar tus amigos con una facilidad pasmante, y conocías a gente por todos sitios. No recuerdo que en alguna ocasión te haya dado vergüenza de algo o de hablar con alguien, ni de pequeño ni de mayor. De pequeño cuando empezaste a andar y nos encontrábamos en un bar, si te daba sed o ganas de

Conversaciones con mi Hijo

comerte unas patatas, lo único que teníamos que hacer era decirte que se lo pidieras al camarero. No te daba la más mínima vergüenza, como tampoco te daba de ayudarlo a mamá a lavar los platos o a poner la mesa y quitarla, o tener detalles como el Domingo de Resurrección último, en que estábamos tomando una cerveza en el Bar Patín y nos pediste permiso para irte a casa porque estabas aburrido. Cuando llegamos habías preparado la mesa a la perfección para comer, y recuerdo que me dijiste: "**Papá ¿He puesto en su sitio los cubiertos?**". Yo como de eso entiendo poco, te contesté que sí, pero no me cabe dudas de que sí lo estarían.

Pero para mi el detalle más valioso fue el que tuviste el año anterior, recién cumplidos los nueve años, en concreto el día de la Romería a la Virgen de la Cabeza, en el que el sábado fuimos mamá y yo con Juan -que iba inválido de la caminata que se había dado el día de antes- a recoger a Mari Carmen al Cerro porque había echado promesa de ir andando. Ese día lo que ocurrió fue muy simple si no se le quiere dar la importancia que nosotros consideramos que tenía.

Llevábamos tres días sin agua en el pueblo por una avería. El viernes habíamos estado acarreando agua del pilar de Martingordo para llenar los depósitos. En aquel tiempo hacía algo menos de un mes que a la abuela Edilia la habían operado de la vesícula y no estaba para muchos trotes. Como era natural ella también se quedó sin agua. Nosotros nos fuimos a recoger a Mari Carmen, y el abuelo Fernando se fue a trabajar al mercado. La cuestión es que la abuela

Mis Recuerdos

no tenía agua ni nadie que se la acarrease. Pero ahí estabas tú, te acordaste de que la abuela Edilia no tendría agua y de que tampoco tendría muchas ganas de bajar al pilar estando recién operada. Entonces la llamaste por teléfono y le preguntaste si tenía agua. Como te dijo que no, cogiste un par de bombonas de plástico, y sin decirle nada a nadie fuiste al pilar de Martingordo y las trajiste llenas. Para llevárselas no se te ocurrió nada más que pedirle a tu tío Manolo que sacara el coche para que te ayudara a llevarle las bombonas a la abuela. Ni que decir tiene lo que le entró a la abuela Edilia cuando te vio llegar con el agua.

Con la abuela Rosa no te portabas tampoco mal. El día que preferías quedarte en el piso en vez de salir de paseo con nosotros, a la abuela se le encandilaban los ojos porque sabía que cuando te quedabas con ella, le ponías en el video las películas de Jesucristo que yo te grababa, y que tanto le gustan.

Con tus amigos tenías detalles como dejarles tu balón para que siguieran jugando al fútbol cuando te tenías que venir a casa. Esto puede parecer una tontería, pero no lo es, por lo menos para mí, como tampoco lo es el que llevaras a tu amigo Migue, al taller de Miguel para que por cara tuya le arreglase la bicicleta, y así no le regañase su madre.

Otro detalle que te ennoblecía a nuestros ojos, es el que tuviste con tu prima Marisol. Después de oír a unos y a otros decir que se había casado y no tenía piso ni muebles propios y cosas por el estilo, se te ocurrió aportar tu granito de arena intentando ayudarles haciéndoles un cuadro que adornara su piso. La idea y el

Conversaciones con mi Hijo

cuadro me gustaron, que duda cabe, pero el azar quiso que el cuadro quedara sin terminar, aunque el fin para el que estaba destinado lo está cumpliendo, puesto que tu prima lo tiene enmarcado y colgado en una de las paredes del piso que se han comprado.

A veces había que observarte de lejos para ver como eras, y reírse un poco contigo, y eso lo hizo una vez Carmela. Fue el año pasado, cuando estaban echando hormigón en la zanja que abrieron en la carretera. Fuiste a la papelería como casi todos los días, y a la vuelta, cuando llegaste a la esquina de enfrente de Carmela, te quedaste mirando el hormigón que todavía estaba fresco, miraste para arriba y para abajo, y como viste que no te veía nadie, plantaste las huellas de tus zapatillas J'Hayber en él. Carmela que duda cabe que tuvo que reírse.

Un poco antes de que nos dejaras tuviste una ocurrencia muy graciosa un día que mamá te estaba bañando. Ya te estabas poniendo grande y como es lógico te estaban saliendo pelillos por todos sitios, y como es natural también alrededor del pitillo. No se como fue, pero lo cierto es que le dijiste a mamá: "**Mamá, como me sigan saliendo pelillos, pronto no me lo voy a encontrar cuando vaya a orinar**".

Hablando con mamá, me recordó ayer el detalle que tuviste un día con tu hermana. Se refería a aquel bocado que Rosa Mari te tiro en el vientre a causa del cual se te puso el roalillo morado. Recuerdo que casi te saltó la sangre, y cuando mamá te preguntó que si le habías pegado a tu hermana por lo que te había hecho, le

Mis Recuerdos

contestaste que no, a lo que mamá replicó que ¿Por qué no le diste un manotazo?, y tú le contestaste con una gracia fuera de lo normal, **¡Es que es muy chiquitilla y no tiene conocimiento!**

Con ese mismo cariño con que tratabas a tu hermana, con lo inconsciente y revoltoso que eras, buscaste un nombre para ella, y con el que la llamabas normalmente, ¿recuerdas cual era?. La llamabas **TUTI**.

He de hacer alusión sin duda alguna a aquella palabra que el primer día que la nombraste me dejó perplejo, porque no se de donde la sacaste con lo pequeño que eras. Se trata de la palabra "primogénito". Me preguntaste si tú eras el primogénito por ser el hermano mayor. Te contesté que sí naturalmente, por lo que te pusiste la mar de contento. De vez en cuando volvías a hacerme la misma pregunta, ¿Verdad papá que yo soy el primogénito? Nunca he sabido por qué te gustaba tanto ser el primogénito.

Hablarte del pitillo y de los testículos es obligatorio para mí por la simple razón de que me tenías muy preocupado por el pitillo tan chiquitillo que tenías. Yo decía que no era ni de juguete. Sin embargo mamá decía que tenías un pitillo precioso y que no me preocupara que ya te crecería. También me preocupaba con los testículos. Te los tocaba y siempre tenía la sensación de que tenías sólo uno. Un día se lo comenté al médico con ocasión de una consulta que le hicimos y nos dijo que estabas perfectamente, y que como era natural a esa edad no habías desarrollado todavía. A pesar de eso yo no me quedé demasiado conforme.

Una de las costumbre que sigo manteniendo desde hace

Conversaciones con mi Hijo

mucho tiempo, creo que incluso desde antes de que nacieras, es la de echar una cabezadita después de comer. Lo hago porque así después me encuentro más despejado y no me da sueño cuando me pongo a estudiar. Cuando llega el verano esa cabezadita, la echo tumbado en el sofá viendo la televisión como tú sabes. Siempre me ha gustado mucho sentarte en mi vientre mientras estaba tumbado en el sofá. Disfrutaba con eso y a ti a veces te hacía ilusión subirte encima de mi cuando me veías en esa posición. De más mayor, con siete u ocho años, te seguía gustando, lo que pasaba es que ya no te dejaba sentarte encima de mi, pero nos la averiguábamos para estar los dos tumbados juntos: yo me tumbaba primero y abría las piernas, me ponía un cojín entre ellas y a continuación tú te tumbabas, la posición no era muy cómoda, pero uno se aguantaba con tal de que tú disfrutaras estando con tu papá.

De lo que más nos acordamos todos es de cuando me tumbaba después de comer y se te ocurría decir, **¡A por papá!**, y te echabas encima de mi, acompañado de tu hermana y de mamá. Con los tres encima y recién comido ya te figurarás como me sentía, me daba la sensación de que iba a largar toda la comida por la boca, pero a pesar de eso tú sabes que nunca me enfadé, simplemente por la ilusión con la que lo hacías, y hubiera sido un gran error cortarte esas ilusiones. Empezaste a hacerlo de muy pequeño, cuando todavía no estaba tu hermana y pesabas poco, pero al final, contigo, tu hermana y mamá, calcula cuantos kilos tenía que aguantar, desde luego había que echarle valor. Pero aunque yo soy más bien comodón, también soy sacrificado. Esa es una de las

Mis Recuerdos

cosas que a ninguno de los tres se nos va a olvidar nunca.

Pero lo que más he echado de menos estos últimos meses, es el no verte a mi lado cuando echo la siesta. La costumbre de estar junto a mí cuando estoy tumbado en el sofá la habías tenido desde siempre, pero ya habías aprendido a no hacer ruido, a no despertarme de ese sueñecillo que me gusta echar después de comer. ¡Habías cambiado tanto!

Desde que viniste al mundo una de tus grandes pasiones ha sido el agua. Ya te he contado en otro sitio que recién nacido llorabas por bañarte, con diez años no llorabas evidentemente, pero siempre estabas dispuesto a meterte en la bañera, hiciera frío o calor, eso te daba igual.

Cuando estabas muy pequeño íbamos poco a la piscina, todavía no habían construido la nueva y la otra no nos llamaba demasiado la atención, aunque te llevamos algunas veces. De todas formas hasta que cumpliste los cinco años en que si no recuerdo mal abrieron la nueva piscina del pueblo, te fuimos comprando: al principio una barca hinchable cuando tenías seis meses, después te compramos una piscina también hinchable redonda y más tarde una de lona, en la que a pesar de no ser demasiado grande te lo pasabas estupendamente. En esta última es donde aprendiste a bucear y en la que gozabas un montón cuando me metía contigo y me dejaba dar aguadillos. Lo que hacía era tumbarme boca arriba, te sentaba encima de mí y dejaba que me hicieras todas las puñeterías que te venían en gana. Simulaba como que no podía sacar la cabeza porque tú no me dejabas y aquello te divertía

Conversaciones con mi Hijo

sobremanera, hasta que no podía aguantar más la respiración y te volcaba, entonces eras tú el que se llevaba el aguadillo.

A partir de esa edad ya empezamos a ir a la nueva piscina del pueblo. Durante mis vacaciones de verano casi no nos salíamos de allí. Recuerdo que te compré unos manguitos porque los flotadores redondos no me ofrecían demasiada garantía de seguridad. En los primeros momentos de ponerte los manguitos y acostumbrado a hacer pie en la piscina de lona, no te mostraste demasiado atrevido, pero cuando viste que no pasaba nada, rápidamente empezaste a perderle el respeto al agua. Como sabías bucear y viste que cuando yo te tiraba a la piscina los flotadores te ayudaban a subir, le tomaste de tal manera el gustillo, que ya no podía dejarte sólo, y hasta te atreviste sin decirme nada a quitarte uno de los manguitos. Al siguiente día en que fuimos a la piscina yo mismo te metí conmigo sin ellos, y como me gustaba chincharte, te soltaba en el agua, y el resultado fue que aprendiste a mantenerte a flote rápidamente.

Un día, al pasar por una tienda de artículos de deporte vi unos bañadores tipo competición, y como era natural en mi, entré a preguntar si tenían para niños de tu edad. Hubo suerte y te compré uno. El cuerpo atlético que tenías hacía que estuvieses guapísimo con él puesto.

Durante los tres años siguientes te apuntamos a los cursillos de natación que organizaba el Ayuntamiento y aprendiste a nadar perfectamente. No te cansabas de estar metido en el agua. Te empeñaste en que te comprara una colchoneta, y cuando la tuviste te lo pasabas a lo grande con tus amigos: Nono, Juan y Paco

Mis Recuerdos

intentando montar los cuatro a la vez en ella, y cuando lo conseguíais, por una razón u otra os volcabais, y esa era toda la tarea que hacíais en la piscina.

A mi amigo Eugenio se le ocurrió en cierta ocasión daros un aguadillo, lo que evidentemente no consiguió, pero si que comprendió que nunca más debería pasársele por la cabeza una idea como esa.

Una cosa que te gustaba mucho era abrazarte a mi en el agua, y como comprenderás cada vez que lo hacías, si no estaba agarrado al pletín de la piscina me dabas un aguadillo, y sabes que algunas veces tenía que regañarte un poco. Lo que sí aguantaba mejor era lo de ponerte de pies en mis hombros cuando estábamos en la piscina grande, que aunque me cubría, aguantaba un poco la respiración y así te complacía. Cuando pienso en esto último, me reprocho haberte dicho muchas veces que no tenía ganas y que lo dejáramos para otra ocasión. Si Javier, ahora me hago muchos reproches de todo aquello que podía haber hecho y no hice, y de todas aquellas cosas que me gustaría no haber hecho. Ahora me doy cuenta de los buenos momentos que se pueden pasar con los hijos, lo único que tenemos que hacer es intentar comprenderos un poco más y procurar ser menos egoístas y algo más sacrificados, porque es muy importante que cada vez que un hijo nos busque, nos encuentre.

Debido a las muchas veces que te llevé a la piscina, y a tu simpatía, hiciste amigos en ella. Algunos de esos amigos tuyos podían haber sido tus abuelos por su edad. Ellos también te han

Conversaciones con mi Hijo

echado de menos: eran Antonio Carpio, el vendedor de las entradas, el cual en multitud de ocasiones te dejó entrar gratis. Recuerda perfectamente la forma que tenías de llegar y apoyarte en su mesa y de las cosas que le contabas. Tú otro amigo era Antonio Vergara, el cuidador de la piscina. Recuerdo haberte visto en muchísimas ocasiones conversando con él, por lo que te recuerda de una forma especial, y eso mismo te pasaba con mucha gente. Como tenías esa facilidad para relacionarte y para sacar conversación, pues resulta que hay muchísimas personas que te conocían a pesar de lo joven que eras.

Tanto oíamos hablar a la gente de lo bien que se lo pasaban en esas piscinas que se han puesto de moda por la cantidad de toboganes y atracciones que tienen, que decidimos todos los amigos juntarnos y hacer un viaje al Aqua-ola de Granada.

El día que decidimos ir os lo pasasteis tú hermana y tú de maravilla. Tu hermana metiéndose en la piscina de las bolas y en la que tenía unas casitas con unos toboganes pequeños, y tú tirándote por todos los toboganes grandes, de los que algunos me daba hasta vértigo por el sólo hecho de asomarme, aunque no queriendo quedar en ridículo ante los demás, me hice el valiente y me lancé por todos los toboganes y demás atracciones. A ti te tuve que tener vigilado, porque como era lógico no me fiaba una pizca de ti.

En los años sucesivos preferimos ir al Aqua-sierra de Córdoba, estaba más cerca y tenía menos complicaciones para ir. Al igual que en el de Granada, allí te lo pasabas igual de bien, quizás mejor porque es más cómodo. En este lo que más te llamo la

Mis Recuerdos

atención fue el río bravo. Recuerdo que estaba con Juan tomándonos una cerveza y este de vez en cuando me decía, "Para cuando llegue el mediodía, Javier no va a poder tirar de su cuerpo" . Esto me lo decía porque no parabas de subir la cuesta con los flotadores para tirarte por el río. A las seis de la tarde le dije a Juan, "Míralo, todavía sigue subiendo la cuesta". Yo no se las veces que subiste la cuesta, pero lo que me llamaba la atención era, que para coger los flotadores había unas colas enormes, y sin embargo tú no parabas de tirarte por el río. Te observé, y vi que te las ingeniabas para colarte entre la gente de una forma tan suave, que nadie te decía nada. Eso duró hasta que se dio cuenta el bañista, y ahí se te acabó todo, pero para cuando se percató del asunto ya era la hora de venirnos.

De este tipo de cosas, lo que se nos ha quedado pendiente y que teníamos previsto llevarte este año, por las ganas que tenías de ir, ha sido visitar El Tívoli. También es esta una asignatura que se nos ha quedado pendiente.

Si la piscina te gustaba con locura, no puedo decir menos de los caballicos de las ferias. Cuando se aproximaba la Feria de San Pedro de nuestro pueblo empezabas a hacer proyectos y no dejabas de pensar en ella.

De este tema se me había olvidado hablarte, y hubiera sido un grave error no haberlo hecho, con lo importante que ha sido para ti la Feria de San Pedro.

Desde muy pequeñito, creo que con dos años, ya empezamos a montarte en los caballicos como decimos nosotros, y

Conversaciones con mi Hijo

no recuerdo que te diera el más mínimo miedo hacerlo, a pesar del ruido y del follón que se forma en las ferias.

Ocurrió que en los años sucesivos, tuvimos la suerte de que a la vez que os complacíamos a ti y a Julia Mari montándoos en los caballicos, nosotros podíamos tomarnos mientras tanto unas cervezas y tapear un poco sin perderos de vista, porque a dos metros de la caseta del PCE, montaban todos los años una especie de excalectri que iba muy bien para la edad que teníais entonces. Eso lo estuvimos haciendo durante varios años, y a veces la señora que estaba encargada de la venta de fichas, hasta nos hacía algún regalillo. A Juan incluso la saludaba el primer día de feria. Después, aparte de que crecisteis, es que dejaron de poner allí la caseta del PCE, y con tu hermana y con Ana, diversificábamos más las paradas en los cacharros. Al crecer empezaron a gustarte los coches locos, las motos, las norias, los látigos, en fin, que eras redondo, todo te gustaba. Si te decía de tirar con las escopetas de aire comprimido no te negabas, ni a tirar bolas o duros a las revistas o al turrón, todo te gustaba, ponías tanto interés en lo que te gustaba, que en cierta ocasión en que te quedaste con los abuelos en la feria, estos te subieron en uno de esos castillos hinchables, en el que podías saltar y brincar a tu gusto sin que te hicieras daño, pero no se como pero aquello se desinfló, no se si sería por tu causa porque yo no estaba, y eso no creo que se desinflen tan fácilmente, pero los abuelos dicen que fuiste tú, ¿Cómo saltaste hombre?.

Las ferias a mí, la verdad es que me hacen poco tilín, y de hecho sabes que yo nunca he ido a la feria de otro pueblo, pero

Mis Recuerdos

como era consciente de que a ti eso te encantaba, los días que duraba la de nuestro pueblo, procuraba complaceros al máximo a tu hermana y a ti, es decir, que la echarais a tope como decís vosotros, porque luego se acababa todo, salvo raras excepciones.

He de terminar este tema diciéndote la ilusión tan enorme que te producía la llegada de la Feria de San Pedro, ilusión que yo siempre he tratado de colmar en lo posible. Ya estabas preparado para la feria, sólo faltaban cinco días cuando ocurrió el accidente, el destino podía haber sido un pelín más complaciente, y haber permitido que te llevases eso en tu cuerpo.

Siempre he tenido un gran interés por que practicases algún deporte, lo que a duras penas conseguí hasta que cumpliste los nueve años. Pero si conseguí desde que naciste, es que por lo menos fueses del Barça, aunque a decir verdad, cuando televisaban algún partido suyo ponías poquísimo interés en verlo, lo que era lógico a esa edad. Sin embargo preguntabas siempre el resultado, y si este era de nuestro agrado, te gustaba dar la castaña a los contrarios, como por ejemplo: al tito Manolo.

En el año 1.986, cuando tenías cuatro años, el F. C. Barcelona jugó la final de la Copa de Europa en Sevilla y desgraciadamente perdió, fue un desastre. Fui a verlo a Sevilla porque era una ocasión única de ver en una final como esa al Barça. Como te he dicho antes perdió, y nos cabreamos mucho, sin embargo a pesar del cabreo tan tremendo que cogimos, cuando terminó el partido fui a comprarte algo, te compré una bufanda con

Conversaciones con mi Hijo

los colores del Barça. Era el mes de mayo y hacía bastante calor. Al día siguiente los barcelonistas no queríamos conversación de fútbol, no estaban las cosas para eso, sin embargo cuando te levantaste para ir al colegio y viste la bufanda que te había traído, ni corto ni perezoso te la pusiste y te fuiste con ella. La gente cuando te veían te decían, "Pero niño ¿A dónde vas con eso?", y a ti, que nunca has tenido sentido del ridículo y menos a esa edad, y por otro lado tampoco sabías de que iba la cosa, te daba igual, porque como te he dicho en otras ocasiones, todo te hacía ilusión, hasta una bufanda en el mes de mayo.

Más tarde, y también en el mes de mayo, pero en el año 1.992, esa misma bufanda sirvió para dar la castaña a los madridistas, y entre ellos a tu tío Manolo, al que se la pusiste colgada en el patio de luces el día en que el Barcelona ganó su primera Copa de Europa.

Tú sabes que a mi siempre me ha gustado mucho hacer deporte, pero sólo me has conocido practicando algo de tenis, por eso he mostrado continuamente ese interés por que tú te interesases por algún deporte, y como no lo hacías, decidí introducirte en el tenis. Te apunté a un cursillo de tenis cuando tenías siete años. Te compré una raqueta, dos muñequeras y todo cuanto te hacía falta para ese menester. A ti te gustó bastante la idea, y la acogiste con mucha ilusión, sobre todo cuando te hicieron el carné de socio de la Federación Española de Tenis. Lo llevabas a todos sitios, y no veas lo importante que te sentiste el día que la Federación te mandó una carta, tu primera carta. Creo que mamá la

Mis Recuerdos

tiene guardada, el carné seguro que si.

Como tenías carné y este te permitía jugar gratis en las pistas de tenis del pueblo, todos los días querías ir a jugar conmigo. Lo malo del tenis es que tienes que buscar un compañero que te acompañe, y como no se encontraban demasiados, me tocaba ir a mí.

Aunque todavía eras pequeño, sabías desenvolverte bastante bien con la gente. Tu corta edad no era un obstáculo para que el día que yo podía ir contigo a echar un rato fueses tú sólo a reservar una pista para la tarde. El encargado de las pistas era Manolo "Manteca" que es un tío muy apañado, y como cabía esperar terminaste siendo amigo suyo.

Por esas fechas no me encontraba demasiado bien de la cintura, y esto unido a que tenía que estudiar, muchas veces buscaba excusas para no ir, pero las veces que fui, vi. lo malísimo que eras para ese deporte, pero he de confesar que en las últimas ocasiones había veces en que me dejabas parado de los toques tan buenos que dabas. También es verdad que practicar lo que se dice practicar, no fueron muchas las veces que lo hiciste, por lo que tampoco se podía esperar que lo hicieses demasiado bien a esa edad.

A final te interesaste más por el fútbol, porque lo podías hacer todos los días con tus compañeros de clase, y sin demasiadas complicaciones.

A pesar de que eras tremendamente inquieto y habilidoso, para el deporte no podía hacerme muchas ilusiones contigo porque

Conversaciones con mi Hijo

no tenías los pies más idóneos para eso, lo patosillo que eras quedaba reflejado en tu habilidad, pero todo el mundo comete equivocaciones. Te gustaba jugar con tus amigos al fútbol pero no tenías demasiado éxito, por lo que te he dicho antes. Tu manejo del balón dejaba mucho que desear, lo que hacía que te tocara jugar siempre de portero porque es lo que casi ningún niño quiere hacer, tampoco eso se te daba demasiado bien. Pero las cosas cambian. Entre las ideas que yo intentaba inculcarte, tu deseo de estar en el equipo de tu clase y el nulo miedo que has tenido siempre a tirarte al suelo, hizo que te metieran en el equipo titular.

Ocurría a veces, sobre todo cuando os pitaban un penalti en contra, que tu amigo Manuel Angel ó el Raspillo como vosotros le llamabais, que según decíais, chupaba mucho balón, y que era el capitán del equipo, se cambiaba por ti en la portería. En cierta ocasión os vi hacer eso, y recuerdo que después te regañé, porque si dejabas que otros afrontaran las situaciones difíciles por ti, nunca serías nada, y en este caso en particular nunca serías un buen portero. También te regañé otra vez porque te enfadaste mucho en cierta ocasión porque te metieron un gol. Te regañé porque siempre he intentado inculcarte que las cosas hay que hacerlas siempre con cierto interés, dependiendo de la importancia que tenga, y a pesar de que el enfadarte contigo mismo porque te han metido un gol denotaba que ponías interés en lo que estabas haciendo, el deporte es deporte, y a menos que sea tu medio de vida sólo hay que verlo como un medio de entretenimiento y ponerle el interés suficiente para conseguir divertirse.

Mis Recuerdos

A pesar de lo satisfecho que me tenías por esta faceta tuya, pocas veces subí a verte jugar. Tu evolución como portero la conocía a través de terceros. Me limitaba a inculcarte el espíritu de superación, a explotar las posibilidades que tenías dentro de un nivel medio. A veces buscaba tiempo y te complacía subiendo al campo de fútbol contigo a entrenarte o a darle unas patadas al balón, y por supuesto no olvidaré jamás aquel día en que subimos los dos y me puse a chutarte en una de las porterías del polideportivo. Al principio los tiros no eran muy fuertes, pero como veía que los parabas todos, empecé a tirarte más fuerte y rápido para que te acostumbraras a levantarte deprisa. Me quedé sorprendido de lo bien que lo hacías, porque hubo ocasiones en que hiciste unas paradas casi perfectas. La verdad es que no me creía lo que estaba viendo. Cuando se me figuró que ya estaba bien, te pregunté que si lo dejábamos, y me contestaste que sí. Lo dejamos, y bajando para casa íbamos hablando, y en un momento dado me dijiste que te dolían las manos de los chuts tan fuerte que te había tirado. Recuerdo que me lo dijiste así, **"Papá es que me estabas tirando unos tiros"**, y yo te contesté que como veía que te tirabas a por todas sin miedo y no te quejabas, no tuve reparos en chutar fuerte. Ahí fue donde me di cuenta de que lo de jugar al fútbol te lo habías tomado en serio.

Intentaste meterte en el equipo del Patronato de Deportes, pero no tuviste suerte. Después alguien me dijo que Fernando Barrera ya se había interesado por ti. Ya había mucha gente que te conocía precisamente por eso, porque jugabas al fútbol y de hecho en el primer partido que jugó el Torredonjimeno después de que nos

Conversaciones con mi Hijo

dejases se guardó un minuto de silencio por ti.

Recuerdo que un día llegaste a casa contentísimo por lo que te había dicho un hombre que os había estado viendo jugar un partido en el campo de fútbol. No te atrevías a decirnos lo que te había dicho, y cuando te dijimos que nos lo dijeras sin miedo, dijiste que al tirarte una parada el hombre te dijo, "Nene, tienes dos huevos".

Hablábamos mamá y yo el otro día de los regalos que te hacíamos por tu cumpleaños y no nos acordábamos de cual te hicimos el año pasado. Mamá dice que fue el pantalón de portero, y una vez más volvimos a recordar la forma en que le pediste que te comprara el pantalón. Le dijiste a mamá que querías un pantalón largo, que tuviera rodilleras y que estuviera reforzado por las caderas. Mamá te preguntó que si se lo habías visto a algún amigo para verlo ella y preguntarle donde lo había comprado, a lo que le contestaste que sí. Entonces te dijo que le preguntases que a qué amigo había sido, y le contestaste que a Zubizarreta.

Sin embargo aunque te dio por jugar al fútbol, seguías prestándole poca atención cuando televisaban algún partido, aunque fuese del Barcelona.

Un día te pregunté, que cómo era posible que te gustara jugar al fútbol y en cambio no te gustase verlo, y me contestaste, "**Es que a mi lo que me gusta es ser portero, porque cuando veo venir el balón me da una cosilla en los nervios que me gusta mucho**".

Tus amigos vinieron el día de tu once cumpleaños a regalarte un ramo de flores, y les pregunté que cómo iba el equipo, me

Mis Recuerdos

contestaron que no ganan ni un partido porque el portero que tienen es muy malo. Para que veas que yo llevaba razón cuando te decía que las cosas que a uno le gustan hay que intentar hacerla con un cierto interés.

De una de las cosas de las que no puedo dejar de hablar es del tema de las medallas. Se trata de las medallas que dan en el deporte a quién las gana. A ti te hacía una ilusión enorme ganar una medalla, pero tu inquietud y el poco asiento que tenías para hacer las cosas, tenía como consecuencia que no hicieses algunas de ellas con la suficiente concentración y soltura, y cuando se trataba de mostrar tu agilidad se unía lo gordete que estabas. El resultado era tu mediocridad para el deporte. Pero no obstante te gustaba participar en las pruebas deportivas de fin de curso con el ánimo de ganar una medalla. En las carreras de sacos, o llegabas de los últimos o te caías antes de llegar a la meta si ibas de los primeros. Tu deseo de ganar una medalla era tan grande como tu imposibilidad de ganarla. Ese deseo tuyo no era ajeno a otras personas que como el director de tu colegio, Antonio Calmaestra, se percataron de ello. Antonio en un intento por complacerte, le dijo a mamá que tenía una medalla guardada para ti, porque aunque no habías sido capaz de ganarla en la carrera, te la ganaste con tu simpatía, por lo que la primera medalla que te dieron la ganaste por simpático. No veas lo contento que te pusiste. Tardó unos días en dárnosla y durante ese tiempo no dejabas de preguntar por la medalla.

Como a pesar de tus buenas intenciones, no eras capaz de

Conversaciones con mi Hijo

ganar una medalla, y como he dicho en otros lugares, he intentado siempre inculcarte espíritu de superación, porque las cosas normalmente se consiguen de esa manera. Todos esos consejos que por supuesto no eran obsesivos para mi, dieron sus frutos. El último año que participaste en la carrera de sacos, cogiste la cabeza de la carrera pero con tan mala fortuna que te caíste al llegar a la línea de meta y quedaste en segundo lugar, por el que te dieron una medalla.

Como veras yo llevaba razón en mis consejos, lo que está claro es que si querías una medalla tenías que ganártela, porque lo que no hubiera sido normal es que yo te la hubiese comprado.

Después de eso ya no participaste en nada hasta que te dio por jugar al fútbol. En la primera competición que participó tu equipo quedasteis en segunda posición, lo que no estuvo nada mal. Os dieron una copa el día 7-3-92, el día del cumpleaños de tu hermana. Recuerdo que iba de paseo con ella y me paré como siempre en la tienda de Antonio Márquez, en ese momento pasabais por allí todo el equipo, locos de alegría con la copa que habíais ganado.

En la siguiente competición que participasteis fue en el Trofeo de la Feria de San Pedro, en el que por fin te vi siendo el primero. El equipo ganó el primer puesto y os daban un trofeo en la Plaza del Ayuntamiento. Estabas ilusionadísimo con ir a coger el trofeo a la plaza, pero el destino quiso que ese día ya no estuvieses. Toda la vida queriendo ser el primero en algo, ganar una medalla o una copa, y cuando lo consigues... Tus amigos tuvieron el bonito detalle de regalarte el trofeo, y fue tu amigo Manuel Angel al que le tocó

Mis Recuerdos

llevármolo a casa.

Uno de los consuelos más grandes que me ha quedado es el de haberte dedicado durante los últimos meses, e incluso en la época de mis exámenes, más tiempo de lo que lo hacía normalmente a ayudarte a estudiar. Algunas veces no comprendo por qué te gustaba estudiar conmigo, ya que en muchas ocasiones sabes que me ponía bastante nervioso, e incluso te daba algún manotoncillo, y hasta conseguía ponerte nervioso a ti también y que no dieras pies con bola. Pero eso no ocurría siempre, y cuando ocurría al final el tema que habíamos tratado se te quedaba bien metido en la cabeza, y aunque hubieses llorado o yo te hubiera dado algún manotoncillo o gritado, te ponías contentísimo de habértelo aprendido.

Una de esas ocasiones que mamá me recuerda de vez en cuando es la de aquel día en que después de aprenderte un tema, te lo volví a preguntar, me diste la respuesta bien, pero yo te dije que si la respuesta no sería otra que yo te propuse. Empezaste a dudar, cambiaste de opinión y por supuesto la respuesta que en un principio fue correcta, la cambiaste y la equivocaste con el cambio. Seguí haciéndote eso un rato para que adquirieses certeza y seguridad, y la verdad es que te puse bastante nervioso, y hasta lloraste ese día. Me dio un poco de lástima y mamá me regañó por lo nervioso que te había puesto y porque esa era la causa de que no dijese bien la respuesta. Pero lo cierto es que al momento se te había pasado todo y al día siguiente estabas contentísimo porque en

Conversaciones con mi Hijo

el colegio diste las respuestas perfectamente y con seguridad. Recuerdo que me dijiste muy contento que te lo habías sabido todo mejor que los demás niños de tu clase. Evidentemente aquello también me alegraba a mi. Se que mis métodos para enseñar son bastante mejorables, pero es que nadie me ha enseñado a hacerlo mejor ni a tener paciencia que es una norma básica para enseñar. De todas formas hay que decir que no siempre ocurrían las cosas como esta que te he contado. No era eso lo normal. A veces hasta me entretenía en hacerte fichas en las que te resumía los temas, sobre todo los de matemáticas, con el fin de que de un vistazo rápido vieses lo que te interesase. Otras veces eras tú el que me ponías nervioso a mi, porque cuando te ponías a mi lado a estudiar, no dejabas que me concentrase en lo que yo estaba estudiando por las veces que decías **papi**, y eso es lo que realmente echo de menos, que no te pueda oír más decir papi con la dulzura que lo decías.

Pero lo normal en todo esto era que yo te dijese: "Javier ¿Hoy no tienes nada que estudiar?", y tú me contestabas: **¡Anda, se me había olvidado!**, y yo te replicaba: "Javier que contento me tienes, anda coge el libro y ponte a estudiar". Te ponías a estudiar y lo primero que me decías era: **"Anda papá léeme tú la lección"**. Algunas veces te decía que te leyeras tú antes un par de veces el tema, pero otras accedía a complacerte de primeras. A pesar de que me considero un mal maestro por la poca paciencia que tengo, me gustaba estudiar contigo. Los días que lo hacía y veía que habíamos conseguido algo, me daba la sensación de que ese día no lo había

Mis Recuerdos

desaprovechado. Si no hubiera sido por mis estudios, te hubiera dedicado mucho más tiempo, pero también era importante que yo estudiase, porque de ahí podría venir una mejora de nuestra situación económica que nos podría permitir daros los estudios que os gustase. Lamento mucho el que tú no me hayas visto nunca libre de estudios, pero por unas u otras razones no termino de estudiar. Tenía ilusiones en terminar para poder dedicaros más tiempo, sobre todo a ti, porque tenías una edad muy bonita para poder hacer lo que me gusta: pasear por el campo contigo, jugar al tenis, y ante todo poder salir los cuatro juntos sin tener que pensar en los libros. De todas formas espero poder dedicarle a tu hermana mucho más tiempo que el que te he dedicado a ti. Todavía estoy tranquilo con ella, pero pronto estará como tú estabas y habrá que ayudarle también un poco.

A lo largo de mi conversación contigo hago alusión a veces a lo comodón que eras, lo que no iba de acuerdo con tu nerviosismo e inquietud. Si te decía de dar un paseo andando no te mostrabas demasiado dispuesto. Quizás lo que más te gustaba o por lo menos mostrabas algo más de entusiasmo era el pasear por el campo, lo que de pequeño no dejaba de ser un riesgo, el abuelo Fernando sabe como las gastabas. En más de una ocasión llegó a casa contigo en brazos porque no había forma de hacerte andar cuando te cansabas un poco.

Hubo una época en que salíamos al campo a andar con los amigos, y casi siempre me llevabas de mal humor por lo flojo que eras. Te estoy hablando de cuando ya tenías seis o siete años, que

Conversaciones con mi Hijo

aunque eras pequeño, lo cierto es que Julia Mari y Juan se portaban mejor que tú. Sin embargo tu hermana es todo lo contrario, desde muy pequeña cuando salíamos de paseo prefería mejor ir andando que en su coche. Pero al igual que he dicho en otros lugares, habías cambiado mucho, y por supuesto en esto también, y me lo demostraste en aquella ocasión en que hiciste que me pusiera muy contento porque te echaste para adelante y no me dejaste. Tenías diez años y fue la última vez que fuimos al cortijo de Fátima. Como era costumbre, siempre que íbamos al cortijo, antes de comer dijimos de ir a La Torre Fuencubierta. Se trata de una torre del homenaje del siglo XIV, que se encuentra a medio camino entre nuestro pueblo y la Higuera de Calatrava, tomando como es natural la carretera de la ermita de la Virgen de la Consolación. La primera vez que la vi me impresionó muchísimo y tuve la oportunidad de entrar en ella y subir hasta lo alto. Desde allí pude ver que se dominaba un gran espacio de terreno, es impresionante la vista que se disfruta desde allí. Como te iba diciendo, decidimos subir a la torre, hacía mucho calor, y cuando cruzamos el puente y empezamos a subir la primera cuesta se volvieron casi todos, sólo seguimos Juan, el papá de Julia Mari, tú y yo. Si te digo la verdad, no tuve mucha confianza de que fueses capaz de llegar con el calor que hacía y la cuesta que había que subir, sin embargo seguiste con nosotros y llegamos a lo alto. Por supuesto ante aquel comportamiento tuyo tuve que ponerme contento porque me daba cuenta de que te estabas convirtiendo en el niño que yo siempre había deseado que fueses. Era muy importante para mi poder

Mis Recuerdos

comprobar que ya podía contar contigo para muchas cosas.

Después de aquel paseo recuerdo que por la tarde estuvimos jugando a las canicas, y ya viste la demostración que le hice a Juan que no hacía nada más que hablar de la puntería que tenía su amigo Perilla. También fue una sorpresa para ti ver aquella habilidad de papá, pero no fue menos la mía el comprobar que tú también eras capaz de ganarnos una partida a los mayores.

Hacia el mes de abril llevaba ya como un año y medio quejándome de la cintura, lo que me había obligado a dejar de practicar mi deporte favorito, el tenis. Ante aquella situación se me pasó por la cabeza salir a dar un paseo por el campo de vez en cuando para mantenerme un poco en forma. Como no me gusta ir sólo, te propuse que vinieses conmigo porque tampoco a ti te vendría mal. Aceptaste y nos fuimos para El Molino del Cubo, que es un molino fortificado de construcción calatrava del siglo XIV, que se encuentra a unos dos kilómetros de nuestro pueblo. Sobre este molino se ha hablado muchísimo, y en particular del miedo que siempre se ha dicho que habitaba allí. Eso unido al anclaje que tiene, lo cierto es que puede llegar a dar un poquito de eso. La primera vez que fui al molino fue en una excursión de la O.J.E. Era invierno y fuimos a primera hora de la mañana. Al avistarlo me dio hasta un poco de escalofrío. Está metido en una hondonada, al borde de un río del mismo nombre, y rodeado de árboles, esto unido al aspecto siniestro que tiene, a las historias de miedo que se le imputan y a la niebla que aquel día casi impedía verlo, figúrate que aspecto tenía el dichoso molino. Pero el día que fuimos nosotros ya

Conversaciones con mi Hijo

viste que lucía el sol y hacía un día estupendo. Cuando estábamos llegando a lo alto de la cuesta de El Palomar, ya ibas renegando, no parabas de decir que estabas cansado, que íbamos muy deprisa, que el molino estaba muy lejos, pero no te sirvió de nada porque no te hice caso alguno. Fui todo el camino intentando inculcarte que hay que tener más amor propio y espíritu de sacrificio, y que no se puede renunciar a la primera de cambio. Cuando llegamos al Molino, te subí por las piedras y te llevé a lo que llaman "las cataratas". Después te subí a lo alto del cerro, y todo esto sin quejarte. En el camino de vuelta, cuando estábamos otra vez en El Palomar, te pregunté si estabas cansado, a lo que me respondiste que no. Entonces te dije: "Si no estas cansado vamos a seguir hasta no se donde", y me contestaste: **¡Jo papá!** Como vi que no tenías muchas ganas y tampoco era mi intención seguir porque ya habíamos andado bastante, cogimos y nos fuimos a casa.

Al domingo siguiente nos fuimos otra vez a andar. Esta vez subimos primero a El Calvario, pero por la parte esta que vemos desde el balcón de nuestro piso que es la más pendiente. De salida te di un buen calentón en frío. Cuando estuvimos en lo alto nos fuimos por la vía del tren para La Cobatilla que es una especie de atalaya, desde cuya cumbre se puede divisar una enorme extensión de terreno. Este cerro es muy atractivo de visitar no sólo por las vistas que se puede disfrutar desde él, sino por las numerosas cuevas que se abren en el suelo conectadas unas con otras. Eso hace que sea muy visitada por grupos de niños. Yo lo hacía de pequeño y por eso te llevé a ti. Estaba seguro de que te gustaría.

Mis Recuerdos

Por ese tiempo habías estudiado en una de tus lecciones de ciencia los minerales, entre ellos "el granito". Cuando dábamos un paseo, siempre te iba explicando cosas, y como eso lo teníamos reciente, observé que entre las piedras de la vía, había mucho granito. Cogí una que me gustó por su forma y te la di para que la observases y vieses los componentes. Todas estas cosas te gustaban y hacían que se te hiciera el camino más ameno. La piedra que cogimos la tenemos guardada como tantas otras cosas.

Después ya no fuimos más a andar porque en los domingos siguientes, uno fuimos a Córdoba y al siguiente al cortijo de Antonio Márquez, y después llegaron de nuevo los exámenes, y terminados los exámenes a la semana siguiente ya sabes lo que ocurrió. Contigo se fueron muchas cosas, entre ellas mi voluntad de practicar algún deporte. Deseos e intenciones no me faltan, pero no reacciono, lo que está haciendo que me convierta en una persona bastante inactiva deportivamente hablando.

Estabas muy orgulloso de haber nacido en Córdoba, pero a pesar de eso apenas la conocías puesto que cuando nos vinimos de allí eras muy pequeño. Habíamos ido algunas veces pero sólo habías visto el zoológico y un poco el centro.

Unas de las veces que fuimos tendrías unos siete años. Ibamos para Sevilla a ver a los tios Fernando y Manoli que vivían allí, y decidimos hacer un inciso en el camino y nos llegamos a ver a mis antiguos compañeros de trabajo. Aparcamos el coche en el parque de la Victoria y recuerdo que ibas gozando, tanto que al

Conversaciones con mi Hijo

bajarte del coche te dirigiste a un muchacho que estaba barriendo el parque y le dijiste: "Oye ¿Sabes que este es mi pueblo natal?". Esta era otra de tus virtudes, la de ser capaz de dirigirte a cualquier persona aunque fuese un desconocido para ti y entablar una conversación con ella.

A primeros de mayo último, un domingo sin saber por qué y de buenas a primeras le pregunté a mamá si quería que nos fuésemos un rato a Córdoba. Me contestó que sí y nos levantamos de la cama, nos preparamos todos rápido y nos fuimos para tu pueblo natal como tú decías.

Hacía un día estupendo de primavera, lucía el sol y la temperatura era agradabilísima. En un día así valía la pena bajar a Córdoba sólo por ver los jardines del Alcázar, que en esta época están preciosos por el colorido tan alegre que desprende la enorme cantidad de flores de todo tipo que allí se crían, que unido a la abundancia de agua de sus fuentes y al conjunto histórico de sus paredes hace que uno se sienta muy bien allí.

Como yo sé lo fantástico que eras, te lleve al Alcázar de los Reyes Cristianos. Te expliqué lo que allí había ocurrido entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón, lo de los baños árabes y algunas cosas más. Cuando subimos a las torres me pusisteis muy nervioso tu hermana y tú de ver como os movíais por allí con el vértigo que a mi me da de las alturas.

Después nos fuimos a ver la Mezquita, y cuando salimos había un panadero vendiendo pan en la calle y os dio gana de pan. Mamá fue a compraros un pepito a cada uno, y el panadero fue tan

Mis Recuerdos

amable que os lo regaló.

En el camino de vuelta nos vinimos por Alcolea. Ese trozo de carretera ahora apenas tiene circulación por la autovía que han hecho bordeando Córdoba. Le hice a mamá el comentario de que ese tramo de carretera con el tráfico que tenía antes, ahora se había quedado como una carretera muerta. Seguramente no debiste entender lo que quería decir lo de carretera muerta y pasado un rato me preguntaste inocentemente, "**Papá, ¿Por qué es eso una carretera muerta de hambre?**", cuando te oímos decir eso, a mamá y a mí por poco nos da un ataque de risa.

Sobre este viaje hemos pensado algunas veces, y casi llegamos a la conclusión de que el destino no ha querido que nos dejases sin despedirte de Córdoba, esa ciudad que te vio nacer y de la que hablabas con tus amigos como de algo extraordinario, y sin embargo apenas la conocías.

Toda la vida has sido un dormilón. De pequeño eras interesado para el sueño, y si dormías lo suficiente echabas el día divinamente. Como he mencionado en otro sitio, mamá se las averiguó para que echaras una siestecita antes de que te fueses para la escuela por la tarde. Por la noche no había problemas para acostarte. Sí eras un problema si salíamos de paseo o de visita a casa de algún amigo, porque cuando se hacía un poco tarde empezabas a decir que te querías ir a casa. ¿Cuántas veces te ha bajado mamá al piso cuando hemos estado en casa de Juan y Mari Carmen? o ¿Cuántas veces te has acostado estando algún amigo tuyo en casa?. Claro que todo esto pasaba cuando se hacía tarde y

Conversaciones con mi Hijo

empezabas a aburrirte, lo cierto es que no servías para trasnochar.

Lo mismo de bueno que eras para acostarte eras para levantarte. Hacías honor al apodo del abuelo Fernando, eras "**madruga**" como él y como papá. En tu última época ya dormías menos y no echabas nunca la siesta, ni siquiera en verano, y si te acostabas tarde tampoco tenías problemas para levantarte, incluso en los fines de semana eras madrugador. El único defectillo que tenías al levantarte era el de no ser capaz de vestirme sólo, no porque no supieras, sino por comodón, porque cuando te querías ir a jugar al fútbol te cambiabas en un periquete. Sin embargo por la mañana tenías a mamá que accedía a todos tus gustos, y tú sabes el coraje que me daba de eso. La culpa la tenía mamá, porque bastantes veces le he dicho que te dejara u obligara a vestirme sólo, claro que con lo meloso que eras y de la forma que se lo pedías, no podía hacer otra cosa. Le decías las cosas de la siguiente manera: "**Anda mamá, ponme las zapatillas que están muy lejos los pies y no alcanzo**". A pesar de ese coraje que me daba, la verdad es que ahora me gustaría haber sido como mamá. Tú no sabes la suerte que has tenido con tener una mamá así.

Aunque ya no estabas tan dormilón, pasabas sin embargo más rato de la cuenta en tu cama plegable, de la que estabas muy contento de tener. Le habías contado a tus amigos que tenías una cama que se abría para acostarse, y aunque había algunos que la tenían vista, otros han querido verla después para ver como era la cama de Javier, de la que tanto hablaba. En tu cama pasabas mucho rato indudablemente porque tenías la televisión pequeña al

Mis Recuerdos

lado, y allí te ponías a verla de la forma más cómoda posible. Lo fines de semana te despertabas antes que nadie, ponías la tele y allí estabas hasta que te hartabas o te echábamos de la habitación.

Últimamente entro poco a tu habitación, muchas veces no soporto ver el sitio que a ti te gustaba tanto y al que he entrado tantas mañanas a taparte para que no pasaras frío cuando me iba al trabajo.

Cuando me levanto por la mañana lo primero que hago es mirar para la puerta de tu dormitorio para ver si a través de los cristales se ve algo moverse, o aquella sombra que producía la cama. Incluso cuando me voy a trabajar vuelvo la cabeza y miro para la puerta esperando oír decir **¡PAPI!**, como hacías tantas veces por la mañana, y poder volver y entrar para decirte "Anda Javier sigue durmiendo que es muy temprano todavía", y que me dijese, "Es que me ha despertado esto o aquello o, ya no tengo más ganas de dormir", y ponerte bien la ropa e irme. Eso lo pienso todos los días, y si algún día por causalidad veo la puerta abierta me entra un cabreo de mil demonios porque no puedo resistir ver por la mañana temprano la cama subida, e incluso procuro no entrar mucho por la noche cuando los abuelos ya se han acostado.

La única que ha usado tu cama ha sido tu hermana el verano pasado, porque quería dormir en el mismo sitio en que tú lo habías hecho. Todo está como te lo dejaste, excepto las sábanas que mamá las quitó cuando tu hermana dijo que quería acostarse en la cama, pero no las ha lavado porque dice que huelen todavía a ti. Lo demás: el cuchillo pequeñito, los posters, la fotografía que le hice a

Conversaciones con mi Hijo

la Virgen de los Dolores, de la que te adueñaste porque decías que todo el mundo tenía en la cabecera de su cama algo que representara a la Virgen o a Jesucristo menos tú, también creo que hay algún cochecito. Todo está como te los dejaste. La verdad es que como te he dicho antes, procuro no estar o irme cuando mamá dice de abrir tu cama.

De las últimas cosas que hicimos juntos fue ir al fútbol. Unos días antes del accidente, el domingo de antes si no recuerdo mal, fuimos a ver el partido entre el Torredonjimeno y el Almería. Nada más empezar el partido empezó a llover, al cuarto de hora ya no llovía, diluviaba, y nos estábamos poniendo como una sopa. Opté por mandarte a casa, y te dije que si escampaba, te pusieses tus zapatillas que allí te esperaba yo. Sin embargo cada vez llovía con más fuerza, y una vez que ya estuve empapado del todo, decidí bajarme también para casa. Al rato tuvieron que suspender el partido. Conforme llegamos a casa, mamá nos fue obligando a desnudarnos en las escaleras, porque la verdad es que no íbamos para entrar en el piso de la manera que nos habíamos puesto, y tú ya sabes como son las mujeres para las baldosas.

El miércoles siguiente fuimos a ver la terminación de ese partido, pero antes de irnos al partido estuvo Julia Mari en casa, y recuerdo que ella también quería que su papá le comprase una bicicleta. Te dije que le dejaras la tuya un poco, y como era natural en ti, no te opusiste. Observé a uno y a otro, y vi que Julia Mari a pesar de no saber montar en bicicleta iba gozando, pero no era menor el gozo que se reflejaba en tu cara al verla montada en tu

Mis Recuerdos

bicicleta. Yo diría que te sentías como importante porque le habías dejado la bicicleta a una niña.

De los siguientes días sólo recuerdo que el viernes era la fiesta de fin de curso de tu colegio. Ese año no participaste en nada, pero te preparaste con la misma ilusión que los años anteriores. Antes de irte a la fiesta estuviste conmigo en el balcón de nuestro piso, y recuerdo estupendamente que te tuve abrazado. La sensación que sentí al tenerte cogido no la olvidaré nunca. Tenías el cuerpo de un hombrecito a pesar de tener sólo diez años. Tus carnes estaban duras y suaves, eso unido a tu pelo rubillo y tieso y a lo guapo que eras, hacía que te estuviésemos piropeando constantemente.

Al día siguiente llegó lo inesperado. Te fuiste a casa de los abuelos como todos los sábados, sólo que en esa ocasión lo hiciste con la bicicleta y sin decirnos nada a mamá y a mí.

Lo último que pudimos hablar contigo fue a través del teléfono. Estabas en casa de los abuelos y como de costumbre, a la hora de comer nos llamaste. Casi siempre lo hacías para decirnos cosas sin importancia, pero esta vez fue para decirnos que viéramos los accidentes que estaban pasando por la tele. Se trataba de una campaña para la prevención de los accidentes que había preparado Tráfico, y se me figuraron que eran tan desagradables y de tan mal gusto que opté por cambiar la tele de cadena. También nos dijiste que en lo sucesivo tu hermana y tú teníais que poner los

Conversaciones con mi Hijo

cinturones de seguridad cuando fuerais en el coche, porque estaban diciendo en televisión que ya era obligatorio ponerse igualmente los que viajaran atrás. Hubiera preferido que no me hubieses llamado, porque a veces pienso que entre lo que tú me dijiste, lo que estaban pasando por televisión y lo que te ocurrió dos horas después, parece como si fuera una premonición de lo que ese mismo día iba a ocurrir.

Ese sábado era tu primer día de vacaciones, yo había terminado los exámenes y sólo faltaban unos días para la Feria de San Pedro. Era la situación ideal para relajarse e intentar divertirse un poco.

Era algo menos de las seis de la tarde del sábado día 20 de Junio de 1.992. Me encontraba terminando de limpiar el coche para ir a recogeros a casa de los abuelos, cuando vimos llegar a Quico y decirnos "No os preocupéis, pero venid conmigo que ha habido un accidente y no estoy seguro de si ha sido Javier". Nos montamos mamá y yo con él en su coche todo nerviosos y fuimos a ver lo que había pasado. Cuando llegamos al lugar y me enseñaron la bicicleta vi que era la tuya, pero tú no estabas allí. Alguien me dijo que te habían recogido y llevado a Jaén. Pregunté que como ibas, y me dijeron que mal. No puedo describir lo que sentí en esos momentos, pero note como todas las células de mi cerebro se alborotaban y perdían la armonía que tenían. Notaba como si mi cerebro no tuviera espacio suficiente dentro del cráneo y se comprimiera contra él.

Quico nos montó de nuevo en su coche y nos dirigimos hacia Jaén. El camino se nos hizo larguísimo, mamá me hablaba y se

Mis Recuerdos

quejaba de que no podía llorar, yo no podía hacer ni una cosa ni la otra, los nervios no me lo permitían, lo único que hacía era pasarme las manos por las piernas de arriba abajo muy deprisa. Cuando llegamos a urgencias, nadie era capaz de darnos un poquito de esperanzas, por lo menos decirnos que no era tan grave, ¡Cómo nos iban a decir eso! Cuando subimos a la tercera planta, mientras esperábamos se nos pasaba todo tipo de cosas por la cabeza, mamá y yo nos abrazamos, apoyé mi espalda en un rincón del pasillo donde estábamos, al momento note como las fuerzas me abandonaban y me fui derrumbando hasta que me quedé sentado en el suelo. Mi cabeza no estaba preparada para asimilar lo que nos estaba ocurriendo, no podía concebir que mi hijo se encontrara en una U.C.I. Un instante después pudimos hablar un poco con el médico que te atendía y las esperanzas que nos dio fueron desalentadoras. Nos preguntó si te habían puesto el oxígeno en la ambulancia. Le contesté que no lo sabía, después me enteré de que no. Por la expresión del médico pude deducir que algo se había hecho mal. Los comentarios que hemos oído de algún que otro médico, apuntan a que el médico que se encontraba de guardia en el ambulatorio de nuestro pueblo no actuó correctamente, se limitó simplemente a enviarte en una ambulancia a Jaén, acompañado de una señora que vive en el lugar donde ocurrió el accidente y que tuvo la valentía de subirse en la ambulancia, y aguantar el chaparrón que le vino encima. La verdad es que lo menos que podía haber hecho el citado médico era el haberte acompañado él mismo hasta el hospital. Tu estado era de una urgencia extrema, merecedora de

Conversaciones con mi Hijo

una actuación de otro tipo. Por otro lado tampoco puedo asegurar que se cometiese algún tipo de error contigo porque no he querido hacer averiguaciones de ningún tipo que de seguro no nos habrían hecho ningún bien, y tampoco eso hubiera ayudado a traerte de nuevo a nosotros. Por otro lado el tipo de lesión que tuviste a causa del golpe, si hubieses sobrevivido no dejo de preguntarme por cómo habrías quedado.

Al salir de allí, Maribel, la hermana de Chari, nos quitó de en medio y nos llevó a una habitación aparte. Empezaron a llegar amigos y familiares, y al rato me llamaron de nuevo para hablarme de como estaba la situación. En mi vida olvidaré las palabras que me dijo el médico, "No pidas que tu hijo viva". Cuando oí aquellas palabras empezó a entrarme calor. Mi cabeza no podía coordinar ni asimilar lo que estaba oyendo, no podía creérmelo, me quedé como alelado, no sabía que responder o preguntar. Conseguí que me dijera que podía haber esperanza, pero, ¿Esperanzas de qué? Intenté creerme lo que me interesó y con eso calmé un poco a mamá.

Al anochecer nos fuimos a la sala de urgencias en espera de que por los micrófonos nos llamaran para darnos alguna noticia que nos confortara, pero esa llamada ni llegaba ni llegó. Esa noche estuvimos acompañados hasta muy tarde por amigos como Juan y Carmela, Eugenio y Fátima, Antonio y Mari, no recuerdo si alguno más, otros como Juan y Mari Carmen estuvieron con nosotros toda la noche, así como el abuelo Fernando y el tito Manolo. Fue una noche que no olvidaremos, como tampoco olvidaremos las

Mis Recuerdos

siguientes. Al malestar que teníamos se unió la cantidad tan enorme de rayos y truenos que hubo durante toda la noche.

El domingo por la mañana entramos mamá y yo a hablar con Manuel García, que era el médico que estaba en esos momentos de guardia. Lo que nos dijo para que voy a repetirlo, porque no fue nada esperanzador. Esa mañana se pudo entrar a verte, pero yo no lo hice, no quería verte ni recordarte en el estado que yo me figuraba que estabas. Por más que quisieron convencerme de que entrara no lo consiguieron. Mamá sin embargo actuó totalmente al contrario que yo, ella estaba deseando de hacerlo, por eso he dicho a veces que estuvo más fuerte y decidida que yo. Durante el domingo pudo entrar varias veces a verte. En la primera ocasión que lo hizo, como estabas totalmente inconsciente, te dijo que si la oías, que movieses las manos. Entonces dice que moviste dos veces los labios. Nosotros queremos creer que realmente te quedaba vida para oírla, y que te despediste de mamá de la misma manera en que ella te despertaba por las mañanas: con besos. Por la tarde, cuando nos llamó el médico de guardia, el parte que nos dio fue una verdad a medias. Del resultado de las últimas pruebas sólo nos contó lo que de seguro a nosotros nos agradaría más oír. Al menos nos contó algo, porque hubo algún que otro médico que intentaba con resultado eludir todo compromiso. Estoy seguro de que para ellos, decirnos cual era la situación real no debía ser nada agradable. El oficio de médico en situaciones como la tuya se convierte en desagradable y difícil, pero ellos nunca deben olvidar que son los únicos que pueden decir como está la situación y

Conversaciones con mi Hijo

remediar en la medida de lo que sea posible la angustia en que nos sumergimos cuando nos encontramos en situaciones de ese tipo.

Con lo que nos dijo el médico nos pusimos muy contentos. Un momento antes mamá le dijo a un sacerdote que entró en la U.C.I. que pidiera por ti, ya que él estaba más cerca de Dios que nosotros, y él le contestó a mamá, "No se sabe quién está más cerca de Dios, si él o yo". Mamá no dejó de pensar en esas palabras, a las que sin duda alguna le dio una interpretación correcta. Ella se iba dando cuenta más deprisa que yo de que nos quedábamos sin ti.

Como te he dicho antes, con lo que nos dijo el médico nos pusimos contentos, pero mamá seguía escéptica. Cogimos y vinimos al pueblo a ducharnos y a cambiarnos, y dimos la buena noticia a los que estaban en casa. Esa noche la pasamos mejor, pero esa noche fue fatal, diste un bajón y definitivamente se acabaron las esperanzas. Nosotros de esto no nos enteramos hasta llegada media mañana.

Mis amigos me convencieron de que entrara a verte, lo que no recuerdo es si lo hice el domingo a última hora o el lunes por la mañana. Aquel momento no lo olvidaré jamás. Cuando te vi no podía comprender como se te podía escapar la vida, estabas guapo, dormido con un sueño y una expresión muy dulce. Entré con mamá en aquella habitación, pero no fui capaz de tocarte, de darte un beso, ni de nada, sólo de llorar porque vi que ya no estabas con nosotros. Desde el principio intenté autoconvencerme de que podrías con aquello, que de algo tenía que servir lo fuerte que estabas, pero todo fue inútil, sólo fuiste capaz de sacar fuerzas para

Mis Recuerdos

despedirte de mamá con ese beso tan bonito. Tú destino se estaba cumpliendo y conseguiste que fuese de la manera más dulce posible.

A media mañana me llamaron a mí sólo para decirme como estaba la situación. No invitaron a mamá a entrar para evitar que pudiera ponerse histérica. Lo que me dijo el doctor Manuel García en presencia de Pablo, el hermano de mi amigo Juan García, y de Antonio Calle, fue que todo se había acabado para ti. Me levanté del sillón y me apoye en un archivador que había allí. No encontraba la forma de cómo decirle a mamá que ya todo era inútil, que todo había terminado. Me entró miedo por la reacción que pudiera tener mamá. En sólo unos segundos se me pasaron cientos de cosas por la mente a una velocidad vertiginosa, fue como un repaso a lo que había sido toda tu vida, y sobre todo de lo que ya no iba a poder ser. A mamá le di la noticia de la forma más simple, y mamá no se puso histérica, simplemente nos abrazamos y lloramos juntos, a la vez que nos hicimos la promesa de que lo ocurrido no iba a poder con nosotros. Fue entonces cuando Ana Bares nos llevó a una habitación aparte. (No cuento lo que allí paso porque lo he hecho en la parte dedicada a "Mis Diálogos", día 2-11-92). Al momento de salir de esa habitación, nos llamaron para comunicarnos oficialmente el fatal desenlace. En ese comunicado estuvimos presente el tito Fernando, los abuelos Fernando y Edilia, y como es natural mamá y yo. En aquel despacho estaban el doctor Manuel García, que fue naturalmente el encargado de decirnos que todo había terminado, pero que de todas formas iban a hacerte un último encefalograma

Conversaciones con mi Hijo

por la tarde, pero advirtiéndonos de que no nos hiciésemos ningún tipo de ilusiones, y Rafael Villar que es el coordinador de trasplantes del S.A.S. A él le tocó pedirnos que donásemos tus órganos, pero como tú sabes, nos adelantamos a su propuesta, sólo le pedí que hiciesen lo posible para que no se te notara nada, para que mamá no tuviera un mal recuerdo. También le dije que lo hacíamos por ti y por evitar que otras personas pasaran el calvario que nosotros estábamos pasando. El doctor Manuel García no fue capaz de aguantar nuestro comportamiento, y se salió con las lágrimas en los ojos, a pesar de que debe ser un hombre acostumbrado a encontrarse en situaciones de ese tipo, o a lo mejor no lo está tanto.

Cuando salimos de allí estaban todos nuestros amigos. Al primero que le dije lo que habíamos hecho fue a Luís Aguayo, fui diciéndoselo a todos, y no me cabe dudas de que todos nos admiraron por nuestra decisión. Después de esto, tuvieron la amabilidad de dejarnos entrar a verte cuantas veces quisimos, y no sólo a nosotros, sino a todos los que allí estábamos.

Más tarde como ningún amigo quería irse, y eran tantos los que allí estaban, nos habilitaron una sala para que pasásemos allí la noche mientras realizaban la extracción de órganos. Fue una noche larga, larguísima. Mamá y yo ya estábamos destrozados y muy cansados por lo ocurrido. Nuestros amigos, preocupados por nosotros nos convencieron de que hiciésemos lo posible por dormir un poco, y así lo hicimos. Esto último hubo quién no lo comprendió, seguramente porque no estuvo presente durante esos tres días y no pudo ver lo que allí ocurrió, aunque no creo que fuera necesario

Mis Recuerdos

estar presente para llegar a comprender ciertas situaciones.

Durante la noche hubo quién subió a verte mientras se pudo, yo no fui valiente para eso. Aquella noche lloré mucho. La impotencia que sentía, hacía que llorase con mucha amargura, me sentía la persona más desgraciada del mundo. Por mi cabeza no paraban de pasar imágenes de esos diez años vividos contigo, pero lo que más pena me causaba era pensar en todo aquello a lo que sin remedio tenía que renunciar, a mis ilusiones para contigo, y sobre todo, Rosa Mari, me daba mucha pena pensar que tu hermana se había quedado sin su hermano. De vez en cuando, para desahogarme mejor me iba a los servicios, y allí sólo, lloraba a placer. Otras veces me daba un paseillo por los corredores del hospital. Recuerdo que mi amigo Juan García me cogió e intentó animarme un poco hablándome. Me senté un poco al lado de mis amigos, y noté que ellos también se encontraban mal, no sabían que decirme, puesto que mi pena no tenía consuelo.

A media mañana nos dieron la autorización para sacarte de allí. El abuelo Fernando, mi hermano, y creo que Eugenio y Juan, se encargaron de organizarlo todo, y a la tita Angustias, preparar tu mejor ropa, fue aquella que tanta ilusión me hizo cuando te la compramos: la de tu Primera Comunión.

Mamá y yo nos adelantamos y nos fuimos con Juan y Mari Carmen en su coche para el pueblo. Recuerdo que Juan no hablaba, y que hacía un gran esfuerzo para no llorar.

Cuando llegamos al piso, la sensación que sentí por no haber conseguido volver contigo, fue una mezcla de pena, de frustración,

Conversaciones con mi Hijo

de impotencia. Esa sensación si que no puedo describirla.

Mientras estuviste en el piso mamá no se retiró de ti, y sin embargo yo seguía intentando verte lo menos posible. De vez en cuando te miraba y seguía sin creérmelo. La cabeza en esos momentos no me reaccionaba con normalidad, creo que en ocasiones estaba como sonámbulo, en otras actuaba casi con normalidad y en otras ni lo se.

No recuerdo haber visto un funeral con tantísima gente. Fue como una procesión, sólo que en silencio. La plaza del Ayuntamiento estaba llena, y en la iglesia cuando llegamos ya no cabía nadie más. La iglesia estaba preciosa para recibirte, estaba engalanada de flores por todos sitios porque dos días antes había sido el día del Corpus, eso unido al comportamiento tan excelente que tuvo la gente durante el funeral, hizo que días más tarde D. Francisco, el párroco de San Pedro, hiciera alabanzas precisamente de ese saber estar en la iglesia.

Tengo que decir que fue motivo de comentario en el hospital, la gran aceptación que tuvo nuestra decisión, pero igualmente se comento la educación con la que actuamos no sólo nosotros, sino también la que tuvieron nuestros amigos.

Pero con el funeral no se acababa todo, al contrario, empezaba quizás lo peor, el acostumbrarse a pasar sin ti. Mamá tuvo la lengua blanca durante varios meses y perdió varios kilos, tuvimos que tomar pastillas para poder dormir porque las noches eran horribles. Estuve unos días sin ir a trabajar acompañando a mamá, pero cuando volví al trabajo no podía concentrarme, e

Mis Recuerdos

incluso había ocasiones en que hablando con alguien se me iba el santo al Cielo, y se me olvidaba lo que estaba hablando. Todo esto con el tiempo ha ido desapareciendo, pero de lo que no cabe duda, es de que a mi cerebro le quedaran toda la vida secuelas de lo ocurrido.

Hoy, varios meses después me encuentro naturalmente más relajado, y cuando pienso en aquello no comprendo como pude resistir. ¿De dónde saqué fuerzas? Se me iba una de las ilusiones más grande de mi vida, y sin embargo y a pesar de todo fui capaz de reaccionar. Me di cuenta rápidamente del problema que se nos venía encima, y haciendo como vulgarmente se dice, de tripas corazón, me propuse mostrarme fuerte, y así pude animar algo a mamá en muchas ocasiones, en otras era ella la que me animaba a mí, y de esa forma han ido pasando los meses, unos meses que han sido durísimos. No aceptaba de ninguna de las maneras que todas esas ilusiones y proyectos que tenía para contigo se esfumaran tan de repente, sin opción alguna. Para mi fue muy duro no haber tenido la oportunidad de poder luchar por ti. Desde el primer momento no hubo posibilidades de ninguna clase. No te puedes hacer una idea de lo que supuso para mi no tener ninguna clase de opciones. Por otro lado, si ese tenía que ser tu destino, la verdad es que prefiero que haya sido de esa manera, porque te fuiste sin sufrir. Creo que ese es uno de los consuelos que nos ha quedado a mamá y a mí.

No se que pensarás de lo que te voy a contar ahora, pero lo cierto es que a pesar de que nos dejaste, nosotros notábamos tu presencia. No se si eso ocurre realmente porque haya algo

Conversaciones con mi Hijo

misterioso que nosotros no llegamos a comprender, o porque el cerebro humano está preparado para autodefenderse ante situaciones de este tipo, e intenta dar una explicación a ciertas cosas que carecen de sentido, ¿O si lo tienen?, no lo sé, pero lo cierto es que han ocurrido cosas que han hecho que realmente creamos que estás a nuestro lado. Te voy contar algunas de ellas.

La primera noche que pasamos sin ti, mamá quería que tu hermana se acostase con nosotros, pero yo me negué porque no quería que nos viese llorar. La segunda noche volvió a insistir sobre lo mismo, y yo volví a negarme. Pero fíjate lo que son las cosas, esa noche jugando tu hermana en su cama con la prima Mercedes, se partió uno de los barrotes de hierro de la cama, ¿Cómo pudieron partir el barrote, si entre las dos no pesan para eso?, ¿Es que quisiste que tu hermana durmiera con nosotros esa noche?

Unos días después de que nos dejaras, estaba como de costumbre después de comer echado en el sofá, al igual que lo hacía cuando estabas tú. Me quedé dormido, y sentí como alguien me tocaba con las puntas de los dedos en las costillas, como queriendo despertarme. Me desperté sobresaltado, miré para todos lados, pero vi que no había nadie. Pensé y dije para mi, "Habrán sido figuraciones mías". Volví a cerrar los ojos, pero al cerrarlos volví a sentir el mismo toque, pero esta vez lo note con más fuerza, y en esta ocasión ya no estaba durmiendo. Volví a mirar a mi alrededor y tampoco había nadie, ¿o si había? A mi se me vino a la cabeza que podías haber sido tú, y que querías decirme algo al igual que hacías muchas tardes cuando me despertabas para decirme cualquier

Mis Recuerdos

cosa. ¿Qué me querías decir?, posiblemente que iba a empezar la película de "Marcelino Pan y vino" que a ti te gustaba tanto, y a través de la cual encontré la explicación idónea para decirle a tu hermana lo que había pasado, porque al terminar la película fuimos a Jaén, y en el camino tu hermana me dijo, "Papá, ¿me vais a llevar hoy a ver a Javi al hospital?". Entonces ya no me quedó más remedio que decirle donde estabas. La explicación que le di fue la siguiente: "Tú has visto lo que le ha pasado a Marcelino, que el Señor se lo ha llevado al Cielo con El. Tú has visto que era un niño muy guapo y bueno, revoltoso y gracioso como Javier, y a los niños que son así, algunas veces el Señor los quiere para El, para hacerlos angelitos buenos que cuiden de los demás niños".

Esa fue la explicación que le di a tu hermana, y por eso pienso que fuiste tú el que me despertó.

¿Te acuerdas de tu video-juego?, tú sabes que a Julia Mari le gustaba mucho, pues bien, yo no se como pudo ocurrir, pero lo cierto es que vino Julia Mari a nuestro piso, y estando allí mamá al abrir la puerta de tu armario para darle un recuerdo tuyo, y al hacerlo empezó a sonar el video-juego que estaba en la estantería de arriba. Todavía no comprendemos que hacía eso allí, que es un lugar totalmente inusual para tenerlo, porque siempre estaba, o en tu cajón o en el coche. De hecho el día que le estuviste dejando a Julia Mari la bicicleta estaba en el coche. Por otro lado, ¿Cómo empezó a sonar sin que nadie lo tocara?, ¿Es que quisiste tú que se lo diésemos a ella, porque siempre que venía a casa te pedía que se lo dejases? Mamá entendió que tú habías querido que el video-juego

Conversaciones con mi Hijo

fuese para Julia Mari y así ha sido.

Pero lo que a mi me produjo más impresión, fue el sueño que tuvo tu hermana unos días después de que nos dejaras. Me impresionó el sueño porque Rosa Mari no sabía lo que te había pasado realmente, ella pensaba que tu estabas en el hospital curándote de un accidente, pero de ninguna manera sabía lo ocurrido. Lo que soñó fue lo siguiente: Ella nos dijo que había soñado contigo, y al preguntarle que qué había sido, nos dijo, "He visto a Javi en un sitio que había mucha luz, estaba muy contento y bailaba conmigo, pero él no me veía a mí. A su alrededor había 115 palomas, no, muchas palomas, infinitas palomas blancas y una negra". Lo de la paloma negra puede tener su explicación, por el hecho de que la abuela Edilia te había regalado una paloma oscura, y la habías educado de tal manera, que la ponías en la mesa de la terraza y la paloma se lanzaba a una casa de cartón que tú le habías hecho, y cuando en vez de meterse por la puerta, intentaba meterse por la ventana decías, "Que paloma más tonta". Del sueño en sí, que quieres que te diga, que es muy extraño todo. De él se podría deducir que hay otra vida después de esta, donde todo sea más transparente y reine la felicidad, no lo sé, todo es un misterio al que indudablemente quisiera encontrarle una explicación. Esta vida sería muy diferente si ese misterio pudiéramos llegar a descifrarlo, bien en un sentido o en otro. Pero que vamos a hacer, no nos queda otro remedio que autoconvencernos de que el día que dejemos esta vida, entremos en otra menos complicada, que permita que podamos volver a encontrarnos y poder cumplir lo que te tengo prometido.

Mis Recuerdos

Apenas transcurridos dos meses del accidente tuvimos en casa dos visitas muy especiales: una de ellas la del muchacho que te atropelló con su coche. Recuerdo que era sábado y hacia media mañana me encontré con la sorpresa al volver a casa después de hacer unas cosillas, de que este hombre acompañado de su mujer estaban con mamá. Al saber de quienes se trataban, la verdad es que me puse un poco nerviosillo, pero no porque tuviera algo contra ellos, no siento ningún odio, rencor, ni nada por el estilo hacia esas personas, puesto que hemos considerado que lo que le ocurrió contigo debió ser muy penoso para él. Estoy seguro de que habrá pasado en vela muchas noches repitiéndosele en su mente la imagen tuya apareciendo con tu bicicleta en aquel cruce. Pero no es ese el principal motivo por el que no guardamos rencor alguno. Mamá y yo consideramos que todo se debió al destino, o quizás se debió al azar, nos da igual considerar una cosa otra.

Como te he dicho antes le recibimos en casa, charlamos un poco con ellos, y una cosa si que quisimos que supiera, y era que no teníamos ninguna intención de molestarlo con acciones de ningún tipo. Consideramos que lo ocurrido se debió al destino, y el destino no se puede cambiar, porque lo que se haga con ese fin es porque habría de hacerse así. Eso unido a que hemos considerado que se debió a un caso totalmente fortuito y de mala suerte, ha hecho que en nuestro interior no haya rencor hacia nadie.

En la conversación que mantuvimos con ellos en ningún momento quise que me explicase como sucedió todo, como

Conversaciones con mi Hijo

tampoco he querido que nadie me lo explicase después, ni siquiera he querido saber quién pudo tener la culpa, y si antes no tuve interés en saberlo, ahora tampoco, y no porque no haya habido ocasiones e intenciones de algunas personas por explicárnoslo. Hemos evitado ese tipo de explicaciones, simplemente he preferido figurármelo, nada más. Todos los días pasamos mamá y yo por el lugar del accidente porque es el paso para ir al cementerio. El hecho de no saber como fue exactamente hace que no se me refleje tu imagen allí tumbado en el suelo. No he querido que me lo expliquen, sólo me figuro como fue, y creo que en cierta medida eso me ayuda.

La otra visita especial fue la de Rafael. Te preguntarás quién es esa persona. Rafael lleva en su ojo izquierdo una de tus córneas. No ha podido dilatar por más tiempo su deseo de conocernos y mostrarnos su agradecimiento. Si con la anterior visita ya nos pusimos un poquito nerviosos, figúrate cuando le vimos a él y a su familia.

Durante todo el tiempo que estuvieron en casa no paramos de hablar de ti. Con los relatos nuestros unas veces nos reíamos y otras eran las lágrimas las que aparecían. Al despedirse de nosotros mamá pidió a Rafael que le dejase darle un beso en el ojo. Mamá se lo dio con tanta fuerza que por poco tenemos que llevarlo a urgencias.

Un par de meses después apareció el otro agraciado con tu otra córnea, Tomás Cano. Tanto del uno como del otro nos hemos hecho amigos, y alguna que otra vez nos vemos para tomar juntos alguna copilla o para comer.

Mis Recuerdos

No hace falta decirte que cada vez que nos encontramos con alguno de ellos, lo primero que hacemos es preguntarle por el ojo. Nuestra preocupación es lógica, porque si algo les ocurre, pensamos que estamos perdiendo lo poquito que de ti vive todavía. De lo que no nos ha quedado ninguna duda es de lo agradecidos que nos están. De los demás sólo tenemos noticias a través de terceros. Al que le implantaron uno de tus riñones. Es un joven de Martos. Como ves lo tenemos a sólo seis kilómetros, pero no le conocemos. De vez en cuando te lleva flores al cementerio y ha dicho en repetidas ocasiones a algunos conocidos nuestros que tiene muchas ganas de conocernos personalmente, puesto que por TV ya nos conoce. El motivo por el que todavía no se nos ha dado a conocer es debido a que no se atreve a venir a casa porque piensa que lo vamos a pasar mal con su presencia. En las dos ocasiones anteriores en que conocimos a Rafael y a Tomás lo que sentimos al verles por primera vez fue algo de tristeza por lo que representaba el hecho de haberles conocidos, pero evidentemente ya no ocurre. El día que conozcamos a los demás seguro que ocurrirá lo mismo.

Al principio de toda esta historia no tenía ningún interés por conocer a las personas que llevan tus órganos, simplemente me conformaba con haber realizado una buena acción, y desear que todos ellos no tuvieran ningún tipo de rechazo hacia esos órganos. Ahora a decir verdad, me gustaría conocerlos a todos, e incluso no estaría nada mal verlos a todos juntos con un buen estado de salud. Sabemos que el muchacho de Martos ha evolucionado perfectamente, pero no sabemos nada de la joven de Montoro que

Conversaciones con mi Hijo

lleva tu otro riñón, como tampoco sabemos nada de la niña que con sólo once meses de edad y en estado terminal se le implantó en Madrid tu hígado. Supimos unos meses después por el doctor Antonio Palacios, que fue uno de los cirujanos que intervino en la extracción de tus órganos, que la niña evolucionaba bastante bien. Él como cirujano tuvo la oportunidad de estar presente en el trasplante del hígado y además seguía manteniendo contactos con sus colegas de Madrid, por eso sabía como evolucionaba la niña.

Sabemos también que te extrajeron las válvulas de tu corazoncillo. Espero que haya alguien por ahí que esté viviendo gracias a eso. Se nos informó igualmente del motivo por el que no se te extrajo el corazón. Para mí fue una satisfacción recibir esa noticia: por una lado evidenciaba que no había nadie en nuestro país, ni en toda Europa que necesitase un corazoncillo tan grande como el tuyo. Por otro lado me alegré porque tú sabes que las personas tenemos costumbre de medir nuestra buena o mala condición, nuestra buena o mala fe por el corazón que tengamos. Cuando una persona realiza una buena acción decimos normalmente que tiene un buen corazón. Tú lo tenías, por eso me alegré de que te lo llevaras, para que desde el lugar donde estés hagas valer ese corazón ayudando a todo el que lo necesite.

Donar tus órganos es la decisión más importante que hemos tenido que adoptar a lo largo de nuestra vida. ¿Por qué se me pasó esa idea por la cabeza?, ¿Hemos sido valiente o simplemente actuamos de un modo inconsciente sin saber realmente el alcance

Mis Recuerdos

de esa decisión?. La verdad es que no lo se. Mamá aceptó mi propuesta toda convencida de que era lo más conveniente.

Nuestra decisión ha causado un gran impacto en nuestro pueblo. Nadie se había atrevido hasta entonces a hacer una donación de ese tipo. Los comentarios que ha provocado esa decisión han sido de todo tipo: unos dicen que ellos no hubieran sido capaz de hacerlo, otros que hemos hecho lo mejor, pero que ellos lo más seguro es que no hubieran actuado así, y otros los más osados, dicen que ellos habrían hecho lo mismo, digo los más osados porque es un tema del que no se puede tomar una determinación tan alegremente. Hay que estar en el momento para saber lo que se siente, si se es realmente capaz de actuar de esa manera, ó estar muy concienciado de antemano con las donaciones de órganos, puesto que encontrarse en una situación como la que nosotros tuvimos la desgracia de encontrarnos en aquellos días no es la más idónea para razonar. No quiero que se entienda con esto que donamos tus órganos de una manera irreflexiva o que para hacer una donación de órganos hay que actuar irreflexivamente, al contrario, sabíamos perfectamente lo que estábamos haciendo, y digo esto porque a mi, sin saber por qué, se me pasó por la cabeza esa posibilidad si ocurría lo peor, a pesar de que en todo momento tuve el pleno convencimiento de que todo acabaría bien para nosotros. Pero lo que no se, es por qué tuvimos esa valentía, porque indudablemente hay que ser valiente para tomar una decisión de ese tipo, y la verdad sea dicha, yo valiente no soy o por lo menos no me

Conversaciones con mi Hijo

lo considero. Parece que con esto he contestado a la segunda pregunta, pero no es así. Para actuar del modo que lo hicimos estoy seguro que tiene que influir en nuestra mente alguna fuerza externa inexplicable, y no estoy haciendo divagaciones tontas. Decir "yo de encontrarme en esa situación actuaría de esa forma", para mi una afirmación de ese tipo sin estar afectado por el problema de tener un hijo en estado terminal en una Unidad de Cuidados Intensivos carece de toda entidad, se dice eso porque se puede razonar, pero cuando se presenta el problema no es seguro que puedas dominar tus sentimientos y tomar la mejor de las decisiones. Sin embargo mamá y yo lo tuvimos claro desde que le hice la propuesta y ella aceptó, e incluso hemos llegado a pensar y **estamos convencidos de que fuiste tú mismo el que nos empujó a tomar esa decisión**, y fíjate lo que son las cosas, cuando habíamos formalizado la donación, al salir de aquella habitación y dirigirme a mis amigos para darles la noticia de lo que habíamos hecho, sentí un cierto bienestar interior, sentí como si me estuvieses diciendo, "Papá estoy muy orgulloso de vosotros", y con esto llego a una tercera pregunta, ¿Por qué sentí ese bienestar a pesar de lo que acababa de ocurrirnos?, pregunta que dejo para que cada uno le de la respuesta que crea más conveniente.

Ese año como de costumbre tomé las vacaciones en el mes de Agosto. Unos días antes del inicio de las mismas volví al trabajo porque parecía que me encontraba mejor a pesar de que sólo hacía unos días de lo ocurrido. El primer día sólo estuve un rato. En ese

Mis Recuerdos

rato ni trabajé ni hice nada, sólo lloré. Me tuve que ir a casa porque no podía estar en la oficina. Al salir se me ocurrió comprar el periódico, y vi que en una de sus páginas venía una carta de Rafael Villar dirigida a la redacción del periódico en la que se hacía alabanzas de nuestra donación a la vez que hacía referencia al estado y lugar de residencia de los transplantados. Al leer aquel artículo, lógicamente se me volvieron a saltar las lágrimas. Aquel mismo día recibimos una carta de Rafael Villar informándonos del resultado de los trasplantes.

Próximo las vacaciones de verano, nuestros amigos preocupados por nosotros, se empeñaron en que nos fuésemos unos días con ellos a la playa. Lógicamente esa idea no nos entusiasmó. Nuestro estado de ánimo estaba muy deteriorado, sin embargo pensé que no estaría mal sacar a mamá y a tu hermana del pueblo unos días. Estábamos recibiendo tantas visitas que estábamos verdaderamente agotados. Aunque mamá no recibió con mucho entusiasmo la idea, al final aceptó y nos fuimos a la Caleta de Vélez a pasar un par de días con la prima Marisol y con nuestros amigos, ya que la mayoría de ellos estaban allí pasando sus vacaciones.

El viaje fue un fracaso. Cuando llegamos allí los recuerdos del año anterior no me dejaban estar. La que peor lo pasó fue tu hermana, creíamos que por ser tan pequeña no se daba cuenta del alcance de lo ocurrido. El hecho de que nunca la viésemos triste nos hacía pensar eso, sin embargo nada más llegar a La Caleta nos dijo al sentarnos a la mesa para comer que no tenía hambre. No nos

Conversaciones con mi Hijo

extraño mucho su actitud porque Rosa Maria sabes tú que nunca tiene hambre. Lo peor de todo fue que se negó a comer. Por la tarde fuimos a buscar a nuestros amigos para dar una vuelta por el paseo marítimo de Torredelmar y aquí fue donde ocurrió lo más grave. A pesar de que allí estaban todas sus amiguillas: Carmen y Maria, Ana, Fátima, vimos que no jugaba con ellas, y que se mostraba triste y retraída. No le dimos importancia porque ya se sabe como son los niños. Al día siguiente todo transcurrió de la misma manera: se negó a comer y por la noche tampoco estuvo muy feliz de estar con sus amigas. Su actitud empezó a preocuparnos tanto que al tercer día de estar allí viendo que todo seguía igual decidimos coger el coche y volvernos a casa. Hacia el mediodía llegamos al pueblo. Mamá preparó la comida y nos pusimos a comer con la preocupación por saber que haría tu hermana. Nos llevamos una gran sorpresa, Rosa Mari comió como nunca lo había hecho. Posiblemente comió porque tenía hambre acumulada, pero lo cierto es que aquello fue muy extraño, y a todos nos cambió el ánimo al vernos de nuevo en casa. Los tres sentimos una sensación muy rara al llegar a La Caleta, parecía como si te hubiésemos dejado sólo en el pueblo. La sensación que sentimos al volver fue todo al contrario, de nuevo estábamos los cuatro juntos en el mismo sitio, con la vuelta todo volvió a la normalidad.

Las vacaciones que se nos presentaban eran para no recordarlas nunca, pero yo no las olvidaré jamás. Había prometido a mis compañeros de estudio que haría lo posible por presentarme a los exámenes de Septiembre. Las visitas de nuestras amistades

Mis Recuerdos

hacia el mes de Agosto se habían reducido mucho, con lo que empezamos a estar más tranquilos. Pero esa tranquilidad no era tan buena. Cuando nos quedábamos solos concentrábamos nuestro pensamiento demasiado en ti, lo que hacía que siempre acabásemos llorando. Empecé entonces a coger los libros para evadirme un poco y para cumplir la promesa que había hecho a mis compañeros. No podía estar todo el día ocioso, puesto que estaba viendo que aquella situación en nada me beneficiaba, así que empecé a estudiar. Durante los primeros días era incapaz de estar más de una hora estudiando por falta de concentración. No paraba de mirar al sofá, aquel lugar donde has pasado tanto tiempo a mi lado mientras yo estudiaba. El final siempre era el mismo, acababa llorando. El esfuerzo que tenía que hacer para conseguir una concentración adecuada era considerable. Eso provocaba un efecto secundario, los fuertes dolores de cabeza. Todavía hoy no comprendo como fui capaz de aguantar aquello. El esfuerzo que realicé fue tremendo, pero tuvo como resultado el que eliminara las dos asignaturas a las que me presente: el Mercantil de IV y el Procesal Civil. Valió la pena el esfuerzo, no por la eliminación de esas asignaturas, eso no tenía tanta importancia, para mi lo realmente importante fue el ver que había sido capaz de reaccionar. Pero más importante todavía fue lo que sentí en mi interior. Me sentí muy orgulloso de haber hecho aquello, porque eso era lo que de seguro tú hubieses deseado que yo hiciese.

Durante esos primeros meses hubo acontecimientos muy importantes para mamá y para mí, entre ellos la visita que nos hizo

Conversaciones con mi Hijo

nuestra amiga de Córdoba, Pilar. Hacía muchos años que no la veía, sin embargo a pesar de ello, cuando supo lo que nos había ocurrido, inmediatamente cogió el autobús y vino a vernos. Fue importante para nosotros esa visita porque manifestaba el hecho de que nuestros amigos de Córdoba todavía se acuerdan de nosotros y nos quieren. Casi simultáneamente a la visita de Pilar, recibimos una carta de otro compañero de Córdoba, José Luís Lucena. Esa carta es el reflejo de la clase de persona que es José Luís, es prueba irrefutable de su extremada sensibilidad, de su sentido de la amistad. Mamá la tiene guardada con un cariño muy especial. El contenido de esa carta le fue de una gran ayuda, fue como una inyección de ánimo. La ha leído cientos de veces para si misma y a todos nuestros amigos y amistades. Tuvo la oportunidad incluso de leerla en público: la primera vez en un programa de Canal Sur Radio, y la segunda en el programa de Cana Sur TV, "Carta Blanca". Los programas trataron sobre lo mismo: "Las donaciones de órganos", incluso ha salido parcialmente publicada en algunos de los periódicos que como el "Ideal" o el "Jaén" solicitaron nuestro testimonio sobre la experiencia que habíamos y que aun estamos viviendo. Lógicamente nunca nos hemos negado a ese tipo de colaboración. Se que con ello lo que podemos conseguir es que alguna persona actúe al igual que hicimos nosotros si se encontrase alguna vez en una situación tan desgraciada como la nuestra.

La carta de José Luís nos dio ánimos y hasta tuvo su anécdota. El día que nos invitaron al programa "Carta Blanca", mamá leyó la carta, bueno más que leerla la recitó. La gente hacía

Mis Recuerdos

alabanzas de lo bien que la había leído, sin embargo mamá no leyó la carta, mamá se limitó a recitarla de memoria porque la azafata del programa sin darse cuenta le plantó el micrófono delante de la carta y no podía verla bien. Esa carta dice lo siguiente:

Córdoba, 2 de Julio de 1992

Querido Cosme:

Por nuestra querida Pilar Roldán he conocido la muerte, más bien la Resurrección, de tu hijo. He sabido de tu valor, de tu entereza, de tu capacidad de hombre bueno para comprender, y aceptar, lo que Dios, sin saber porqué y sin amargarte con preguntas sin respuestas, ha permitido. Y algo más: me ha conmovido tu generosidad, tu extremada generosidad: no has perdido un hijo, Cosme, porque los hijos, aun muertos físicamente, viven en la sangre de los padres y laten en su pulso y en su ritmo. Y sin embargo has dado vida a cinco personas -las trasplantadas con los órganos de tu pequeño- que pasan a ser, por derecho, hijos tuyos, hijos de tu amor, hijos de tu solidaridad, hijos de tu desprendimiento, hijos de tu fe.

Compartiendo tu dolor, que lo tendrás, y es lógico, justo y humano, me siento conmovido con tu ejemplo. Siempre que en lo sucesivo me queje a Dios de tantas pequeñeces de las que estúpidamente me quejo, te miraré en mi recuerdo y en mi cariño y procuraré aprender de tu testimonio. Dios te ha probado, Cosme, como a Job y como a él te ha encontrado en tu sitio.

Me siento muy cerca de tus sentimientos en este momento y doy gracias a Dios por sentirme amigo de quien nos ha enseñado que la fe no es sólo creer cuando no se ve, sino, sobre todo, amar

Conversaciones con mi Hijo

cuando parece imposible.

*Para tu mujer, mi admiración, para ti un fuerte abrazo de
compañero y amigo.*

Fdo. José Luíz Lucena Villarreal

Tan importante como la carta de José Luíz fue para nosotros la conversación que tuvo tu maestro D. Higinio contigo después de que nos dejases. Esa conversación la llevó al papel y nos la trajo a casa para que la leyésemos, y a la vez para explicarnos un poco lo que le había sucedido. Cuando nos contó lo que le había ocurrido vimos que todo se había debido a tu forma de ser. Don Higinio sabes tú que es un hombre algo tímido, por lo menos eso es lo que a mi me parece. Casi siempre va a todos los sitios acompañado de su perro. Por su avanzada edad pensé que no habías tenido suerte con el maestro que te había tocado para el ciclo escolar de tres años que tenías por delante. Sin embargo mi opinión cambió. Según la gente del barrio que le conocía, era un buen maestro, y verdaderamente lo es. A ti te gustaba, y cuando hablabas de él daba la sensación de que hablabas de un maestro joven y lleno de vitalidad.

En la conversación a la que he hecho referencia se aprecia claramente cual fue tu relación con él. Sólo hay que leer esa conversación para imaginárselo. No me extraña que después de que nos dejases, su estado de ánimos cambiase como si de alguien muy allegado a él se hubiese tratado todo. Un estado de intranquilidad le embargó hasta el punto de que no podía conciliar el sueño. Aquel

Mis Recuerdos

estado le llevó a escribir cosas que pasaban por su mente y que después no sabía explicar como había escrito aquello, simplemente sintió un gran alivio cuando terminó, y con eso recuperó la tranquilidad. La conversación fue la siguiente:

...¿Pero cómo pudo ocurrirte eso? Tú eras un chaval despabilado?

- Algo muy raro ocurrió. A lo lejos y frente a mí, veía unos destellos luminosos que me embelesaron, y de pronto, me vi envuelto en luces y seres luminosos que me estaban esperando. Perdí la noción del mundo en el que estaba acostumbrado a vivir. Sentí como algo en mi intentaba escapar, salir de mi propio yo, y me resistía con todas mis fuerzas a que esto ocurriera.

Ante mi se presentaba otro mundo distinto, maravilloso, pero muy extraño para mí. Yo me resistía y me resistía a penetrar de lleno en este mundo nuevo, pero, además de ser fascinante, me estaban esperando. Yo creo que no hubiera habido fuerza humana que hubiera sido capaz de evitar lo que sucedió. Perdí la noción del tiempo, no sabría decir cuantas horas, cuantos días estuve resistiéndome a dejar mi mundo. De pronto, me sentí ligero como el viento, o más, y con unas alas suaves y blanquísimas. Unos seres, iguales a mi, me invitaron a seguirles.

¿A qué lugar te llevaron?

Conversaciones con mi Hijo

- Describir este mundo es imposible para vuestro entendimiento. Todo es maravilloso y se disfruta de un bienestar infinito.

Pero, ¿Por qué te eligieron a ti?

- No estoy seguro. Yo seguiré contándote cosas y tú juzgas al final.

¿Qué hacéis en ese mundo para que sea tan maravilloso?

- Cualquier actividad que te gustara en la Tierra y otras de muchísima importancia para vosotros.

Perdona que sea tan superficial, pero ¿Ahí también jugáis al fútbol? Yo es que no concibo que, tan bruscamente, se produzca un cambio tan radical.

- Fíjate en lo que te digo: cuando veas en el cielo una estrella que se desplaza rápidamente, ten la seguridad de que estamos jugando un partido, y que yo, para hacer una gran parada, me habré lanzado a por ella.

¿Y a quién cuentas ahora tus hazañas?

- Paso a explicártelo: veo por aquí un señor de semblante bondadoso, vestido todo de blanco, de barbas blancas y rizadas.

Mis Recuerdos

Pero, a pesar de que siempre está triste, nos complace verlo y admirarlo.

Y, ¿Sabes por qué está triste?

- Constantemente os está mirando a vosotros, los humanos, y ve como tenéis vuestro mundo: guerras, odios, insatisfacciones, persecuciones injustificadas, la poca humanidad que tenéis los unos para con los otros, la destrucción de vuestro propio mundo...

¿Cómo es eso de la destrucción de nuestro propio mundo?

- ¿Ya no te acuerdas de la destrucción de la capa de ozono? ¿De la tala sucesiva de selvas? ¿De peces muertos que no pueden vivir en su hábitat? ¿Del peligro de extinción de tantas especies animales? ¿De la carga de gases nocivos que soporta vuestra atmósfera?...

Lo más absurdo que puedes ver es que alguien destruya su propia casa, porque los otros males, al fin y al cabo, están algo justificados.

¿Cómo que están algo justificados?

- Digo algo justificados, que no plenamente justificados, ya que sobre vosotros gravitan tres fuerzas diferentes: la fuerza del bien, la fuerza del mal y la fuerza de la naturaleza.

Conversaciones con mi Hijo

Explícame eso.

- Te voy a poner un ejemplo concreto. Una persona cuando deja vuestro mundo, es porque ha intervenido una de esas fuerzas. Lo menos traumático para vosotros es cuando intervienen las fuerzas de la naturaleza. Como su propio nombre indica ha sucedido algo natural. Lo peor para vosotros es cuando interviene una de las otras fuerzas.

Y, ¿Por qué tiene que ser malo para nosotros cuando intervienen las fuerzas del bien?

- Porque esto no llegaréis a comprenderlo hasta que no estéis aquí. Nosotros no hemos dejado de tener contacto con vosotros, con vuestro mundo. Os vemos siempre que queremos. Estamos a vuestro lado y vosotros no os enteráis. Puedo seguir haciendo las mismas cosas que antes.

Entonces, ¿El curso próximo estarás con nosotros?

- Tenlo por seguro. Pero ten en cuenta que mis muchas actividades no me permitirán estar constantemente con vosotros. Tengo que intervenir cuando alguien tenga que tomar decisiones, para poder inclinar la balanza hacia el bien. A veces, la lucha que sostenemos contra las fuerzas del mal es enorme. Y, alguna que otra vez, las fuerzas están tan igualadas que el individuo no se atreve a tomar

Mis Recuerdos

una decisión. Pasa las noches sin dormir apenas, porque ni unos ni otros queremos perder la batalla que hemos establecido. Si perdemos, una gran tristeza nos embarga, pero esto no quiere decir que vayamos a dejar de acudir allí donde nos necesiten.

A este señor, del que te hablé antes, lo vemos, cada cual, de distinta manera. Unos lo ven como un ser majestuoso; otros, como un ser todopoderoso;... Pero yo lo veo como un ser bondadoso y simpático, que son cualidades muy humanas. Esto ha hecho que me acerque a Él para contarle mis cosas. Y no puedes imaginarte los efectos que esto ha tenido.

Tú sabes que pongo mucho énfasis cuando cuento mis hazañas como tú dices, y no se si es por este motivo o porque ya sabe lo que le estoy contando, la cosa es que sonrío cuando hablo con Él. Nunca mejor dicho lo de una sonrisa divina. Cuando sonrío, se transforma todo lo que nos rodea. Se origina una explosión de luz y color. Aparecen astros con sus satélites por todas partes, todos brillantes y con los más variados colores. Allí acuden multitudes de seres alados, todos alegres, felices, estupefactos del espectáculo que tienen ante sí. A su vez, ellos mismos forman parte del espectáculo con sus variadísimos colores, sus cánticos, sus gráciles movimientos. Se forma una perfecta armonía de seres, de luces, de colores, de movimientos, de sonidos y de sonrisas.

Este señor hacía ya muchísimo tiempo que no sonreía y, claro, cuando yo he venido lo he conseguido.

ENTONCES, TODO ESTA CLARO, TE HAN ELEGIDO PARA

ESTO.

Después hemos recibido muchas más cartas de amigos y conocidos que han querido agradecernos y alabar nuestro gesto a través de la pluma. De esa forma dicen que son capaces de expresar mejor lo que desean decirnos. Hay quién lo ha hecho de forma anónima, como aquella persona que mandó una carta a un periódico local dirigida a nosotros y que tituló: "**Gente generosa y buena**". Dice lo siguiente:

La donación de órganos es una de las mejores acciones que las personas pueden hacer. Cuando fallece un ser querido es difícil hacer un gesto tan importante. Ahora que dar ese paso, puede salvar la vida de muchas gentes. En Torredonjimeno, unos amigos míos, tuvieron la gran desgracia de perder en accidente a su niño de diez años.

Imagínese el dolor de esos padres. Pues tuvieron la fuerza y la gran bondad de hacer la donación de los órganos de su hijo.

Con gente así sí que vale vivir la vida.

El mundo también está lleno de personas generosas y buenas. Y de eso los periódicos hablan poco.

A.G. Torredonjimeno.

Otros como mi amigo Francisco Montijano Cañada, tuvo la ocasión de leer todo lo que estaba escribiendo, y me dio su opinión con una carta que tituló: "**La presencia de tu ausencia**". Su contenido es el siguiente:

Mis Recuerdos

Para los mortales hace 20 meses que el cristal de tu sonrisa se quebró y se hizo la noche sobre tus cabellos dorados y sobre todo tu ser. El cuerpo social al que tú pertenecías tuvo la sensación de que le arrancaban un miembro trágica e inesperadamente y gritó y lloró desconsoladamente. Te acompañamos en peregrinación al Campo-santo. La peregrinación -ya se sabe- es una oración que se hace andando. Había luto sincero en el corazón y en los ojos de todos. Y eso que la sociedad actual sólo lleva el luto en las gafas. La última morada que te dieron fue lo más cerca posible del Cielo. Aunque mi opinión personal es que para los ángeles como tú deberían disponer una nueva relación espacial y de lugar -esta sociedad no está acostumbrada a convivir con los ángeles-, así sentiríamos de cerca la presencia de tu ausencia.

Sí nuestros padres son las raíces de nuestro pasado, nuestros hijos son las raíces de nuestro futuro... nuestros ojos... nuestra piel... nuestra ilusión. ¿Cómo vivir sin todo esto?. Tus padres, en un acto de amor supremo, decidieron que tus órganos - la vida de reserva destinada a los demás cuando dejan de sernos útiles a nosotros mismos- dieran vida a otros miembros de éste cuerpo social y así se hizo. Con tu corazón hubo un problema: en todo el planeta Tierra no encontraron un ser humano que tuviese una caja torácica capaz de albergar un corazón tan grande como el tuyo... como el de tus padres.

Toda la sociedad se siente orgullosa de tus padres y les ha

Conversaciones con mi Hijo

dado el reconocimiento que se merecen.

Varios grupos de tus células especializadas siguen aún vivas y dando vida, mejorando la calidad de vida de otras personas, y mientras la última de tus células se mantenga con vida, tú vivirás porque en el cuerpo humano cada parte es un todo y la suma de partes siempre es mayor que el todo. El mejor investigador español de todos los tiempos, trató de encontrar-localizar el alma en el cuerpo humano y después de diseccionarlo milímetro a milímetro, renunció. El sabio no sabía que el alma se encuentra en todas y cada una de las células de nuestro organismo. Por lo tanto tú sigues entre nosotros todavía... sin duda.

Los recuerdos afloran a nuestra mente y algunos pretenden escapar en forma de lágrimas, pero nuestra piel los atrapa a través de sus poros y los conduce de nuevo al archivo de la memoria y así eternamente. No hay final. El recuerdo es lo que queda, pero el recuerdo es inmortal. En estos días he podido leer las conversaciones que tu padre ha tenido contigo. Es un libro extraordinario, escrito con la pluma de los mejores sentimientos, del ADN, con las lágrimas que contenía el tintero de su corazón. Está escrito en un lenguaje sencillo, ameno, emotivo y directo, teniendo en cuenta que va dirigido a un niño de diez años. No creo que exista un ser humano que leyendo estas páginas pueda contener las lágrimas. Si lo hiciese, o ha dejado de ser humano o ha dejado de ser, o la fuente cristalina de sus ojos se ha secado por haber sufrido

Mis Recuerdos

una desgracia igual a la vuestra. Sé que ahora correteas por la Vía Láctea y te deslizas por el gigantesco tobogán de la Luna menguante y atraviesas los agujeros negros con la bici que te han regalado otros angelitos y que te han hecho con un puñado de estrellas, cometas y un lucerillo locuelo; y que cada noche pasas junto al balcón de tu casa, te detienes para besar a tu familia y muy especialmente a tu padre y a tu madre, y luego continuas incansable tu viaje.

Esto último sólo lo captan los sentidos de aquellas personas que han tenido el privilegio de ser padres.

Tú has tenido el privilegio de tener unos padres extraordinarios.

No cambies Javier.

Francisco Montijano Cañada.

Mamá no quiso ser menos y te escribió unos versos cargados de muchísimo amor hacia ti. Tu hermana se los aprendió de memoria rápidamente y a todo el mundo se los recitaba, por eso deben ocupar un lugar aquí.

**A MI HIJO JAVIER CON TODO MI AMOR
(Rosa Maria Contreras Calahorro)**

Conversaciones con mi Hijo

**Nueve meses de ilusión
diez años feliz los dos
ahora te vas de mi lado
quisiera morirme yo.**

**No se como acostumbrarme
a vivir sin tus caricias
sin darte ya ningún beso
en tu carita divina**

**Que sola que me has dejado
que triste mi corazón
mi vida sin ti tesoro
no tiene ya ilusión.**

**¿Por qué te has ido?
¿Por qué mi amor?
¿Por qué te has ido?
sin un adiós.**

**Siempre decíamos papá y yo
¡Que parejilla que nos dio Dios!
¡Cuanta alegría y felicidad!**

Mis Recuerdos

Ver a los dos siempre jugar,
ahora mi niña se quedo sola
pero ella dice que no lo está
¡Mira papá mira mamá!
Javi conmigo siempre estará

Todas las mañanas
con besos te despertaba
¿Quién te despertará ahora?
¿Será la Virgen?
¿Será Jesús?
¿Será algún ángel como eres tú?

En el Cielo se que estás
muy contento y muy feliz
Dios te mando llamar
para que le hagas reír.
Esto dice tu maestro
y yo lo quiero creer
si es por esto vida mía
yo también seré feliz.

Durante todo el verano estuve impaciente porque llegase

Conversaciones con mi Hijo

Septiembre, hacer los exámenes y poder satisfacer un deseo que me tenía nervioso. Ese deseo era este: hablarte escribiéndote. Necesitaba decirte muchas cosas y darte explicaciones de otras.

Algunos días me era imposible empezar a trabajar sin decirte algo. No me servía decírtelo con el pensamiento, tenía que coger el bolígrafo y un folio, y escribirlo. Cuando terminaba me sentía muy relajado: los nervios, la inquietud y las ganas de llorar desaparecían. Había ocasiones en que tenía que hacerlo incluso a media mañana. Noté que eso me estaba ayudando y seguí haciéndolo, puesto que mi estado de ánimo durante el resto de la mañana era extraordinario. Con lo que escribía se iba formando como un diario con todos esos diálogos que tenía contigo. De esto nadie sabía nada. Pero ocurrió algo extraordinario: mamá se había quedado embarazada. Fíjate que cosa más maravillosa, mamá de nuevo iba a tener otro hijo. Nuevas ilusiones renacían cuando parecía que la felicidad de la que siempre habíamos disfrutado había desaparecido. Ante semejante acontecimiento empezó a fraguarse en mi cabeza la idea de escribir un libro para ella con todos los diálogos, así como con todos los recuerdos que tengo de ti. No me pareció una idea descabellada y afronté el reto. Sabía que mamá se llevaría una gran sorpresa cuando recibiera el libro el día en que diera a luz. Me figuraba ese momento y me emocionaba a la vez que más deseo me entraba de escribirlo. El secreto lo pude mantener durante varios meses. Mamá notó que algo extraño para ella estaba haciendo. Le dije lo que era, pero no se lo dejé leer. Ante su insistencia le expliqué el motivo y se conformó. Como era de esperar a partir de

Mis Recuerdos

entonces no me dejaría tranquilo. Había despertado su curiosidad por saber lo que decía de ti, y para que no me diese mucho la lata, de vez en cuando le daba algo para que lo leyese. No le daba mucho porque no quería que el libro perdiese su interés. Esperé a tenerlo grabado todo en el PC que me compré, y cuando saqué el primer borrador por la impresora se lo di, ¿Tú crees que tardó mucho en leerlo? Lo devoró rápidamente, eso sí, mientras lo leía no paraba de llorar, lloró tanto que los ojos se le enrojecieron, pero eso le dio igual. Cuando lo hubo terminado de leer, volvió de nuevo a leerlo, y así estuvo durante varios días. No hizo falta pedirle su opinión sobre lo que había escrito. Era evidente que le había encantado. Cada vez que tenía un poquito de tiempo libre lo ocupaba leyendo el libro. Llegó a decir que el libro se había convertido en su biblia particular. Casi se lo aprendió de memoria en pocos días. El único defecto de que adolecía el libro era de la excesiva rapidez que tuve que darme para terminarlo en la fecha que yo me había propuesto.

A partir del momento en que mamá dio a luz a Beatriz, empecé a depurar el libro: he cambiado expresiones, quitado algunas frases que he considerado después que no debían figurar en el mismo, le he cambiado también un poco la composición y le he añadido algunas cosas muy importantes, entre ellas el diálogo final de 21-7-93. En este diálogo te explico resumidamente la manera en que mamá y yo hemos afrontado la desgracia de haberte perdido. Nos encontramos muy satisfechos de como hemos actuado, y así es como deseáramos que actuaran todos los que tuviesen alguna vez

Conversaciones con mi Hijo

la mala suerte de encontrarse en nuestra misma situación. Hemos sido capaces de superar de una forma muy positiva el estado de ánimo tan lamentable en que habíamos caído.

Siempre que suceden casos como el nuestro, la gente espera que los afectados intenten tener otro hijo, e incluso te lo aconsejan y muchos te dicen que debería parecerse al que has perdido, e incluso que deberíamos ponerle el mismo nombre. La verdad es que en general te lo dicen porque están convencidas de que esa es la mejor solución para reponerse de lo ocurrido, sin embargo yo creo que no se trata de una solución, sino un pequeño remedio a nuestra desgracia. Teniendo otro hijo lo que se consigue es que renazcan algunas de las ilusiones perdidas, que sonriamos algo más, pero la pena de haberte perdido seguirá y permanecerá intacta. Siempre encontraremos momentos a lo largo de nuestra vida en los que sin esperarlo suspiremos y la mirada se nos pierda en el espacio involuntariamente, esperando ver reflejada tu imagen en él.

Nosotros decidimos tener otro hijo, no porque lo dijera y quisiera la gente, sino porque ese era nuestro deseo. Disfrutábamos mucho viéndote con tu hermana y no queríamos verla a ella sola. También es cierto que en casos similares al nuestro, en general no sólo desea la gente que se tenga otro hijo pronto, sino que se alegran, y creo que se alegran de verdad, por eso nada más ver que mamá podía estar embarazada se lo dijimos a todos nuestros amigos y conocidos, precisamente por eso, porque nos constaba de que todos compartirían nuestra alegría, y no nos hemos equivocado, puesto que hemos podido comprobar que efectivamente es así.

Mis Recuerdos

Hoy es el cumpleaños de tu hermana, ya tiene siete años. Al igual que tú, se vuelve loquilla con estas fiestecillas. A mamá no le apetecía demasiado hacer celebraciones, pero al final hemos decidido hacer lo que todos los años. Ahora mismo está ayudando a mamá a bajar cosas a la cochera con Ana y Julia Mari. Está gozando y espera que todo el mundo le traiga algún regalillo. Le pasa exactamente igual que a ti.

Contigo empezamos celebrando todos los años tu cumpleaños. El primero de ellos es quizás el que recordamos mejor, porque ese año el día de antes cayó una nevada impresionante, de esas que hacen época y porque lo tenemos grabado en película. Cuando fuiste a apagar las velas te tenía en brazos la tita Manoli y al acercarte a la tarta metiste las manos. Al vértelas llenas de nata empezaste a llorar con mucho genio y a sacudir las manos. Te pusiste perdido de nata, y de camino a la tita.

Otro de los cumpleaños que tuvo algo especial fue el tercero. Estabas acostumbrado a echar todos los días una siestecilla, y ese día como era tu cumpleaños dijiste que no la echabas, y no conseguimos que lo hicieses. Por la noche a la hora de la celebración no podías con el sueño que tenías, por lo que en las fotografías que te hicimos parece como si estuvieras enfadado.

Cuando cumpliste los siete años decidimos que ese cumpleaños lo celebrases con tus amigos. Los demás años lo habíamos celebrado en familia, pero decidimos que era mejor que invitaras a tus amigos y que lo celebrases con ellos, y eso mismo

Conversaciones con mi Hijo

hemos hecho este año con tu hermana. En ese cumpleaños te lo pasaste de miedo. Pero cuando realmente se pudo apreciar lo importante que era para ti soplar a unas velitas fue el décimo y último año. Pensamos que era mejor celebrar el tuyo junto con el de tu hermana el día siete de marzo, entre otras cosas porque en tus cumpleaños casi siempre me cogían los exámenes. Pero como para ti era tan importante apagar las velas todos los años, y el día 15-2-92 en que cumpliste los 10 años, compraste una tarta pequeñita de la tienda de Vicente que te costó 100 ptas., y apagaste tus velas como de costumbre, sin celebraciones ni nada. Como siempre, ahí quedó tu foto en pijama apagando las diez velitas. Esa fotografía que te hice es otro de los reflejos de tu forma de ser. Para ti era muy importante apagar las velas en tus cumpleaños, poco te importaba el que nosotros lo celebrásemos o no, no era eso lo que más te importaba, ni siquiera lo era el que te hiciesen regalos a pesar de lo que eso te gustaba, aunque siempre esperabas que papá te trajese alguna cosita de Jaén.

Por todo esto, es por lo que a pesar de que no teníamos demasiadas ganas de celebrar este año el cumpleaños de tu hermana, hemos decidido celebrarlo, por la ilusión que a ti te hacía y lógicamente por la que a ella le hace que no es menor.

Una de las cosas que no consigo de ninguna de las maneras, ni mucho ni poco es soñar contigo. Mamá tiene la suerte de hacerlo de vez en cuando, y lo mismo que me pasa a mi le pasa a tu hermana. Hoy, al igual que hizo hace unos días, te ha escrito una nota sin que nadie le dijera nada, diciéndote que te quiere mucho y

Mis Recuerdos

que quiere soñar contigo. Yo no te pido eso por escrito como ella, pero si que te lo pido todos los días con el pensamiento al acostarme.

Lo cierto es que sí he soñado contigo, pero eso ocurrió unos días después del accidente. Fue un sueño muy corto, pero fue lo suficientemente largo como para hacerme echar unas pocas lágrimas. El sueño fue así: Estabas sentado haciendo tus deberes muy tranquilo. Yo estaba detrás de ti y te dije, "Javier". Te volviste y me miraste a la cara. Yo llevé mi mano izquierda hacia tu nuca, te toqué en el sitio en que te habías dado el golpe y vi que la hinchazón se te había rebajado. Entonces te dije, "Javier ¿te duele mucho la cabeza?", y me contestaste, "No papá", y te dije, "Sigue haciendo entonces tus deberes".

Todo esto al despertarme me hizo llorar bastante y así estuve todo el día y algunos más, pero no por el sueño en sí, sino porque te vi en mi sueño triste, tenías tristeza en la cara, y yo nunca te había visto triste, por eso no pude aguantar las lágrimas y lloré. No se por qué te vi así en mi sueño cuando ni siquiera estuviste triste en los momentos en que la vida se te escapaba.

A los pocos días volví a soñar un par de veces contigo pero no fueron tan significativos para mí esos sueños. Uno de ellos fue que estabas jugando al fútbol y llovía mucho. Te llamé y viniste hacia mí corriendo y me diste un besazo, y eso fue todo.

A pesar de que al acostarme todas las noches pido soñar contigo, eso difícilmente ocurre, y cuando sucede rara vez puedo acordarme de lo ocurrido. Sin embargo, últimamente la noche que

Conversaciones con mi Hijo

sueño contigo, que suelen ser poquísimas, siempre es el mismo sueño, un sueño muy corto y simple. Se trata de que me das un beso. En mi sueño se produce esa imagen de una forma tan real que no parece que sea un sueño, puesto que no veo un lugar determinado, ni real ni ficticio. Te veo a ti simplemente, dándome un beso a la vez que desapareces. Cuando me despierto ya no le digo a mamá que he soñado contigo, le digo que has venido a verme porque eso es lo que creo que ha ocurrido realmente.

La verdad es que no me conformo con eso, necesito sentir tu cuerpo al abrazarte tal como me ocurrió hace poco, que a pesar de que no fue un sueño, tuve una sensación casi real de que te estaba abrazando. Sentí entre mis brazos ese cuerpo tan rico que tenías.

Precisamente esta noche mamá ha vuelto a soñar contigo. Dice que le has dicho que no nos preocupemos porque siempre vas con nosotros y que no seamos tontos y salgamos de paseo. También dice que mientras le decías eso, yo te tenía sentado en mis piernas con las tuyas abiertas mirando hacia mí, y que me estabas acariciando la cara. De esto que quieres que te diga, que me da mucha envidia el no poder soñar contigo, y por otro lado te digo que nosotros te llevamos siempre en nuestro corazón, y de lo de salir de paseo, de momento lo hacemos muy poco, pero todo volverá a la normalidad a su debido tiempo.

Esa actividad que desplegabas continuamente hacía que siempre estuvieses inventando algo nuevo que hacer.

Cuando nos dejaste, mamá dio un pequeño repaso a todas

Mis Recuerdos

tus cosas con el fin de guardar todo aquello que a nosotros nos interesase y evitar así su pérdida o deterioro. Queríamos tener el máximo de recuerdos tuyos. Nuestra sorpresa fue descubrir un par de cintas de cassette grabadas por ti con el radio-cassette que te regaló el tito Fernando cuando hiciste la 1ª Comuni3n. Sabíamos que de vez en cuando habías hecho algunas grabaciones, pero lo que no sabíamos es que las tenías guardadas. Descubrimos que grabaste canciones, entrevistaste a los abuelos, hiciste de comentarista deportivo, de presentador, y hasta intercalabas canciones en tus comentarios, en fin, que nos has dejado tu voz grabada tal como eras, en varias cassettes que yo he recopilado en uno sólo, y que a pesar de que he sacado varias copias para no correr el riesgo de que se pierda, no la he oído todavía, y no se cuando lo haré, posiblemente cuando esté preparado, porque la verdad es que no es tan fácil hacerlo.

Hace muy pocos días, tu hermana necesitó una cassette para llevarla al colegio para hacer una grabación en inglés, puesto que ella ya estudia ese idioma en el colegio. Mamá le dio una que le pareció que no tenía grabado nada importante, pero no fiándose la probó antes de dársela, entonces descubrió que también estaba grabada por ti. En esa cassette grabaste al abuelo Juan de Dios cantando el fandanguillo que él mismo escribió y dedicó a la abuela Rosa cuando se encontraba en el frente de Teruel. A la alegría de haber encontrado la cassette se sumó esto último, puesto que ya habíamos dado casi por perdido ese fandanguillo. Siempre habíamos tenido intenciones de escribirlo o grabarlo para que no se

Conversaciones con mi Hijo

perdiere, pero nunca lo hicimos, y el abuelo Juan de Dios ya no está en muy buenas condiciones para cantar ni para mucho recordar, así que una vez más nos has sorprendido haciendo lo que en nosotros siempre han sido buenas intenciones. Gracias a ti esa canción que a mi me ponía la carne de gallina cuando el abuelo la cantaba, no se perderá, como tampoco se perderá la voz de tu bisabuela Asunción que ya no está entre nosotros, a la que también le hiciste cantar canciones muy antiguas. También tendremos las voces de tus otros abuelos para cuando no podamos oírlas. También grabaste a Julia Mari leyendo aquel cuento que escribió cuando sólo tenía nueve años.

Así que cuando digo que desplegabas una actividad fuera de lo común es porque realmente era así.

Como generalmente pasa, a casi todos los niños les gusta que su mamá tenga otro hijo, y eso mismo te pasaba a ti, e incluso te seguía pasando con diez años.

Ya he contado en otro lugar de esta conversación lo que decías cuando mamá iba a tener nuestro segundo hijo: "**Si es una niña me volveré loco, daré puñetazos en la mesa, y si es un niño lo machacaré**". No habías cumplido todavía los cuatro años cuando decías eso. Oír o leer esa frase induce a pensar en un niño brutote y sin dos dedos de frente, sin embargo como he dicho en tantas ocasiones, simplemente fuiste muy juguetón, muy revoltoso y muy feliz. Con tu hermana fuiste dulce y cariñoso. Todo esto tengo que decirlo porque ha sido una de las cosas que más me

Mis Recuerdos

preocupaba de ti, que quisieras a tu hermana. Ver la forma que tenías de tratarla era una delicia, lo que no quita que de vez en cuando os pelearais, pero tengo que decirlo porque tu hermana es pequeña y con el tiempo los recuerdos que tiene de ti se le pueden ir, y lógicamente no quiero que eso ocurra, quiero que sepa que tuvo un hermano que la quiso con locura, un hermano que siempre que iba a misa o salía de paseo se gastaba la mitad del dinero que le dábamos en chucherías para ella. Verte llegar con los bolsillos de tu chaqueta cruzada azul oscura llenos de cosas y decir, "**Mira Tuti lo que te traigo**". Ver la alegría que le entraba a tu hermana era maravilloso, o una gozada como decís ahora los jóvenes. Pero todo esto no sólo ocurría cuando ibas de paseo, ocurría igualmente cuando ibas a la papelería que era casi todos los días. Si comprabas una goma de borrar, una caja de lápices de colores ó cualquier otra cosa, dejabas siempre algún dinero para comprarle algo a ella. La última vez que fuiste a comprar una caja de lápices de colores fueron de esos que tienen dos puntas, cada una de un color, le trajiste a ella también una pequeña. Las dos cajas las tenemos guardadas como recuerdo de lo que eras.

Ya que estoy hablando de estas cosas, tengo que mencionar tu último día de las madres. Ese día cogiste doscientas pesetas de tus ahorros y te fuiste a comprar un regalo a mamá. Cuando ibas te vio nuestra vecina Mari y te preguntó que a donde ibas. Tú le contestaste que a comprar un regalo para mamá. Al enseñarle el dinero te dijo que con eso poco ibas a comprar. Todo esto lo hemos comentado muchas veces porque a la vuelta traías como regalo

Conversaciones con mi Hijo

para mamá, un patito de cerámica que sirve para meter los palillos higiénicos y una bolsa de gusanitos de cincuenta pesetas para tu hermana. Mari se quedó ese día admirada de ti porque cumpliste con mamá, y una vez más tu hermana no se te había olvidado.

Referimos muchas veces lo que hacías en la escuela. Lo que te voy a contar lo sabemos por Virtudes y porque tú mismo nos dijiste a nosotros que Virtudes te había regañado varias veces por ir a ver a tu hermana a su clase, y es que parece ser que como salías al recreo a hora distinta que ella, todos los días ibas a su clase a darle un caramelo o un chicle. Cuando me enteré de ese comportamiento tuyo, evidentemente me llené de gozo. Virtudes te regañaba porque cada vez que entrabas en su clase como es natural la interrumpías. Esto último se lo contaste a mamá, y te dijo que por qué entrabas tantas veces a ver a tu hermana, a lo que tú le contestaste con estas palabras, **"Es que tiene una carilla tan bonita que no puedo pasar sin verla"**.

Decirte que tuvieras cuidado de tu hermana no era demasiado problema para ti, ni tan siquiera lo era el tenerlo de Antoñito cuando Eugenio te lo decía.

Echábamos mamá y yo el otro día un vistazo a los álbumes de fotos y nos dimos cuenta de que casi en la totalidad de las muchas fotos que te hice con tu hermana la tienes siempre abrazada, cogida de la mano o de cualquier otra forma. Da la impresión al verlas de que quieres protegerla, como si quisieras hacer de su ángel de la guarda, que es lo que ella dice que eres ahora. Sobre todo esto no había reparado con anterioridad, por lo

Mis Recuerdos

que me llenó de satisfacción ver todas esas fotografías.

¿Cuántas veces te has tirado en el suelo y has dejado que tu hermana se echase encima de ti y que te hiciese lo que a ella le diera la gana?. Recuerdo que cuando lo hacías, te entraba la risa tonta y te quedabas sin fuerzas, y entonces ella aprovechaba para hacerte lo que le venía en gana.

Lo que ocurrió la última noche tampoco lo olvidaremos. Ocurrió que te quedaste en la fiesta de fin de curso de tu colegio mientras nosotros nos íbamos con Juan y Eugenio a tomar una cerveza a la plaza. Cuando llegamos estabas acostado en tu cama con la tele puesta esperando que llegásemos para darle a tu hermana el regalo que te habían dado para ella. Los regalos eran dos alcancías: una de color rosa para tu hermana y otra blanca para ti. La chiquitina con las prisas de querer abrirla, rompió la llave, y cuando vio lo que le había pasado empezó a llorar como una magdalena, pero tú le dijiste que no se preocupara porque se podía abrir con la tuya, así conseguiste que se le quitara la pena y se pusiera contenta. No he dicho la frase exacta que dijiste porque no la recuerdo, pero si me acuerdo de la dulzura que tuviste con ella al verla llorar. Así eras tú, dulce, cariñoso a pesar de las apariencias que dabas en ocasiones.

Dos días más tarde, tu hermana nos daba un bolígrafo, unas pegatinas y no se que más para que pudieras jugar con algo en el hospital. Esperamos que por lo menos en el Cielo si lo estás haciendo y que cuides de ella siempre, lo mismo que hacías cuando estabas con nosotros. Ella está segura de que lo estás haciendo,

Conversaciones con mi Hijo

porque el otro día estando con la abuela Edilia, jugando se cayó, y la abuela le dijo que no habías tenido cuidado de ella, a lo que ella le respondió que se había caído porque estaba jugando contigo y tú le habías puesto la zancadilla.

Ha tenido detalles muy bonitos como el del primer día de colegio, en que mamá le dijo que tuviera cuidado, y ella le contestó que tú la cuidabas porque siempre vas a su lado, y que incluso lo haces mejor que antes, porque antes algunas veces te ibas con los amigos y la dejabas sola. Ante esa contestación ¿Qué podemos decirle?. Otro detalle fue el que tuvo un día que estaba viendo la tele en nuestra habitación con Angelita y Mari. Le dijeron que se fuera con ellas a la habitación de la abuela para que no estuviese sola, a lo que ella contestó, "**Yo no estoy sola, no veis que mi hermano siempre está conmigo**". Cosas como esas ha dicho un montón, incluso cuando al anochecer vamos en el coche, lo primero que hace es buscar una estrella que brilla mucho y que se ve mirando hacía el sur. Si nos fijamos en él parece un angelito pequeño con los brazos abiertos, es muy bonito y distinto a todos los demás. Ese lucero, como nosotros lo llamamos, te lo hemos asignado a ti, decimos que eres tú, y como lo vemos desde todos sitios, ella dice que vas cuidando de nosotros.

Ultimamente la hemos cogido en su dormitorio escribiéndote unas esquelas en las que normalmente dice, "**Javi te quiero mucho y quiero soñar contigo**". Algunas veces me da la sensación de que ya no se acuerda de ti, pero como ves no es así, e incluso hay veces que cuando quiere algo y no se lo compramos, nos dice que a ella

Mis Recuerdos

no le compramos nada y que a ti te comprábamos de todo. Recuerdo que tú también decías lo mismo, pero ella empieza a llorar con una pena que parece que le estamos haciendo algo malo.

Después de todo esto que te he contado y lo que te he dicho en otros lugares, la verdad es que tu forma de ser con tu hermana nos tenía muy contentos. Mamá y yo debido a eso, hemos dicho siempre que necesariamente no es mejor tener dos hijos o dos hijas que hijo e hija. Lo que hay es que tener la suerte o procurar que los hermanos se quieran. Nosotros en nuestra primera experiencia hemos tenido esa suerte, no tengo nada que reprocharte en ese aspecto, al contrario, estoy muy orgulloso de ti, ya lo estaba por este motivo antes de que nos dejaras. Ahora espero que Rosa Mari haga lo mismo con Beatriz, y si no lo hace ya procuraré yo inculcarle tu estilo o por lo menos recordarle lo que ella fue para ti.

Cuando le preguntamos a Rosa Mari si le gusta la hermanita que tiene, nos contesta sin dudarle que sí, pero también nos dice que es tan bonita porque tú nos has mandado el angelito más bonito que había en el Cielo. La verdad es que parece un angelito. El cuerpo tan regordete que tiene, lo pelillos rubillos rizados haciendo unos tirabuzones que a todo el mundo llama la atención, y esa carilla tan alegre, con unos ojos que irradian felicidad en todo momento, no me extraña que Rosa Mari diga eso. Pero es que mamá dice lo mismo. Ella te pedía que hicieses lo posible para que Beatriz no fuese para comer como Rosa Mari y tú, y la verdad es que no se parece en nada a vosotros. Beatriz come mucho y de todo. Las más de las veces tenemos que comer con ella en brazos. En cuanto ve

Conversaciones con mi Hijo

que nos sentamos a la mesa, bien para tomarnos unos aperitivos o para comer, empieza a pegarse a nosotros hasta que la tenemos que coger. Todo lo tiene que probar: el salchichón, el queso, las gambas, la fruta, todo le viene bien, le da igual haber comido ella antes su comida, siempre tiene ganas de llevarse algo a la boca, y hasta le regaña a Rosa Mari cuando ve que no come. Con esa manera de ser que tiene, comprenderás que mamá este contentísima con ella, y que tanto ella como Rosa Mari digan que nos la has enviado tú a nuestro gusto. Yo estoy igualmente contentísimo por muchas razones: es revoltosa como tú, pero no tan destructora; tiene una vitalidad extraordinaria y apenas la vemos llorar, en esto se parece a ti; su cara refleja en todo momento una alegría fuera de lo común, y sus ojillos rajados y brillantes desprenden felicidad. Con todas estas características lógicamente nos tiene a todos embobados.

Le pusimos Beatriz porque nos gusta mucho ese nombre, tú sabes que iba destinado para Rosa Mari, pero a última hora decidimos no ponérselo. Ahora hemos aprovechado la ocasión, no sólo porque nos gusta, sino por su significado: Beatriz según nos han dicho significa "portadora de felicidad", que va perfecto con la misión para la que la hemos traído al mundo, traernos felicidad. Hasta el momento esa misión la está cumpliendo a la perfección.

Gracias a ella, y aunque lo que más echo de menos en este momento son aquellos besos que me dabas, hay ocasiones en que Beatriz hace que se me olvide un poco ese echar de menos tus besos. No se lo que tiene esta nenilla, que a cada uno nos está

Mis Recuerdos

dando lo que pedíamos, y lo está haciendo tan bien, que induce a la imaginación a pensar que tú estás detrás de ella dándole en cada momento las instrucciones oportunas sobre como debe actuar. Todos estamos encantados con ella, y no es para menos. Con ese carácter tan sumamente alegre, no me extraña que a veces tengamos que disputárnosla hasta con los titos Manolo y Angustias, a los que hay que bajársela todos los días un rato a su piso porque no pueden pasar sin ella. La tita Angustias nos decía el otro día que el tito estaba haciendo con Beatriz lo que no había hecho nunca con sus propios hijos. Así que cuando ven que no la bajamos, suben ellos a por ella.

La primera palabra que aprendió a decir fue Edilia, por lo que no hace falta ni decir como está tu abuela con ella, no sólo por eso, sino porque la chiquitina se vuelve loca cuando la ve, y conociendo a la abuela ya te figurarás como está.

Fíjate hasta que punto tu hermana llama la atención, que estando mamá comprándole unas ropillas en la tienda de Mari, una señora que estaba allí se negó a que la atendieran porque prefería mejor ver a Beatriz mientras estuvieron probándole ropas.

Ir con ella andando por la calle nos obliga a hacer un montón de paradas, no porque Beatriz se niegue a andar, no es eso, es que la gente nos para: unas para tocarle el pelo, otros para verla mejor, y los más sueltan alguna frase al pasar a nuestro lado como, "parece un angelito del Cielo".

En un montón de ocasiones nos preguntamos mamá y yo por lo que hubiera sido si también hubieses estado tú.

Conversaciones con mi Hijo

Como verás, hasta ahora todo va saliendo posiblemente mejor de lo que esperábamos.

Como primer nieto que has sido para mis padres, los abuelos Fernando y Edilia, ni que decir tiene lo contento que se pusieron.

Cuando te tuvimos la primera parada que hacíamos cuando veníamos de Córdoba era en casa de los abuelos, y entre el viaje y el follón que se armaba cuando llegábamos porque todo el mundo quería verte y darte un beso, empezabas a llorar y se acababa la fiesta.

Como a los cuatro meses de tu nacimiento me dieron el traslado a Jaén, ya pudieron disfrutarte más, y a parte de que al principio los abuelos iban todos los días a verte a nuestra casa, mamá y yo te llevábamos a la suya todos los días por la tarde.

Con el tiempo como es natural fuiste creciendo y como he dicho en otros lugares, te hiciste un niño revoltoso al que llamábamos "**el destructor**" porque todo lo rompías. Cuando íbamos a casa de los abuelos las macetas corrían peligro, pero ¿Quién ha podido tocarle una maceta a la abuela sin llevarse un buen regañón?, evidentemente sólo tú, porque a ti te lo permitía todo, todo te lo daba, tus deseos eran casi una orden para ella, ¿Por qué ocurría eso?. No lo se, quizás porque ese es el oficio de los abuelos o porque ella ha querido darte todo aquello que no pudo darnos al tito Fernando y a mi cuando éramos como tú. Pensabas que la abuela Edilia tenía mucho dinero, sin embargo no es así, pero es que cuando yo era como tú tenía menos, por eso he creído

Mis Recuerdos

siempre que contigo lo que hacía era desahogarse. Por otro lado la abuela Edilia siempre ha tenido un don especial para los niños. El abuelo Fernando es distinto a la abuela, él al principio no se da con tanta intensidad como ella, creo incluso que hay que ganárselo, pero cuando ya te los has ganado es cuando da la sensación de que verdaderamente te quiere, aunque la realidad no sea así, la prueba está en que desde que naciste, raro es el día que no viene por el piso a veros, él sabrá los pasos que ha dado en los últimos diez años desde su casa a la nuestra. Al abuelo Fernando se le ponía una cara de satisfacción cuando te veía de pequeño que no podía con ella, pero cuando ha disfrutado contigo realmente ha sido en los últimos años porque ya podía llevarte al campo a dar una vuelta, decirte cosas como, "Eres más torpe que un serrano, tu padre a tu edad ya sabía...", en fin cosas así que son con las que disfrutaban los abuelos.

Desde que eras pequeño tenía la costumbre de llevarte los sábados al mercado de abasto donde trabajaba para que te viera, y no sólo te veía él, sino que te veían todos los vendedores de la plaza, ya que te paseaba por todos los puestos para que vieran el nieto que tenía.

También recuerdo una frase que decía de vez en cuando, "Que tío más machote tengo, este va a ser más grande que su padre", o también esa que decía de vez en cuando refiriéndose a ti, "Hoy por lo menos no se muere de hambre, porque se ha comido una fanega de patatas", con eso gozaba, con ver que te hinchabas de comer o con traeros a tu hermana y a ti los domingos un papelón

Conversaciones con mi Hijo

de tallos. A veces se te ocurría colgarte a él, y con lo que pesabas y lo grande que te habías puesto, la verdad es que no le sobraban demasiadas fuerzas para sostenerte. En ocasiones pensaba que le iba a pasar lo mismo que cuando al tito Fernando se le ocurrió levantarlo una vez estando en Francia y no se como se las apañó, la cuestión es que le hizo daño en una costilla y durante unos días los sacos que se tenía que cargar el abuelo se los tuvo que cargar él.

Pero aunque pudieras dar la apariencia de ser un niño brutote, no lo eras, y quién diga lo contrario es porque no te conocía bien. Eras revoltoso pero no bruto. Oírte decir "papi", "mami" o "abuelito" era suficiente para ver como eras. A los abuelos se les caía la baba cuando los nombrabas de esa forma tan cariñosa y tan típica tuya.

La abuela Edilia no te paseaba por el mercado, pero si que te llevaba a las casas de todas las vecinas para que te vieran. La oías hablar y parecía que eras el más guapo del mundo y que los demás niños no lo eran tanto. Siempre había dicho que quería un nieto que no lo mangoneara nadie, y se salió con la suya. Todos los días os tenía a tu hermana y a ti preparada una bolsa de golosinas para cuando íbamos por la tarde. A veces esto me molestaba porque comíais demasiadas chucherías. La verdad es que la abuela Edilia no ha sabido o no ha querido negarte nunca nada y tú sabías eso, y a veces abusabas, porque cuando querías algo y yo te decía que no te lo compraba, sabías que lo único que tenías que hacer es decírselo a la abuela, y aunque en muchas ocasiones te advertía de que no le dijeras nada sobre algunas cosa que quisieras y que yo te

Mis Recuerdos

había negado, tú de una forma indirecta conseguías que ella se calculase lo que querías. De todas formas yo he estado siempre seguro de que a los abuelos los has querido, no por lo que te comprasen, porque al fin y al cabo de mi no te costaba demasiado trabajo conseguir las cosas, sino porque tú veías que ellos te querían y como has sido tan agradecido, les respondías de la misma manera. Cuando te preguntaba los sábados que si te querías ir a casa de los abuelos, nunca decías que no.

No quería que se me olvidara decirte que has tenido más suerte que el tito Fernando y que yo, porque a nosotros cuando hacíamos una trastada, la abuela Edilia no nos reía la gracia como a ti, a nosotros si no nos daba un alpargatazo nos daba con otra cosa, lo que era seguro es que no nos escapábamos, y menos si se trataba de una maceta. A nosotros lo que está claro es que nunca nos hubiera permitido hacer lo que hacíais tu hermana y tú con lo cojines y todo lo demás. En ocasiones parecía una casa de locos del follón que armabais.

A veces cuando le digo a la abuela que con nosotros no era tan espléndida como contigo, me responde que a nosotros no nos faltaba de nada, y la verdad es que realmente era así dentro de las posibilidades que tenían los abuelos entonces, pero de todas formas diga lo que diga la abuela, el que ha ganado la palma has sido tú, quizás porque le hacías cosas como la de aquel día que ibas con la abuela Rosa por la Calle Las Monjas y viste a la abuela Edilia, y saltaste con un grito que todo el mundo oyó diciendo, ¡ABUELITA!, de la alegría que le entró se puso más ancha que larga, esto lo ha

Conversaciones con mi Hijo

estado refiriendo mucho tiempo, y lo mismo se podría decir del día que le llevaste las bombonas de agua.

En fin, que para ellos ha sido sin lugar a dudas un golpe muy duro. Toda la vida sufriendo por unas razones u otras y ahora que les llega la tranquilidad, se encuentran con esto. La vida es verdaderamente injusta para algunos en ocasiones, pero como dije en otro lugar, el destino está escrito y no lo podemos variar. Viniste al mundo para hacer feliz a todos los que te rodeábamos e incluso a gentes que ni siquiera sabían que existías. De todas formas esperemos que de aquí en adelante no nos vuelva a ocurrir algo parecido, y que mis chiquitinas sean tan felices como lo fuisteis tu hermana y tú.

De los abuelos Juan de Dios y Rosa podría decir un montón de cosas, porque empezando por el día que naciste en que ellos estaban con nosotros en el hospital y hasta el día en que nos dejaste, todo ese tiempo hemos vivido juntos.

Voy a empezar con el abuelo Juan de Dios, famoso por su seriedad, pero no porque sea una persona siesa, todo al contrario. Por toda la familia es querido precisamente por eso, por su saber estar. Con esa forma de ser, muy niño no era, y la verdad es que difícilmente se le puede ver hacer alguna gracia a un nieto. Es un hombre correctísimo, incapaz de molestar a nadie y con el que no cabe enfados porque no le diga o deje de decir esto o aquello a un nieto. Sin embargo, algo le hiciste para que te quisiera tanto. Las cosas que yo le he visto hacerte al abuelo no se las he visto

Mis Recuerdos

hacérselas a nadie más, quizás porque tú le dabas a él lo que nadie le daba.

Cuando eras pequeño, lo primero que hacía al levantarse era ir a tu dormitorio a verte, y de más mayor seguía yendo a despertarte para que te fueses a la escuela, e incluso te preparaba el vaso de leche. También tú lo tratabas de una forma distinta a como lo hacemos los demás; el hecho de que el abuelo sea serio a ti eso te ha dado igual, posiblemente seas el único que le has dado las alegrías que necesitaba, aunque al final le has echado años encima. Otras veces lo enfadabas, como cuando le quitabas su boina, pero no le duraba mucho porque tú no se lo permitías. Lo que no llegaba a comprender es que con lo comodón que es, como es que dejaba que te sentaras en su sillón mientras él se sentaba en una silla, o te dejaba que te sentaras en sus rodillas con lo que pesabas. También tengo que decir que eras un privilegiado, porque eras una de las pocas personas que se podía permitir el lujo de pedirle dinero y conseguir que se lo diera. Cuando te ibas de paseo y te quedabas sin dinero, algunas veces recurrías a él, ibas al casino en su búsqueda y conseguías que te diera 100 o 200 pesetas, lo que no ha dejado nunca de sorprenderme conociendo al abuelo, que venía contentísimo del casino cuando eso ocurría porque habías ido en busca de él. Se ponía muy orgulloso, sin embargo mamá dice que cuando ella era pequeña y se le ocurría hacer lo mismo que tú, después le regañaba por ir a pedirle dinero delante de sus amigos. Posiblemente lo que el abuelo ha necesitado siempre es alguien que lo tratara como tú lo hacías, lo que pasa es que también es verdad

Conversaciones con mi Hijo

que él no da muchas facilidades.

De la abuela Rosa lo primero que te digo es que como tú sabes, no se parece en nada al abuelo, es todo lo contrario que él. Tiene poca seriedad y habla demasiado, y el que mucho habla ya se sabe. Lo segundo es que fue la primera que te tuvo en sus brazos, y eso unido a que siempre ha vivido con nosotros, figúrate lo que te quería.

Al contrario que el abuelo, la abuela Rosa a veces es como un niño y como tal se considera o comporta en ocasiones, pero sólo cuando le interesa, y a veces eso producía que discutierais los dos: tú te enfadas porque no te dejaba ver los dibujos animados en su tele a la hora de la novela, y ella hacía lo mismo cuando le cambiabas de cadena la televisión. Otras veces ocurría que cada vez que ella rompía alguna cosa o hacía alguna trastada, lo que es habitual en ella, las culpas siempre las dirigía hacia ti. Como eras tan revoltoso se escudaba en eso. En cierta ocasión recuerdo que rompió algo, y empezó a decir, "Por culpa de Javier que me ha puesto nerviosa", sin embargo tú no estabas en casa, por lo que difícilmente pudiste ponerla nerviosa, incluso después de que nos dejases, algunas veces se le ha escapado decir eso por la costumbre que había tomado de echarle la culpa de todo. Naturalmente a todo eso le hacíamos poco caso porque a la abuela la conocemos bien. En la cinta que dejaste grabada diste bien tu opinión de lo que pensabas de la abuela y de sus novelas.

Pero la abuela no siempre era así. Cuando le pedías que te friera patatas para ella eso era como una orden. No se cansaba ni

Mis Recuerdos

se quejaba nunca de que se lo pidieras, daba igual la hora en que se lo dijeras, siempre estaba dispuesta a poner la freidora. Ella sabrá los kilos de patatas que ha pelado y frito para ti. Cuando eras pequeño y todavía no sabías hablar, para pedirle que te friera patatas, decías que querías "**patatas fu**", lo de "fu" viene del hecho de que siempre tenías que soplarle a las patatas, y ese es el sonido que se hace al soplar. Todo esto también tenía su contraprestación, porque cuando te quedabas sólo con ella, me la entretenías poniéndole las películas de la vida de Jesucristo que yo te grababa y que a ella le gustan tanto.

La abuela por unas u otras razones siempre ha tenido cierta predilección por ti, aunque todos los domingos hacía lo posible por escaparse de darte la propinilla. Esa predilección que sentía por ti la dejaba notar algunas veces sin darse cuenta incluso hablando con sus hijos. Ocurría a veces que cuando los titos decían esto o aquello de los primos, ella contestaba, "Pues el nuestro ...", decía el nuestro como si los otros no fueran sus nietos o fueran menos nietos que tú, por lo que había que darle un toquecillo para que pensara antes lo que iba a decir.

En fin, creo que he dicho todo lo que quería decirte sobre los abuelos, que al igual que los abuelos Fernando y Edilia, están sufriendo bastante con lo que te ha pasado, sólo que ellos en cierto modo tienen más suerte por estar acompañado por nosotros, pero también es verdad que son más viejos y el final de etapa que van a tener va a ser regularillo.

Conversaciones con mi Hijo

Y de tus primos Manuel José y Agustias Maria, ¿Qué puedo decirte de ellos?. Ellos han sido casi hermanos para ti, puesto que toda tu vida la has vivido junto a ellos y han sido muchísimas las horas que habéis compartido.

Al nacer tú, el primo Manuel José se puso celosillo porque cuando subía al piso ya no era él el centro de atención, y era lógico, porque cuando nace un niño ya sabemos lo que pasa, todas las miradas y atenciones se vuelcan hacia el recién llegado. Pero papá supo arreglar esa situación, lo que hacía era coger y decirle cosas como, "Anda Manuel José y ayúdale a la tita a cambiar al cagón de Javier, que no para de hacerse pipí el guarrón", con esas cosas conseguí que no se sintiera desplazado a la vez de que se creyera importante. El pasaba muchas horas en nuestro piso, siempre ha sido un niño que no ha molestado y por todo esto siempre le hemos tenido un cariño especial. Creo que él te quería mucho, y algunas veces, pero en muy pocas desde luego, teníais vuestras diferencias, pero eso era normal y natural entre niños. En estos últimos tiempos a pesar de que el primo ya se estaba haciendo un mociquete, jugaba contigo como un niño de tu edad con los clics, otras veces os poníais el ordenador que estaba en tu oficina y allí estabais sin que os molestaran el tiempo que os daba la gana. Ahora el primo sube menos, también es verdad que está más atareado con los estudios, sobre todo con las matemáticas que se le han atragantado un poco. Tú podías echarle un cable desde allí a ver si conseguimos sacarlo para adelante.

Con tu prima, con ser de la misma edad que tú, al principio os

Mis Recuerdos

peleabais de vez en cuando, tú le cogías del pelo y ella te arañaba. Fuisteis creciendo juntos y os llevabais divinamente. La horas que os habéis pasado dibujando o jugando con tus juguetes son incalculables. Ella que por lo menos cuando sube a nuestro piso es dócil y callada, y a ti que te gustaba dirigir, hacíais un complemento perfecto, sobre todo a partir de los siete u ocho años. También a ella de pequeña la llamabas con un nombre con el que después todos la llamábamos, e incluso todavía algunas veces lo hacemos, era el de **TATÁ**.

A pesar de lo revoltoso que eras de pequeño, sin embargo cuando llegábamos de casa de los abuelos, en muchísimas ocasiones, te llegabas a su casa antes que a la nuestra y les repartías parte de tus golosinas, y cuando no te llegabas, lo hacías cuando ellos subían a nuestro piso. Esa buena predisposición para repartir y compartir la has tenido siempre.

Muchas veces os observaba cuando estaba estudiando y vosotros os poníais a mi lado a dibujar o a hacer cualquier otra cosa, y la verdad es que sentía satisfacción de ver lo bien que os llevabais.

De la prima Mercedes poco puedo decir de tu relación con ella, puesto que es muy pequeña, y por otro lado como el tito Fernando vivía en Sevilla, cuando habéis tenido relación ha sido últimamente, pero de todas formas ha sido suficiente para que la prima te quisiera, seguramente por lo cariñoso que eras con ella, eso los niños lo saben apreciar, por lo que cuando nos dejaste, ella

Conversaciones con mi Hijo

siempre que venía a nuestro pisos cogía el teléfono del portero automático, y te llamaba diciéndote más o menos, "Pimo Javi, ¿cuando va mení tú?, te quiero mucho".

De los hijos de nuestros amigos con los que tuviste más relación fue con Antonio, Juan, Julia Mari y algo en la piscina con Paco.

Antonio, el hijo de mi amigo Antonio Márquez, siempre ha sido más o menos como tú de revoltoso, por lo que os adaptabais muy bien el uno al otro. Cuando erais pequeños y nos encontrábamos dando un paseo o en un bar, os daba una alegría fuera de lo común, hasta os saludabais en ocasiones con unos abrazos tremendamente eufóricos, pero esa alegría duraba sólo un rato, porque siempre acababais llorando el uno o el otro. De más mayores os llevabais estupendamente y no había problemas porque los dos estabais cambiando. De últimas como los dos jugabais al fútbol, aunque en equipos diferentes, ya que no ibais al mismo colegio, os veáis más a menudo y el fútbol era casi siempre vuestro tema de conversación. En tú último mes os juntasteis bastantes veces para dar una vuelta con vuestra bicicleta nueva, por lo que Antoñito creo que ha sentido bastante lo que te pasó. Su padre lo trajo a casa para que te viese. Quizás algún día cuando Antonio sea mayor pueda decirme lo que sintió al verte. A partir de entonces y durante algún tiempo, cuando nos veía notábamos que no nos miraba igual que antes. A pesar de sus nueve años comprendió que lo sucedido había sido muy grave para nosotros, y hasta nos besaba

Mis Recuerdos

siempre que nos lo encontrábamos, cosa que nunca había hecho, pero a pesar de eso se mostraba bastante huido. Su actitud ha ido cambiando poco a poco, y ya hasta bromea conmigo cuando me ve, sobre todo en cosas del fútbol puesto que se ha hecho del Real Madrid. Sigue con su afición de jugar al fútbol y parece que no lo hace mal, bastante mejor que los estudios según me cuenta su padre.

Con Juan te llevaste siempre bien, nunca os peleabais. Juan es más tranquilo que tú y no daba demasiadas opciones a que pudierais pelearos, por lo que nunca habéis tenido problemas. Muchas veces os juntabais bien en su casa o bien en la nuestra, y recuerdo que como a Juan le gustaba el ordenador, tú se lo ponías de vez en cuando. Otras veces os bajabais a la cochera y allí jugabais con las raquetas y con otras cosas. Después de que nos dejaras, a Juan como a tus otros amigos, le dimos un recuerdo tuyo. Juan lo perdió sin querer y le dio tanto disgusto que lloraba por lo que le había ocurrido. Lo trajo su papá a casa y lógicamente le volví a dar otra cosa que si no recuerdo mal, fue uno de esos muñecos musculosos que tenías.

A diferencia de Antonio, Juan se ha mostrado más natural con nosotros. Posiblemente porque nos ve más a menudo que él, ó quizás debido a su forma de ser más tranquila, nos resultaba difícil imaginar que pasaba por su mente.

Al igual que hacíamos cuando tú estabas, seguimos saliendo muy a menudo con sus padres. Él casi siempre falta, puesto que se encuentra sólo y se aburre entre tantas niñas, y por lo tanto prefiere

Conversaciones con mi Hijo

quedarse en su casa o irse con sus amigos. Sin embargo con la llegada de Beatriz, Juan no parece el mismo. Cuando salimos con sus padres, pregunta antes a veces si vamos a salir con Beatriz. Ha sido su mejor entretenimiento durante todo el verano pasado, y para nosotros una ayuda estupenda puesto que hemos tenido que preocuparnos poco por Beatriz cuando hemos ido a alguna terraza de verano a tomar algunas copa. Figúrate lo que eso supone estando tu hermana aprendiendo a dar sus primeros pasitos.

Con Julia Mari es con la que tuviste más relación al principio. Como salíamos siempre con sus padres lógicamente pasabais mucho rato juntos, y de esos ratos unas veces salíais bien y en otros no tan bien. Lo mejor que teníais era la pareja tan bonita que formabais vestidos de gitanillos, tu rubio y ella morena. Formabais la pareja más bonita que se paseaba por el pueblo. Fuisteis creciendo a la vez que os ibais separando. El hecho de que fuerais niño y niña, lógicamente no podía funcionar a esas edades. Las inquietudes del uno y del otro eran distintas precisamente por eso, porque erais niño y niña. Tú le hablarías posiblemente de cosas que a ella no le dirían nada, y a ti te pasaría lo mismo con las suyas, por lo que cuando nos juntábamos en su casa o ellos en la nuestra, muchas veces faltabais el uno o el otro. Pero esto no quiere decir que os llevarais mal, tú sabes que no era así, simplemente pasaba eso, que erais niño y niña y estabais creciendo.

Con Paco el hijo de Paco y Chari sólo tuviste relaciones mayormente en la piscina, pero me consta que era un niño que te caía bastante bien, no hay nada más que ver las dos películas que

Mis Recuerdos

tenemos en la piscina del pueblo. La verdad es que es un niño bastante apañado y cariñoso.

Ahora cada vez que les veo se me viene a la memoria aquellos días tan buenos que pasabais en la piscina, en el Aqua-ola, en el Aqua-sierra, o el día que nos mojamos en el fútbol en que estuvisteis los tres juntos como en tantas otras ocasiones, y en muchos sitios mas, pero ya ves, ya sólo hay recuerdos.

También quiero hablarte de tu amiga Paloma. Paloma era graciosa porque siempre que os veáis, ella no quería amistades contigo de entrada, pero cuando se pasaban unos minutos, veíamos que todo iba cambiando y empezabais a hablaros y a jugar. La última vez que os visteis fue el día que fuimos a Los Villares a comer, y eso fue exactamente lo que pasó. Al final como estaba lloviendo, acabasteis los dos con las culeras chorreando de montaros en los mecedores. Tengo que decirte que tu fotografía de 1ª Comunión se la guardó y su mamá no la ha vuelto a ver más, ¡Ah! se me olvidaba mencionarte lo de aquella poesía que le dedicaste y que empezaba así, "**Paloma blanca que vuelas por el cielo del amor...**". Le he comentado esto a su madre, y me dice que ella de lo que más se acuerda es del día que estuvimos tomando una cerveza con ellos en el bar El Fígaro y de que mamá te había puesto unos pantalones blancos, ¡Como acabaron los pantalones! También me mencionaba aquella vez que estuvieron en el pueblo y como no fue Paloma, le dijiste a Charo que en vez de venirte con nosotros a dar un paseo, preferías irte a cazar lagartijas con el tirachinas, ¿Pero tú cuando has cazado lagartijas?

Conversaciones con mi Hijo

Y por último haré una breve referencia a tus amigos de clase, que como ya te he dicho eran y son muy de mi agrado. A tu amigo Migue le tomé bastante cariño, ya me había acostumbrado a las llamadas de teléfono de los domingos para quedar en ir, o bien a misa o bien a dar un paseo. Ahora viven en otro lugar del pueblo, por lo que le vemos menos. Sigue igual de gordete, ha cambiado poco, aunque su madre dice que en los estudios va regular.

A tus otros amigos les vemos igualmente de vez en cuando, pero ni que decir tiene que ya no es igual que antes. A tu amigo Octavio le vemos más que a ninguno, y siempre que nos encontramos con él se muestra muy cariñoso. Cuando le vemos, mamá y yo hacemos el comentario de las veces que os peleábais. En cierta ocasión llegaste a casa con la oreja muy roja. Te pregunté por lo que te había pasado, y me dijiste que te habías golpeado con el filo de una ventana. Noté que no me estabas diciendo la verdad, por lo que te dije que hicieras el favor de decirme que te había ocurrido realmente. Después de insistirte mucho conseguí que me dijese la verdad. Te habías peleado con tu amigo Octavi. Estoy seguro de que siempre que me encuentre con alguno de ellos me acordaré de ti, sobre todo de lo que pudo haber sido.

Mis Recuerdos

Quiero terminar esta Primera Parte de "Mis Recuerdos", haciendo referencia a una breve conversación que tuve con mi amigo y compañero Pedro Amate sobre lo que te había pasado. Le conté lo que pasó el día que te compré la bicicleta. Le dije que estabas en la escuela cuando la traje, y que cogí y la metí en la cochera detrás del coche. Cuando llegaste de la escuela, te dije que bajaras a la cochera para que vieras lo que había. Al momento subiste un poco mosqueadillo porque no viste nada, y pensaste que me estaba quedando contigo. Seguramente te limitaste a asomarte, por lo que no me extrañó que no vieras nada. Te volví a decir que bajaras y miraras mejor. Cuando la viste me dijiste, "**Papá no puedo creerme que esta bicicleta pueda ser mía**", la mirabas y remirabas, y tu cara era todo gozo, y entonces me dijiste, "**Soy el niño más feliz del mundo papá**". Todo esto te lo cuento porque hablando con mi amigo Pedro, este me dijo las siguientes palabras, "**LO IMPORTANTE CUANDO OCURREN ESTAS COSAS, ES QUE POR LO MENOS HAYAMOS CONSEGUIDO QUE HAYAN SIDO FELICES**".

Conversaciones con mi Hijo

SEGUNDA PARTE

MIS DIÁLOGOS

Mis Diálogos

Conversaciones con mi Hijo

14-9-92

Anoche no pude por más que echarme a llorar cuando después de haber echado unas partidas de "tres en raya" con tu hermana, con la que sin saber porqué soy más blando que contigo puesto que le dejo ganar de vez en cuando, quizás porque es una niña y con ella crea que debo mostrarme más complaciente, mamá me recordó que el día que nos dejaste, me pediste nada más levantarte que jugara contigo una partida con el futbolín que te habían regalado el día anterior en la fiesta de fin de curso de tu colegio. Como siempre, cualquier cosa que te regalásemos o te regalasen, aunque fuera insignificante, producía en ti una alegría a veces desmesurada, eso lógicamente siempre me ha tenido contento puesto que te conformabas tanto con lo mucho como con lo poco, eso si, siempre querías que te estuviésemos regalando cosas.

Como te iba diciendo, anoche estuve llorando, no quise jugar la que pudo haber sido nuestra última partida. Me limité a decirte que era un juego para niños y que le dijeras al primo Manuel José que jugara contigo. Acto seguido te dije que fueras antes de nada al

Mis Diálogos

cuarto de aseo y que te lavaras y peinaras, ¿Quién te dice ahora que te laves y te peines?, supongo que tu amigo el Señor de barbas blancas y rizadas. Lloré por ti y porque muchas veces no he sido capaz de dejar lo que estuviese haciendo para dedicarte un poco de tiempo. A veces ocurre que los papás no podemos dejar nuestros quehaceres para dedicarnos a vosotros, pero otras sí, y sin embargo no lo hacemos, ¿Por qué sucede esto?, creo que en mi caso concreto a veces lo es por comodidad, otras por no molestarme, pero sin embargo también considero que he sido para ti un buen padre, que a pesar de todo te he dedicado mucho tiempo, pero también considero que ha sido insuficiente. Una de mis ilusiones era terminar de estudiar precisamente para eso, para dedicarme a vosotros, aunque visto de otra forma, estudiar es dedicaros mi tiempo, porque si lo hago es por tu hermana y por ti, pero ese no es el tiempo al que me refiero, el tiempo al que me refiero es a ese en que estamos disfrutando de los hijos, a ese tiempo en el que si pierdes la ocasión de hacer ciertas cosas, después no las vas a poder hacer y dirás, " Si cuando mi hijo tenía esa edad hubiera hecho esto o aquello", es entonces cuando nos damos cuenta de que nos hemos equivocado no haciendo determinadas cosas que son más importante que aquellas otras materiales que en un momento dado valoramos más.

15-9-92

Hoy es 15 de Septiembre, ¿Sabes qué día es verdad?, hoy

Conversaciones con mi Hijo

deberías haber empezado un nuevo curso escolar con tus compañeros, Raúl, Migue, Ana, Amparo, Octavi, Manuel Angel, Jónatan, Javi, etc..., pero no estás, por lo menos físicamente. Creo que te van a echar de menos, bastante de menos, al menos al principio, después como es lógico se acostumbraran a estar sin ti, irán creciendo y harán nuevas amistades, unos estudiarán, otros aprenderán un oficio, y de vez en cuando se les vendrá a la memoria el recuerdo de su amigo Javi o Contreras como te llamaban normalmente, y quizás a alguno se le ocurra hacerte una visita al cementerio donde a buen seguro se encontraran con el semblante dulce de tu fotografía adornada con claveles blancos. Para papá y mamá hoy es un día muy desgraciado. Estábamos temiendo que llegase este día. Yo he venido a trabajar a pesar de que tenía pensado no hacerlo en previsión de lo mal que pudiera encontrarme, y a la vez por estar junto a mamá, pero al final he decidido venir porque ayer la vi fuerte, se está portando bastante bien, puedes estar muy orgulloso de mamá. Había quién esperaba que se mostrase caída, desmoralizada y en cierto modo hundida, que es lo normal en estos casos, pero no lo ha hecho, se ha mostrado fuerte en todo momento, más fuerte que yo, lo que no ha dejado de sorprenderme. La pena la lleva por dentro y no ha dado demasiadas satisfacciones a los demás y lógicamente no tiene porqué darlas, porque contigo ha sido sin duda alguna una verdadera madre. Siempre ha tenido a mano la fórmula mágica para hacerte feliz y, aunque a veces se entristece porque es lógico y natural, está muy satisfecha de lo que ha hecho contigo, y no creo que puedas tener la

Mis Diálogos

mas mínima queja de ella. Tener una madre como la tuya es motivo de orgullo y muy difícil de encontrar.

17-9-92

Ayer estuvieron tus compañeros de clase en casa y tuvimos una tarde ajetreada. El día de antes fue una compañera tuya, una que tiene de apellido Rivilla. La pobre ha estado ahorrando para comprarte un ramo de flores. Nos dio mucha alegría ver el detalle tan bonito que tuvo la niña, y como agradecimiento al detalle le dije que el día que quisiera, podía venir ella sola o con las demás compañeras a ver las películas que tenemos de ti, y ayer ni corto ni perezoso llegaron a casa tus compañeras y le dijeron a mamá que a las 6'30 se iban a llegar a ver las películas. A las cinco en punto ya estaban aquí. Trajeron otro ramo de flores y algunos regalillos para tu hermana y para mami.

Cuando les pusimos las películas al principio se reían al verte de pequeño, después empezaron a llorar. Figúrate el espectáculo, si las estabas viendo te lo pasarías bomba. Más tarde mamá y yo como de costumbre fuimos al cementerio, y allí aparecieron todas a verte, después se llegaron otra vez a casa. Mamá les preguntó si les había gustado la frase que te hemos puesto, "Fue bondadoso, ingenuo y muy feliz", y una de tus compañeras contestó con la gracia y la ingenuidad que generalmente os caracteriza a los niños: "Vaya si fue feliz, y sino que nos lo digan a nosotras cuando nos tocaba el culo". La verdad es que me dejó sorprendido con la salida

Conversaciones con mi Hijo

que tuvo. No esperaba que fueses tan pillín. Nos tuvimos que reír porque no era para menos. Entre tú y yo, y sin que se entere nadie, te digo que me gustó que nos dijera eso de ti.

22-9-92

Hoy te voy a contar lo que pasó el día 18. Este día lo que ocurrió fue algo que me estaba temiendo, aparecieron por casa todos tus amigos de clase. Ellos también querían verte en las películas. Ver a tus amigos aquí para mí fue por un lado entristecedor porque tú no estabas entre ellos. Estaba tan acostumbrado a verlos juntos a todos, que lógicamente me entristecí a pesar de haber intentado ser fuerte. Por otro lado me dio cierta alegría verlos. La sensación que percibí fue la de que estabas entre ellos, por eso quizás sentía alegría, pero al final tuve que dejarlos y bajarme a la cochera a desahogarme llorando un poco. Allí me entretuve durante un rato organizándote un poco los clics de playmobil que a ti te gustaban tanto, a lo que me ayudó tu primo Manuel José. Al final tuve que darles a todos un recuerdo tuyo: a los niños mamá les dio unas canicas a cada uno, y a las niñas como les prometí un clic, les dimos a cada una uno de esos pequeños que tenías de soldados, no se los di de los otros porque los quiero de recuerdo para mí.

Ya he terminado el retrato que te estaba haciendo. La técnica que he usado ha sido el pastel, y la fotografía que he utilizado ha sido la última que te hice de medio cuerpo vestido de gitano. Elegí esa fotografía no sólo por lo bien que me salió, sino por la sonrisa

Mis Diálogos

tan bonita que tienes en ella y que tanto te caracterizaba. Me gusta mucho como ha quedado, aunque quiero retocarlo un poco cuando esté seguro de lo que tengo que hacer para quitarle esa sonrisa triste que te he sacado.

Javier lo estamos pasando muy mal, verdaderamente mal. A veces no somos tan valientes como quisiéramos ser, y aunque a mamá la veo fuerte, de vez en cuando se viene abajo, como le pasó ayer cuando vio a tu hermana irse sola al colegio. Tu hermana si que se está portando bien, aunque sigue siendo igual de malilla como tú decías, no llora ni se pone triste. No se si eso se debe a su corta edad para comprender bien lo que te ha ocurrido o a nuestro comportamiento con ella, puesto que estamos intentando por todos los medios que no vea tristeza en nosotros. Hablamos continuamente de ti, de lo revoltoso que eras, de tus anécdotas, y lo hacemos con alegría, procurando que la desgracia de haberte perdido no nos convierta en una familia desgraciada. Creemos que no sólo la ayudamos a crecer feliz, sino que tú mismo lo estarás de vernos a nosotros. A los que si debes ayudar de verdad es a los abuelos, para ellos esto es lo más duro que les ha podido ocurrir en su vida. Su edad y la educación que recibieron no les permite ver las cosas como nosotros.

24-9-92

Hoy no voy a hablarte de lo que pasó ayer. Hace días que siento la necesidad de decirte algo sobre la conversación que has

Conversaciones con mi Hijo

tenido con tu maestro D. Higinio. Ha tenido que quererte mucho para que se haya producido en él ese estado de intranquilidad y desasosiego que le ha llevado a escribir esa conversación contigo, y que al parecer le ha traído la tranquilidad perdida.

Mamá ha leído esa conversación no sé cuantas veces, ya se la sabe de memoria. Yo no la he leído tantas como ella, tú ya me conoces. En ese diálogo que mantenéis los dos, dices cosas que mamá y yo necesitamos creérnoslas. Estoy seguro de que tú no te has ido sin motivo alguno, no sería justo que el Señor de barbas blancas y rizadas te eligiera porque sí. Necesitamos creer a toda costa que estás con ese Señor.

Nada más pasarte el accidente, le dije a mamá que tendrías el Cielo revolucionado. Contigo el Cielo seguro que es otro y ha cambiado con tu presencia. A ese Señor no me cabe dudas de que de vez en cuando también le cabrearás como a mí. Si el motivo por el que te ha elegido es porque necesitaba a alguien como tú, capaz de alegrar a todo el que te rodea, puedo darme por satisfecho el haberte criado sólo para eso, porque está claro que si eso es así, al final nos encontraremos y todo habrá sido como una pesadilla. Lo que no me entra del todo en la cabeza, es que ese Señor de barbas blancas te necesitara tanto. ¿Tan mal está el mundo?. Yo quiero creer que no es así, y eso me lleva a pensar igualmente que no es justo lo que nos ha hecho, que ha actuado de una forma un tanto egoísta. Pero por otro lado, una vez que ha pasado esto, y está claro que no tiene solución, necesito creer firmemente que estás alegrando el Cielo, que entretienes a los demás como entretenías a

Mis Diálogos

Antoñito, el hijo de Eugenio, a Ana, la hija de Mari Carmen y sobre todo a tu hermana. De esto último si que me has dejado satisfecho de verdad, sin reparos de ninguna clase, has sido un hermano envidiable. Lo que si espero y deseo es que ese Señor te dedique el máximo de tiempo posible. Si estudia, que deje una horilla antes los libros, que no le pase lo que a mí, seguro que no se arrepiente, porque si El está contento, nosotros también lo estaremos.

25-9-92

Ya he terminado definitivamente tu retrato y he conseguido quitarte esa sonrisa triste que te había sacado y que hacía que no me sintiera totalmente satisfecho de lo que había hecho. El retrato, y no porque lo diga yo, ha quedado precioso: los pelillos tiesos, los ojillos medio cerrado que tenías de pillo, y la sonrisa tan preciosa que te caracterizaba me han salido tal como yo quería, y fíjate lo que son las cosas, me he pasado un montón de horas mirando tu fotografía, aquella fotografía que cuando te la hice recuerdo que te dije: "Sonríe un poco, no mucho", y esperé a que tuvieses aquella sonrisa que tanto me gustaba de ti, y mientras la miraba no eché una sola lágrima, pero cuando di por terminado el cuadro, no pude resistirme y rompí a llorar.

Mamá nada más levantarme me ha dicho que esta noche ha soñado contigo, y que todo lo pasado había sido un sueño. En el sueño se ha hinchado de darte besos. Lo triste es que todo ha sido real, y el único sueño ha sido el de esta noche. Yo últimamente no

Conversaciones con mi Hijo

estoy teniendo tanta suerte, hace un montón de días que no sueño contigo. Cuando nos acostamos mamá y yo, lo hacemos deseando que eso ocurra. Si por lo menos de vez en cuando tuviéramos un sueño en el que nos viéramos los cuatro juntos y pareciese más o menos real, aunque fuera una tontura, nos serviría para estar contentos durante unos días. Habla con el Señor de barbas blancas a ver si puede hacer algo. Si te pones con Él tan melosillo como te ponías conmigo, y le das un abrazo y unos besos, seguro que consigues lo que quieras con la misma facilidad que lo hacías de mí.

29-9-92

Hay sucesos y coincidencias muy extrañas que ocurren a lo largo de nuestras vidas, que nos hacen meditar y pensar sobre ellas, y que en muchas ocasiones intentamos buscarle un sentido a lo ocurrido, una explicación que a veces no tiene, ¿Por qué hacemos eso?, ¿Ocurren esas cosas porque sí o es que realmente hay algo misterioso a lo que nuestra mente no tiene acceso y no es capaz de descifrar lo ocurrido?. Todo esto te lo cuento porque lo que más me ha hecho meditar sobre tu marcha y sobre la existencia de otra vida, ha sido lo ocurrido el día que naciste y el día que nos dejaste. En estos días ocurrieron dos sucesos idénticos que se presentaron con la misma fuerza e intensidad, pero en momentos totalmente contrarios. Paso a contártelos.

El día 14 de febrero de 1.982, Día de los Enamorados, fue domingo, mamá y yo vivíamos todavía en Córdoba. Mamá estaba

Mis Diálogos

embarazada de ti y ya estaba cumplida de sobra. Habían pasado ya veinte días desde que mamá cumplió los nueve meses de embarazo, y parecía que no te decidías a nacer. Ese día hizo una temperatura bastante buena y lució el sol a pesar de ser invierno, y nuestros amigos Juan y Mari Carmen estuvieron pasando el día con nosotros. Por la noche cuando ellos se habían vuelto ya para el pueblo, a mamá empezaron a venirles los dolores de parto. Tenías que habernos visto a los dos sentados en la cama cronometrando la cadencia de los mismos. Cuando nos convencimos de que era el momento justo de llamar al médico, lo hicimos y nos pusimos en marcha para el hospital. En ese mismo momento empezó a llover, caían gotas gordas y se levantó un viento muy fuerte, era como una tormenta de verano. Hasta que no llegamos al hospital no respiramos con tranquilidad, parecía que no había llovido nunca. Era increíble que habiendo hecho un día tan bueno, la noche fuese tan desagradable. La tormenta duró casi toda la noche, y hasta daba algo de miedo estar en la sexta planta. Entre los relámpagos y el fuerte viento parecía el fin del mundo, pero tú no naciste esa noche, esperaste a que el tiempo se calmase, llegaste al mundo el lunes por la noche, hacia las nueve más o menos. Al día siguiente, a las seis de la mañana, el abuelo Juan de Dios y yo vinimos al pueblo a recoger a los abuelos Fernando y Edilia para que te conociesen. La carretera estaba intransitable por la zona de Cañete de las Torres y Porcuna debido a la cantidad de agua que había caído, y al barro que había arrastrado la noche anterior.

Diez años más tarde, el día 20-6-92, era tu primer día de

Conversaciones con mi Hijo

vacaciones y ya faltaban cinco días para la feria de San Pedro. Hacía calor y mamá quiso que la llevara a Martos a comprarse una tela para hacerse un vestido para la feria. Como todos los sábados te fuiste a casa de los abuelos. Por la tarde empezó a nublarse, e incluso cayeron algunas gotillas de agua. Eso ocurría más o menos a la hora del accidente. Por la noche cuando estábamos en la sala de urgencias del hospital de Jaén, empezó a llover de la misma manera que el día que mamá se puso de parto. Estuvo toda la noche tronando y el domingo entero lloviendo, incluso se suspendió el partido de fútbol entre el Torredonjimeno y el Linares, al igual que había pasado el domingo anterior con el Almería. En los periódicos venían algunas fotografías de los olivos cubiertos por el agua a causa de la lluvia que había caído. No paró de llover hasta que nos dejaste definitivamente, y entonces vino la calma, y el día de tu entierro por la tarde hacía un buen día, por eso me pregunto continuamente que, ¿Por qué viniste al mundo tras una tormenta?, y ¿Por qué nos dejaste tras otra tormenta?

Otra cosa que nos ha llamado la atención igualmente es la siguiente. Unos días antes del 20 de Junio de 1.992, en mi hora de desayuno nos pararon a Diego y a mi unas muchachas para intentar hacernos donantes de órganos. Aunque yo siempre he estado a favor de las donaciones de órganos, nunca he sido capaz de estampar mi firma en un papel para ese menester, pues bien, como te iba diciendo, me pararon y como no consiguieron nada me dieron una ficha para que la rellenase si decidía hacerme donante y la enviase a ALCER, que es una asociación para la ayuda de los

Mis Diálogos

enfermos renales. La tuve unos días en el cajón de mi mesa, y el día 19 decidí tirarla a la papelera, y fijate lo que hice dos días después.

El miércoles de esa misma semana pasaban por televisión tres películas muy buenas y decidí ver una de ellas. Mamá estaba terminando de dejarnos acostados a ti y a tu hermana, y cuando lo hubo hecho se vino a ver un poco la tele conmigo antes de acostarnos. A mamá siempre le ha dado igual ver una cosa u otra, pero esa noche extrañamente y de manera un poco impertinente, cosa inusual en mamá, me echó en cara que siempre veíamos lo que yo quería, entonces le pregunté que qué quería ver, y se decidió por una serie de médicos que precisamente esa noche pasaban el primer capítulo. La película trató de un caso idéntico al tuyo, casi calcado.

Estas dos cosas que te he contado parecían como una premonición de lo que iba a pasar. Por un lado no quise hacerme donante de órganos, y sin embargo al siguiente día de tirar el impreso, mi hijo tiene un accidente y decido sin dudarlo y totalmente convencido de que es lo que debía hacer, donar los órganos de mi chiquitín, y por otro lado mamá, que sin razón alguna me hizo ver una película que ni siquiera sabíamos de que trataba, y que luego resultó que trataba de un caso casi idéntico al que nosotros nos iba a pasar tres días después. Pero lo realmente extraño fue que mamá no se acordara después del tema de la película que habíamos visto a pesar de la atención que le prestó. Ahora lo sabe porque yo se lo he contado.

Todo esto que te he contado, nos ha hecho pensar en cosas

Conversaciones con mi Hijo

sobrenaturales, cosas que escapan a nuestro entendimiento y que hacen que nos convenzamos de que la vida no acaba aquí, en este mundo, y que cuando llegue nuestra hora vamos a poder volver a verte, abrazarte, decirte otra vez **tontorrón, cabezoncete**, y dedicarte el tiempo que no te he podido dedicar por culpa de los estudios, y que siempre me lo he estado reprochando, aunque como he dicho en otras ocasiones, estudio pensando en ti y en tu hermana. Los padres generalmente la enfocamos todo hacia nuestros hijos, a conseguir lo mejor para vosotros, pero a veces eso conlleva unos sacrificios que no podemos dejar de afrontar porque la vida es así de complicada.

Me ocurrió también un día de esos que se levanta uno un poquito desanimado, que estando duchándome por la mañana temprano empecé a llorar porque sentía en mi interior que te estabas alejando de mi, sentía que poco a poco me ibas abandonando. Cuando me iba a trabajar, mirando tu fotografía te conté lo que sentía. Triste con ese sentimiento me dirigí hacia la puerta del piso, y al abrirla volví a decirte lo mismo mirando una de tus fotos. En ese momento empecé a oír un pitido como el de un reloj despertador digital. Miré a mi alrededor y el ruido me llevó al bolso de mamá. Lo abrí y vi que allí estaba aquel reloj digital que te había comprado el abuelo Fernando en el mercadillo y al que le habías roto la pulsera, por lo que mamá lo llevaba en su bolso desde hacía más de un año, y durante ese tiempo nunca había sonado. Aquello me produjo un gozo indescriptible porque no había razón alguna para que aquel reloj sonase y de hecho no ha vuelto a

Mis Diálogos

hacerlo. Ese gozo hizo que me fuese a trabajar llorando como tantas otras mañanas en que refugiándome en la oscuridad de la noche derramo las lágrimas que me producen el desahogo suficiente para empezar el día algo mejor. Yo interpreté aquello como que quisiste decirme que no te habías ido, que seguías a mi lado y de hecho nunca más se me ha pasado por la cabeza el que te hayas ido.

2-10-92

Hoy me ha contado Chari una cosa que le ocurrió ayer a su hija Cecilia, se trata de que uno de sus profesores al pasar lista en clase la nombró como Cecilia Moreno Contreras, ¿No te parece una coincidencia muy extraña?. La nena se lo contó a su madre sin imaginarse que esos son tus apellidos. Se lo contó simplemente por lo absurdo de la equivocación, ya que el profesor la conoce, y tampoco tiene ningún compañero en su clase con esos apellidos, y los suyos son Mesas Carrascosa que en modo alguno se parecen a los tuyos. Chari se quedó un poco sorprendida de lo ocurrido, no sólo por lo de los apellidos, sino porque en el mismo momento que le ocurría eso a su hija, nosotros estábamos hablando del tema este de las cosas extrañas y ella se mostraba muy escéptica sobre el asunto. Yo intentaba por todos los medios convencerla de que esas cosas extrañas suceden en la realidad, y no son producto de la imaginación ni del subconsciente. El significado de lo ocurrido no lo se, quizás pueda significar que nos quieres demostrar que estas con nosotros, que no nos has abandonado, quizás que mamá tendrá una

Conversaciones con mi Hijo

niña y no un niño, no lo sé, pero si tú fueras valiente podrías decírmelo aunque fuese en sueños. Lo que si es cierto es que Chari nunca más dirá que no cree en esas cosas extrañas, y hasta me ha pedido que cuando vaya a verte te pida por sus hijos, lo que evidentemente me ha agradado.

5-10-92

El sábado estuvimos en Córdoba pasando el día con Pilar y su marido. Después del comportamiento tan extraordinario que tuvo Pilar cuando se enteró de lo ocurrido viniendo a vernos, pues consideramos mamá y yo que se merecían una visita nuestra.

Llevé a tu hermana al famoso bar que tiene el toldo en la puerta, donde te ponías a llorar cuando pasábamos bajo él. Parecía que no había pasado el tiempo. La mente se me fue al año en que naciste. Sentí por un lado un gozo indescriptible, y por otro me entró deseos de llorar.

Estuvimos paseando un rato. Pasamos por la Calle Cruz Conde y mamá se acordó al pasar por ella, del día en que tuvimos que mojarte un montón de veces el chupete en leche condensada cuando paseábamos por allí porque no parabas de llorar. Te pusiste tan desesperante que no podremos olvidarlo nunca. Echamos un día bastante bueno, pero no llevarte al lado cuando vamos a algún sitio es muy duro y angustioso. A veces hasta pienso que el coche es demasiado grande para los tres. Lo compré así porque me gustaba y porque ya éramos cuatro, y tú con las piernas que estabas

Mis Diálogos

echando, comprarnos otro coche pequeño hubiera sido un atraso.

9-10-92

Esta noche pasada por fin he soñado contigo, ha sido muy poco, por lo que más que alegría me ha dado coraje por lo corto que ha sido. El sueño ha tenido relación con lo que mamá le contó anoche a la hija de la prima Paquita. Habló con ella de cuando eras pequeño y te tiraba del pitillo cuando te bañaba para quitarte el frenillo que tenías, y eso es lo que he soñado, sólo que ya eras grande y mamá me dijo, "Papá mira como lo tiene ya", y te tiro un poco para que viera como lo tenías. Después me dijiste, "Mira papi", y yo te contesté, "Anda Javier, estate quietecico", y eso fue todo. Como verás, después de tres meses esperando soñar contigo no ha sido gran cosa, pero bueno, vamos a ver si esto ha servido para abrir la puerta a los sueños,

Ahora voy a decirte que hemos tomado una decisión muy importante mamá y yo, bueno, y tu hermana también. Me gustaría mucho saber lo que opinas de lo que te voy a decir: Hemos decido tener otro hijo. Tengo que confesarte que a mi me ha costado mucho decidirme, no me entraba en la cabeza que fuésemos a tener otro hijo porque te hemos perdido a ti, no me hacía a la idea, y todavía tengo mis reservas, pero las mujeres mandan y a mamá la veo tan decidida y convencida de que es lo mejor que podemos hacer para nosotros y para tu hermana, que no puedo negarles ese deseo, deseo que a decir verdad yo acepto como lo mejor, si no

Conversaciones con mi Hijo

fuera por el motivo de la decisión. Pero que le vamos a hacer, ella desea y piensa que va a tener un niño tan guapo como tú. Puede ser que sea así, pero no creo que eso sea lo más importante y ella lo sabe, sin embargo su ilusión es que si tiene otro hijo, este se parezca a ti. Yo sin embargo tengo metido en la cabeza que tan contento estaba con mi parejilla, que ahora que tú no estás, ya nunca voy a poder tener niño y niña. Siempre he defendido que necesariamente no es mejor tener dos niñas o dos niños, y eso es así precisamente por ti. Has sido tan buen hermano, que a mi me tenías super contento de lo amable y gracioso que eras con tu hermana, y lógicamente voy a procurar que a ella no se le vayan los recuerdos que tiene de ti. Todo lo que tenías de revoltoso y juguetón, lo tenías de gracioso con ella. Por todo eso es por lo que a mi me cuesta pensar en otro hijo, son muchos recuerdos, y por otro lado pensar en otro hijo por el hecho de que nos hemos quedado sin ti, hace que se me haga muy difícil el poder asumir esa idea. Evidentemente aunque tengamos otro hijo tu serás siempre "**Javier**", "**Javi**", "**mi chiquitín**", "**mi cabezoncete**", "**mi tontorrón**" y eso hasta que me muera. Tu estarás siempre en nuestros corazones al igual que lo estabas antes.

15-10-92

No se si te he dicho ya, porque hoy tengo la cabeza fatal y no tengo alientos para forzarla recordando cosas, que mamá está muy convencida de tener otro niño y desea que sea varón. Tiene metido

Mis Diálogos

en la cabeza que a ti no te hemos criado tan guapo y gracioso para nosotros, que hemos sido el medio para hacer un ángel digno de estar alegrando a Dios, por lo tanto quiere que tengamos otro niño y que sea como tú. A mi me cuesta creer que vayamos a tener un niño porque nos faltas tú. Si he accedido al deseo de mamá, es por lo ilusionada que está, no quiere que tu hermana se crié sola y piensa que tu vas a hacer lo posible para que todo nos salga bien. Yo, aunque no estoy totalmente convencido del asunto, comprendo que es lo mejor para todos.

Hace un rato que me llamó mamá para decirme que ha llegado la segunda nota y que también la he aprobado. Las gracias te las doy a ti, porque creo que me has ayudado tú, te lo pedí porque no tenía demasiadas fuerzas para ir a los exámenes de septiembre y no me has defraudado. No se si estabas contento conmigo respecto de la ayuda que te prestaba en tus estudios. Se que a veces me ponía nervioso contigo, pero esa es mi forma de ser y difícilmente voy a cambiar, de todas formas pienso que no he sido demasiado mal maestro porque a ti te gustaba que te leyera los temas a pesar de mis nervios. Siempre he dicho que eras un estudiante normal, pero ahora voy descubriendo que no era así, parece ser que eras de lo mejorcito de tu clase, eso naturalmente me pone contento, pero no porque fueses más o menos listo, sino porque nunca te vanagloriaste de tus habilidades, y eso dice mucho en tu favor y poco en el mío, porque al parecer no te conocía tan bien como yo creía.

Ya te he dicho que decidí presentarme a los exámenes de

Conversaciones con mi Hijo

septiembre pensando en cierta medida en el futuro, pero lo que es verdad es que pensé mucho en ti. Los padres somos héroes para los hijos mientras sois niños, y yo lógicamente no podía echarme atrás y defraudarte. Ponerme a estudiar me ha costado mucho trabajo, pero estaba convencido de que tú ibas a estar conmigo y de que me ibas a ayudar, y esa convicción es la que me ha hecho sacar fuerzas de donde no las había. Ahora que todo ha pasado, yo mismo me quedo sorprendido de que haya sido capaz de ponerme a estudiar un mes después de lo ocurrido. No se como pude llegar a mentalizarme de esa manera. Lo que sí te digo es que tenía el pleno convencimiento de que me ibas a ayudar. El curso empieza ya, no me dejes solo, es el último año y tienes que ayudarme todo lo posible porque no tengo las fuerzas que necesito.

21-10-92

Hoy me he levantado regular, anoche me dijo mamá que no llorara porque me iba a doler la cabeza, y efectivamente, hoy me duele la cabeza. Me preguntaba mamá que de qué me había acordado. No me acordaba de nada en concreto, simplemente te echo de menos, mucho de menos. Todos esos esquemas que yo me había hecho, las ideas que tenía en mente, todo eso ha desaparecido. Tenía puestas en ti las máximas ilusiones, y no me refiero con eso a que llegases a ser un hombre muy importante, no era eso lo que yo quería para ti. Lo que yo deseaba es que llegases a ser un gran hombre, y cuando hablo de un gran hombre quiero

Mis Diálogos

decir, un hombre bueno, sencillo, amable, cumplidor de sus obligaciones, amigo de todo el mundo, en definitiva, que adquirieses esas cualidades que hacen de un hombre que sea bueno y respetado. Lo de que fueras un buen estudiante me preocupaba menos, en su defecto me conformaba con que hubieses sido un buen trabajador. Con tu esfuerzo y mi ayuda seguro que hubieras conseguido destacar algo, porque lo que está claro es que mal estudiante no eras, y eso unido a tu capacidad innata para relacionarte con los demás, dudo mucho que hubieras fracasado en la vida. Por eso es por lo que lloro, por lo que pudo haber sido y no va a poder ser, en definitiva por ti.

23-10-92

Estaba escribiendo mis recuerdos y he decidido hacer un inciso para hablar contigo de otras cosas relacionadas con todo lo que te voy diciendo.

Tú eras muy pequeño para saber apreciar y valorar claramente el tipo de relación que tenemos mamá y yo. Las relaciones entre dos personas pueden ser difíciles y complicadas cuando no se entienden o no se quieren entender. Eso suele ocurrir en los matrimonios simplemente porque no todo el mundo tiene la misma capacidad de aguante, de comprensión o de estabilidad, y cuando no se tiene eso llega sin duda alguna el conflicto. No se que pensabas tú de las relaciones entre mamá y yo, lo que si te digo es que estoy seguro de que hay una infinidad de parejas que ya

Conversaciones con mi Hijo

quisieran tener unas relaciones como las nuestras.

Mamá y yo nos conocimos siendo muy jóvenes, ella tenía 13 años y yo 15. Cuando la conocí no era el tipo de mujer despampanante que a todo hombre le gusta, pero era simpática, graciosa y vivía tan feliz como tú. Siempre he creído que ella en esa época estaba más enamorada de mi que yo de ella, pero tú no sabes la cabeza que tiene tu madre, consiguió conquistarme por las buenas, y con su forma de ser hizo que me enamorase de ella hasta el punto de que me encontraba más a gusto con ella que con cualquier otra persona. A eso es a lo que yo le llamo amor, porque en el momento en que no te encuentras bien con una persona es porque ya no la quieres como antes, y entonces empiezan a complicarse las cosas.

Las relaciones entre mamá y yo desde que nos conocimos han sido cada día mejores, porque siempre me he encontrado muy bien con mamá. He dicho muchas veces que si volviera el tiempo hacia atrás, volvería a casarme otra vez con ella, y aunque el matrimonio es algo muy complicado, mamá y yo lo hemos hecho fácil, y hacer fácil el matrimonio es vivir feliz. Tú no habrás visto en mi actuación diaria nada anormal que pudiera hacer desmerecer a mamá o algo por el estilo. Siempre vamos juntos a todos los sitios porque nos encontramos muy bien juntos. Tú podrías decir, "Es que algunas veces os enfadabais". Lo que tú has visto no han sido verdaderos enfados, lo que tú has visto son situaciones normales que ocurren en todos los matrimonios pero a un nivel muy bajo. La suerte siempre nos había acompañado en el plano familiar. Nos

Mis Diálogos

casamos porque nos queríamos de verdad. Te tuvimos inmediatamente porque te deseábamos con locura. Nos hiciste muy felices porque eras el ideal de niño que nosotros teníamos en nuestra mente, después vino tu hermana que nos hizo doblemente felices. Lo teníamos todo, hasta se nos había mejorado la situación económica y habíamos cambiado el coche por otro mejor. Pero no se puede ser tan feliz, te hemos perdido y nuestra felicidad ha cambiado, pero mamá y yo nos queremos todavía más si cabe. Hemos tenido mala suerte porque te hemos perdido, pero no somos un matrimonio desgraciado, no somos desgraciados porque nos queremos, y es ahí donde radica ese misterio que hace que en situaciones tan complicadas como es la de perder un hijo, se pueda salir hacia adelante, y ser capaz de afrontar los quehaceres diarios con cierta normalidad, y digo esto porque es evidente que muchas cosas han cambiado, incluso nosotros hemos cambiado. Nuestro cerebro ha sufrido un shock tan fuerte que ha veces por nuestra mente pasan ideas, intenciones, imágenes tan horribles que sólo pueden desecharse con amor.

2-11-92

Hoy voy a tratar un tema que corresponde al capítulo de "Mis Recuerdos", pero es que hoy va a venir a verme Rafael Villar que es el coordinador de trasplantes del S.A.S., porque parece ser que quieren hacernos una entrevista para publicarla en el diario El Ideal. Yo preparándome para la entrevista voy a hacerme las preguntas a

Conversaciones con mi Hijo

mi mismo, y las voy a contestar. Esas preguntas que espero que me hagan podrían ser:

-¿Por qué decidisteis donar los órganos de vuestro hijo?

-La idea de donar los órganos de Javier se me pasó levemente por la cabeza antes de que tuviésemos la certeza de que nuestro hijo no tenía solución. Fue en un momento en que me encontraba ensimismado en lo que nos estaba ocurriendo. Pensaba en el montón de cosas que haría con mi hijo cuando se recuperase. Sin embargo y a pesar de que me negaba a aceptar un final distinto al de su completa recuperación, sin saber por qué, se me pasó esa idea por la mente. En el momento en que nos notificaron el fatal desenlace, nos embargó la mayor de las penas a mi mujer y a mí. En esos momentos una conocida nuestra, Ana Bares que también es de Torredonjimeno y que trabaja en el hospital, no se si porque se lo pidieron o porque vio en la situación en que nos encontrábamos, previniendo que las cosas fuesen a peor, nos llevó a una habitación aparte y nos preparó una manzanilla o una tila, no recuerdo bien lo que fue, también nos dio una pastilla para que nos relajásemos. Yo le dije que estaba bien y que era capaz de dominarme. Hablamos un poco, y en un momento dado, me dijo que todavía nos quedaba que pasar otro mal rato porque nos iban a proponer con toda seguridad algo que posiblemente no nos iba a agradar demasiado. A eso contesté yo, "¿A qué te refieres, a cosas como la donación de órganos? Ana me contestó que sí se refería a eso. A lo que le repliqué, que ya lo tenía pensado, y que si mi mujer

Mis Diálogos

no se oponía íbamos a donar todos los órganos de Javier. Mi mujer contestó que ella estaba de acuerdo. No dejaba de sorprenderme su comportamiento dada la situación en que nos encontrábamos. En todo momento se mostró fuerte y decidida, más que yo, porque yo no tenía valor siquiera para entrar a ver a mi hijo. Al salir de aquella habitación me dirigí a mi padre y le dije, "Vamos a donar los órganos de Javier y no quiero que nadie se oponga en lo más mínimo a nuestra decisión". Mi padre me contestó que no me preocupara. El resto ya lo sabes tú Rafael, y ahora te contesto porque decidimos hacerlo:

- En primer lugar porque mi hijo ha sido un niño muy generoso y quisimos hacer honor a esa generosidad.
- Segundo porque yo quería que mi hijo, allí donde esté, se sintiese orgulloso de sus padres, porque estoy seguro de que él hubiera hecho lo mismo.
- Y tercero porque queríamos evitar que otras familias pasasen el calvario que nosotros estábamos pasando.

En ningún momento nos figuramos que nuestra decisión fuese a tener la repercusión que ha tenido. Lo hicimos de forma desinteresada, pensábamos que las donaciones de órganos son decisiones corrientes y habituales, después nos hemos dado cuenta de que no es así, eso me entristece porque hoy se habla mucho de modernismo, cultura, educación, pero se descubre que no tenemos tanto de eso en situaciones difíciles, aunque yo no me atrevería a

Conversaciones con mi Hijo

criticar las decisiones de los demás, puesto que donar los órganos de un hijo es una decisión harto difícil y para lo que creo que nadie está preparado, puesto que nadie cree que vaya a encontrarse alguna vez en una situación como la nuestra. Por otro lado, la decisión que tomamos mi mujer y yo, no sólo ha servido para beneficiar a otros, sino para que en Torredonjimeno al menos, muchas personas hayan decidido concienciarse y hacerse donantes de órganos. Con acciones como la nuestra que sirven de ejemplo, con una temprana concienciación proporcionada por los educadores de nuestros hijos, que creo que son los más indicados para hacerlo, que les ayude a ser solidarios y a tener amor hacia los demás, se podría conseguir una mejor calidad de vida para aquellas personas que han tenido la desgracia de perderla. No nos vendría mal estar preparados para lo malo.

3-11-92

Ayer estuve hablando con Rafael Villar. Lo que me pidió fue que participase en una especie de coloquio en Canal Sur Radio junto con dos personas más, una de ellas necesita ser trasplantada de riñón y la otra lo ha sido recientemente. Por supuesto he accedido a su petición.

Aparte de lo que dije ayer sobre el motivo de nuestra donación de órganos, he de añadir para los que no tengan claras sus ideas al respecto, es que lo único que sentimos después de donar los órganos de nuestro hijo es **satisfacción**, satisfacción de

Mis Diálogos

haber hecho las cosas bien. Si no hubiésemos hecho la donación, después de la muerte de nuestro hijo sólo hubiésemos tenido la pena natural de todo padre, con la donación seguimos teniendo la misma pena, pero unida a esa satisfacción de haber ayudado a esas personas que tanto lo necesitaban. Pero también he de decir que aparte de esa satisfacción, ahora también siento orgullo, digo ahora, porque en un principio yo no me sentía orgulloso de haber donado los órganos de mi hijo. Creía que una donación es una cosa habitual y que no tenía tanta importancia, y por lo tanto no había motivos para sentirse orgulloso. Ahora, después de recibir tantas alabanzas, muestras de simpatía, de admiración y cariño respecto de lo que hemos hecho, pues indudablemente me siento orgulloso. Me han obligado a sentirme orgulloso y creo que estoy en mi derecho a sentirme así.

- *¿Que tipo de satisfacción sentís?*

- La satisfacción que sentimos es una mezcla de pena con alegría, de sufrimiento con gozo, que se traduce en un sentirse bien, conforme con uno mismo, y eso es lo que siento cuando miro el retrato de mi hijo. Su sonrisa crece cuando le hablo y le pregunto si está conforme con lo que hemos hecho con él.

4-11-92

Ayer por la noche en las noticias de las 8'30 de Canal Sur TV,

Conversaciones con mi Hijo

dieron la feliz noticia de que la niña sevillana había encontrado un hígado. Es la noticia que estábamos esperando. Viendo al padre de esa niña me ponía en su lugar y recordaba lo que pasamos nosotros, sólo que mi hijo no tenía solución, y en unas horas pasé de necesitar ayuda a ayudar a otros. La situación es totalmente contraria al caso que vimos en TV.

He podido comprobar que en casi todos los casos similares a los de esa niña sevillana, la TV ha tenido una gran efectividad. Todo el mundo espera con ansiedad que se encuentre el órgano necesario para salvar esa vida, pero olvidamos a veces que la alegría de una persona cuando recibe el órgano que necesita, es la pena de otras personas que pierden a un ser querido, y que es el verdadero protagonista de los trasplantes, puesto que es el único que no tiene nada que ganar, excepto lo que he dicho antes, la satisfacción de haber hecho las cosas bien, pero eso queda para el familiar que decide donar los órganos, y tampoco estoy seguro de que eso vaya a ocurrir en todos los casos, puesto que al decidir donar los órganos, el sentimiento que se tiene en ese momento es de muchísima pena, y el de ser la persona más desgraciada del mundo, por lo menos en el caso de la pérdida de un hijo. Lo de sentirse orgulloso y satisfecho es lógico, puesto que se ha actuado con una caridad y humanidad inmensa y por tanto es justo sentirse de esa manera. Quizás los medios de comunicación debieran fomentar más la figura del donante, intentar concienciar a las personas de que las donaciones son necesarias y que esos prejuicios que tenemos son absurdos y no nos llevan a ninguna

Mis Diálogos

parte, por eso, a los que son creyentes y creen en una vida futura, yo les diría que al Cielo llegaran como Dios lo haya dispuesto, y para los que no lo son y están convencidos de que la vida se acaba en este mundo, poco debe preocuparles la cuestión, y sin embargo se puede hacer un bien inmenso donando nuestros órganos, que al fin y al cabo de poco nos van a servir cuando abandonemos esta vida. Nosotros lo hemos hecho con lo que más se quiere, con nuestro hijo, y como he dicho anteriormente, ahora encuentro satisfacción, lógicamente al hacer la donación sentimos una pena inmensa, pero no por la donación, sino porque nos quedábamos sin él, la donación no me produjo pena alguna, porque fue un acto totalmente voluntario que adoptamos mi mujer y yo sin una propuesta previa por parte de los encargados de realizarla.

Todo esto fue más o menos lo que dijimos en la entrevista que nos hicieron a mamá y a mi, sólo que mamá añadió la lectura de la carta de nuestro amigo José Luis Lucena. Con la lectura de esa carta, mamá hizo saltar las lágrimas a más de una persona, porque lo que en ella dice, indudablemente es capaz de ablandar el corazón de cualquiera.

13-11-92

Bueno, ya estoy otra vez contigo, seguro que ya estabas diciendo que tu padre se había olvidado de ti. Ten por seguro que eso nunca ocurrirá, pase lo que pase. Estos días hemos estado más atareado de lo normal, y por otro lado mamá y yo estamos

Conversaciones con mi Hijo

nerviosillos con el asunto del juicio, y ayer por fin lo solucionamos definitivamente. El martes fuimos a hablar con el abogado de la compañía de seguros para tratar el asunto de la indemnización. Hemos intentado que la compañía subiera un poco la cantidad que nos ofreció. El mencionado abogado intentó impresionarnos, y hasta nos trato como si fuésemos unos ignorantes, y ahí fue donde tuve que ponerle las cosas claras y hacerle ver que el ignorante y poco profesional era él. Por supuesto, ante semejante individuo no conseguimos lo que pretendíamos, y lo único que conseguimos fue cabrearnos. Al salir mamá decidió que aceptásemos la cantidad que nos habían ofrecido y eludir el juicio. Mamá deseaba que todo acabase lo antes posible porque para nosotros no era una situación nada agradable. Así que aunque nuestra intención desde el principio era evitar el juicio, quisimos intentar conseguir algo más de la compañía y como mamá y yo consideramos que el dinero no es lo más importante, aceptamos el ofrecimiento que nos hicieron en un principio y hemos evitado el juicio, y por supuesto nos hemos quedado más tranquilos que es lo que le conviene a mamá ahora, porque parece ser que está embarazada y lógicamente si es así, necesita tranquilidad.

Toda la vida hemos estado sin un duro y hemos sido felices, ahora tú nos has hecho millonarios, pero nos falta la felicidad que tú nos dabas. Ese dinero no nos ha alegrado nada, así que lo guardaremos para cuando tu hermana y el chiquitín que venga sean mayores, a ver si podemos darles los estudios que ellos quieran u otra cosa que les haga falta, o tratar de emplearlo en lo que más nos

Mis Diálogos

convenga a todos.

Ayer soñó la abuela Rosa contigo, y dice que le dijiste que todo lo tuyo fuese para tu hermana, que no le falte nada. Por la tarde mamá y yo haciendo caso de ti, fuimos y le compramos una tele en color con mando a distancia. Si estuvieras aquí estarías disfrutando, y seguro que querrías manejarla tú antes que nadie.

17-11-92

Hoy me he levantado regular, estoy desanimado y tengo ganas de llorar. Me había puesto a escribir "Mis Recuerdos" pero no tengo ánimos, y he preferido echar un rato de casquera contigo. Tengo que darte una buena noticia, y es que si todo va bien, el próximo año tendremos otro niño. Estamos muy contentos porque pensamos que nos va a quitar un poco la pena que tenemos, y porque no queremos que tu hermana esté sola. Ella está contentísima. La puñetería de todo esto está en que vamos a tener otro hijo porque tú te has ido. Estoy tan ilusionado como lo estuve contigo y con tu hermana, pero a pesar de esa alegría y de esa ilusión, tengo mucha tristeza. No creo que pueda aceptar nunca lo que nos ha ocurrido.

18-11-92

Ayer estaba tu hermana contentísima, por fin le trajeron la tele. Todas las comidas las hizo en la cama viendo su tele nueva.

Conversaciones con mi Hijo

Por la noche le dijo a mamá una frase que ya la habíamos oído antes de ti: "**Mamá que suerte tengo**". Le dije a tu hermana que te dijera que le habíamos comprado una tele, y ella me contestó que tú ya lo sabías. Me estuve figurando lo que habrías hecho al ver la tele en el dormitorio de tu hermana. Seguro que te habría dado una poca de envidia y hubieras querido manejar el mando a distancia, tu hermana hubiera empezado a lloriquear y yo me hubiera enfadado un poquito, seguramente más contigo que con ella porque para eso eres el primogénito, y a ti te gustaba serlo.

9-12-92

Después de tantos días de descanso ya estaba deseando decirte algunas cosillas. Habrás visto el belén que os he montado, es bonito, ¿verdad?. Haciéndolo he pensado como es natural mucho en ti, porque se lo que disfrutabas con esas cosas. Este fin de semana procuraré terminarlo, y me gustaría oírte decir algo sobre como lo he hecho, o haberte tenido a mi alrededor toqueteándolo todo.

El sábado pasado llamó la prima Marisol, nos dijo que sus padres estuvieron en su casa. Parece ser que se ve un principio de arreglo entre ellos. Espero que las cosas se arreglen de una vez por todas porque es lo lógico, y porque es lo que tenía que haber ocurrido hace tiempo, y por supuesto es lo que todos deseamos. En lo que se refiere a nosotros, hoy por hoy de lo único que tengo ganas es de tranquilidad, de evitar todo aquello que pueda

Mis Diálogos

perturbarla, y dejar las cosas de momento como están, porque creo que en las relaciones de familia a veces se producen hechos, se dicen cosas o se crean situaciones anómalas que en un momento dado se pueden, si no olvidar, si que se pueden echar pelillos a la mar como habitualmente se dice. Pero hay palabras que jamás deben decirse, ni siquiera permitir que pasen por nuestra mente, y acciones que sólo tienen validez si se realizan en su justo momento, porque si se pierde la oportunidad de realizarlas en ese momento justo o idóneo, después los actos carecerán de validez alguna para quién los recibe.

Pero aparte de todos estos problemas familiares, lo verdaderamente importante es que a pesar de todo, mamá y yo estamos cada vez más unidos, tú lo estás viendo. Hemos estado unidos en los momentos fáciles, y ahora que estamos en los difíciles lo estamos aún más. No nos hemos desmoronados en ningún momento, y eso es lo realmente importante para nosotros, que nos queremos cada vez más, y que estamos demostrando que las adversidades, sean del tipo que sean, no son ni serán capaces de desunirnos.

10-12-92

El otro día fue el Día de tu Santo, no creas que se me olvidó hablarte de eso, es que no lo he querido hacer. Me acordaba mucho de los años anteriores, sobre todo del año pasado. Todos los años me llamabas por teléfono a la oficina para decirme que te llevara

Conversaciones con mi Hijo

alguna cosita, siempre querías que te estuviésemos comprando cositas. La suerte tuya es que a nosotros nos gustaba complacerte. El año pasado te compré el juego de dados que servía para formar palabras. Pasé un día bastante regular de pensar que este año no iba a recibir la llamada, y sobre todo de que nunca más volvería a recibirla. Tú no te puedes imaginar lo que se siente, es tal la impotencia y la desesperación, que si le das rienda suelta a las emociones, estoy seguro que podría ocurrir algo grave, pero como te he dicho en otras ocasiones, intentamos ser fuertes, y aunque no aceptamos lo ocurrido, tenemos en nuestro interior una rara conformidad.

16-12-92

Por fin llegó toda la documentación que me hacía falta para que me dieran la ayuda para estudios y como de costumbre la he gastado antes de cobrarla. Mamá me había dicho el día de antes que hacía falta comprarle algo de ropa a tu hermana, y como el gasto en matrícula y libros ya está hecho, nos hemos hecho cuenta de que no nos han dado nada y nos hemos gastado la ayuda en ella. Hemos estado en Jaén y después de ver varias tiendas nos metimos en Mony, la tienda donde te compramos la chaqueta para la 1ª Comunión. Esa tienda como tú sabes es carilla, pero pensando en el sueño de la abuela Rosa, en el que le dijiste que a tu hermana no le faltase de nada, decidimos comprarle lo que más nos gustó, y tú sabes que no tenemos mal gusto. El domingo pasado que hizo muy

Mis Diálogos

buen día, fuimos a misa de 12 y la llevamos, estaba preciosa. Ha crecido bastante y está más gordilla, aunque sigue muy complicada para comer. No se si será porque se ha dado cuenta de que está sola o porque tú nos la dejaste preparada, la cuestión es que la timidez que tenía le ha desaparecido, y aunque no llega a ser tan abierta como tú, la verdad es que no parece la misma, y hasta se ha vuelto contestona y no es tan dócil como lo eras tú, pero ahora también es verdad que nos da muchos besos, los suyos y los tuyos, y quizás algunos más. Creo que es tan lista, que se da cuenta de que la necesitamos y por eso posiblemente está más cariñosa, también puede ser que se de cuenta de que tiene que ayudarnos, no lo se, lo cierto es que cada día nos llena más, y te digo que nos llena más porque después de ocurrir el accidente, tanto mamá como yo sentíamos una sensación rara hacia ella. Estábamos tan acostumbrados a los dos, que cuando nos quedamos con ella sola se produjo un gran vacío en nosotros, hasta el punto de que parecía que Rosa Mari no contaba, y el caso es que yo particularmente me daba cuenta de eso, pero no podía evitarlo. Teníamos concentrado nuestro pensamiento con tanta intensidad en ti que lo demás no contaba. Creo que era lógico que eso ocurriese, como también era lógico que ese estado fuese desapareciendo poco a poco. Después surgió otro problema, veíamos a Rosa Mari como triste, y eso fue lo que más nos motivó a intentar tener otro hijo, y que quieres que te diga, tú lo estás viendo, todo está cambiando y en casa se respira otro ambiente. Rosa Mari está ansiosa al igual que nosotros de que llegue pronto el día en que de nuevo tenga un hermano, y como es

Conversaciones con mi Hijo

normal con esas nuevas ilusiones a buen seguro que nos sentiremos mejor.

17-12-92

¡Hola chiquitín!, ayer estuvimos mamá y yo en el ginecólogo, no porque mamá se encuentre mal, sino porque era conveniente que la viera un especialista por si necesitaba tomar alguna precaución. Las encías le sangran un poco, y por otro lado después de lo que ha pasado, es conveniente que esté vigilada un poco más de lo normal.

La otra noche me dijo que se encontraba rara y que tenía la sensación de que iba a tener gemelos. No me asusté de lo que me dijo, porque para asustarme a mi de aquí en adelante tiene que ocurrir algo más gordo que eso, casi desee que hubiera sido verdad. De todas formas he de decirte que sólo va a tener uno. El médico le dijo que tenía un embarazo normal y que estaba muy bien. El corazoncillo de tu hermano se oía perfectamente, yo no pude oírlo porque la consulta fue en el maternal y allí tienen por norma al parecer, no dejar entrar nada más que a la paciente. Lo gracioso fue ver a tu hermana cuando le contamos lo del corazoncillo, la risa que le daba. Te vuelvo a decir otra vez que está graciosísima, cuídamela y haz que tenga las mejores virtudes tuyas.

22-12-92

Hace unos días que no te digo nada, entre el fin de semana y ayer que me levante mal, preferí abstenerme de hablar. Hoy me he

Mis Diálogos

levantado regular, hace seis meses que nos dejaste y no he dejado de pensar en eso desde que me levanté. Todo el mundo habla hoy del sorteo de La Lotería de Navidad. Todos esperan estar contentos al final del día. A mi también me gustaría pillar algo, pero este año no lo deseo con tanta fuerza como años atrás, porque cuando no hay alegría sobra casi todo, se valora otras cosas más que el dinero. Yo no soy aficionado a los juegos de azar, pero también juego de vez en cuando, y en estas fiestas lo hago como la mayoría de la gente. De todas formas he dicho que la mejor lotería, si de dinero se trata, es conseguir un buen empleo, aunque nunca viene mal coger un pellizquillo en la lotería para hacer esas cosas que se sueñan. Pero ahora mismo lo que pienso es que ese tipo de cosas no están destinadas para mi, para mi estaba destinada tu suerte, acompañada de unos millones que en nada me alegran. ¡Si me hubieran dicho de la forma que me iba a hacer millonario!, por eso digo y creo que los millones que me tenían que tocar ya me han tocado, y sólo deseo que por lo menos en lo familiar las cosas vayan como siempre, pero que no nos vuelva a ocurrir de nuevo nada parecido a lo que te ha ocurrido a ti.

25-12-92

Hoy es Navidad, mamá y yo nos hemos despertado llorando y nos hemos tenido que levantar. Es la Navidad más amarga que he conocido. No creo que nunca vuelva a ser la Navidad para mi lo que era antes. Nuestra pena se va limando en cierta forma como es

Conversaciones con mi Hijo

lógico, pero lo que es seguro es que todas las navidades te tendremos en nuestra mente de una forma muy especial. Han sido tantas las veces que te he llevado a la tienda de mi amigo Antonio Márquez a ver los juguetes, y tanta la ilusión que a mi me hacía el llevarte a verlos, comprarte el más bonito o el que más ilusión nos hiciese a los dos, que difícilmente como te he dicho antes, la Navidad tendrá para mi ese olor especial que siempre ha tenido. Indudablemente tengo ilusiones con tu hermana, este año como habrás visto le hemos comprado el televisor, aunque con un poco de anticipación. Está muy contenta y a veces nos figuramos lo que hubiera sido si tú hubieras estado. Sin duda alguna te habrías metido un montón de veces con ella en su cama para ver los dos juntos la tele, de todas formas no estoy seguro de que no lo estés haciendo, porque ya la he oído varias veces hablar por la noche, y una de las veces la oí claramente decir **¡Quita Javi, quita!**, y no era un sueño porque estaba bien despierto.

El año que viene por estas fiestas ya tendremos a tu hermano, y las cosas serán distintas a este, pero tú seguirás faltándonos y nosotros te seguiremos echando de menos. Cuando haya crecido un poquito empezaré a llevarlo a la tienda de Antonio como hacía contigo, pero hasta que no tenga tu edad no volveré a tener experiencias nuevas. Contigo, con ser el mayor, cada año había algo nuevo que hacía nacer en nosotros nuevas ilusiones y emociones. Dirás que de tu hermana no me ocupo en esta conversación demasiado, pero es que las niñas no tienen los mismos gustos que los niños, y lógicamente no puedo hacerme las

Mis Diálogos

mismas ilusiones que contigo. A tu hermana no se le ha ocurrido todavía decirme que quiere un excalectri o un coche que ande por radio control y cosas por el estilo. Te estarás dando cuenta de lo bonita que se está poniendo. Aunque es muy malilla, es lista y contestona, tú eras más dócil pero más revoltoso.

La tita Angustias soñó el otro día contigo, y dice que este año no hará tarta el día del santo del tito Manolo. Se acuerda de que todos los años eras el primero en prepararse para la invitación que nos hacía e hicimos referencia a las chapetillas rojas que se te ponían cuando te bebías una copilla de resó o de champang. Cuando llegaba el día del tito Manolo te llenabas de impaciencia hasta que llegaba el momento de la invitación. Eras como un torbellino cuando de ese tipo de actividades se trataba.

Hubieras sido la persona ideal a la hora de contar contigo para participar en cualquier actividad, porque siempre estabas preparado para todo, a nada decías que no, y como dice tu maestro, ponías tanto énfasis, que todo te hacía ilusión, te divertía cualquier cosa, tenías un genio tan alegre y espontáneo que mamá y yo sentíamos orgullo de que fueses así. Esa actividad que desplegabas continuamente es difícil que se dé con tanta habitualidad y con tanta intensidad como se daba en ti. Y dicho esto, comprenderás por qué te hecho tanto de menos.

30-12-92

Hoy es el último día de trabajo de este año, ya no volveré a

Conversaciones con mi Hijo

escribir hasta el próximo día que será dentro del nuevo año. Lo único que deseo para el año 1.993 es que no sea para nosotros tan desgraciado como el 92, ni tampoco para los demás. Con la llegada del 92 parecía que todo iba a ser bueno para todo el mundo, pero ya ves, nosotros no lo olvidaremos jamás precisamente por lo contrario. Ha sido un año desgraciado en todos los aspectos, por lo que estoy deseando que termine para ver si se nos abren nuevas ilusiones y llegan a buen término las que ahora tenemos: que a mamá le vaya todo bien, que tu hermano nazca sano y fuerte, que yo termine de una vez la carrera y por supuesto quiero que me cuides de tu hermana, ese trabajo te lo dejo para ti. También te pido que cuides de nosotros, para que continuemos siendo tan felices como siempre, que nadie perturbe la armonía de nuestra casa, con eso mamá y yo nos conformamos, y aunque no te tenemos y eso nos tiene tristes, siempre te llevamos con nosotros y no te olvidamos ni un sólo momento.

11-1-93

Seguro que ya estabas pensando que me había olvidado de ti, no te preocupes que eso no va a pasar nunca. La culpa de que no te haya hablado en estos últimos días ha sido por el horario de Navidad, pero ya se ha pasado y volvemos a la normalidad.

De la Navidad de este año lo único que puedo decirte es que ha sido la peor de mi vida. Siempre he dicho que la fiesta que más me gusta es la Navidad, pero este año, este año ha sido muy

Mis Diálogos

desgraciada, no hemos querido celebrar nada porque nada teníamos que celebrar. Pensar en la ilusión que te hacían estas fiestas, sobre todo por lo regalos que te echaban los Reyes Magos, sin contar con la ilusión de montar el árbol de navidad ó el belén, todo esto ha hecho que el recuerdo de años anteriores nos pusiera triste. Podíamos haberla pasado con cierta alegría con el sólo hecho de habernos juntado con los amigos o de haber ido para haya o para acá, pero aunque yo digo que no debemos ponernos triste por ti, simplemente porque tú no tuviste nunca tristeza, al final no podemos remediarlo y a veces caemos en ella. En esta ocasión no hemos intentado remediarlo porque está en nuestro recuerdo lo que suponía la Navidad para ti. Mamá no quería siquiera montar el árbol, pero la convencí de que lo hiciera, por ti y por tu hermana, a la que nunca debemos olvidar porque a ella le hace igualmente ilusión esas cosas.

El otro día ya viste el detalle que tuve contigo, no te esperabas que te la llevara, y como habrás comprobado cada día está más guapa y también habrás observado que llevo razón cuando digo que se ha vuelto muy malilla.

Bueno, como veras, aunque es una navidad para olvidar, de seguro que será la única que no olvidaremos jamás.

18-1-93

El sábado pasado fui con mamá a Granada a hacerme la foto para la orla. La orla es una cosa que tú has visto muchas veces

Conversaciones con mi Hijo

cuando íbamos al médico, en la que están fotografiados todos los que terminaron la carrera en un año determinado. Pues lo mismo ocurre con las demás carreras.

Cuando estábamos llegando a Granada se veía muy bien Sierra Nevada. Nos acordamos mucho de ti porque uno de los proyectos que teníamos como tú sabes, era el de ir algún día a ver la nieve, pero por unas razones u otras nunca te llevamos allí. Esa es otra asignatura que nunca aprobaremos.

Como te he dicho antes fuimos a hacerme la orla porque creo que este año si Dios quiere terminaré de una vez por todas la carrera. Mamá dice que estaba guapísimo cuando me hicieron las fotografías. Cuando terminamos le comenté a mamá que sólo sentía una cosa, y ya no pude decirle nada porque se me hizo un nudo y a mamá se le saltaron las lágrimas. Lo que sentía es que no pudiera estar con nosotros. Pensaba en la ilusión con que la empecé, pensando en ti, en cuando fueras mayor y empezases tu carrera, que todo el sacrificio hecho sirviera para poderte dar los estudios que desearas, pero ahora las ilusiones no son las mismas, porque para tu hermana ya nos has dejado preparado de dinero, y para tu hermano todavía queda mucho tiempo, demasiado tiempo. También pensé en las veces que habías dicho, "**Mi papá está estudiando para abogado**". Ahora estoy cansado de estudiar, me gustaría que me ayudases a terminar lo antes posible, y poder dedicarme más a mamá y a tu hermana, y por supuesto al chiquitín que vamos a tener.

Mis Diálogos

20-1-93

Hoy vuelvo a sentir una necesidad imperiosa de decirte lo mucho que te quiero. Muchos días me levanto pensando en la donación de órganos y hoy ha sido uno de ellos. Cada vez estoy más convencido de que mamá y yo actuamos a la perfección. Lo que hicimos aquel desgraciado día considero que ha sido la decisión más importante de nuestra vida por muchas razones: por el momento en que se hizo, la forma, el motivo y las consecuencias que acarrea nuestra decisión. Todo esto ha hecho que nos sintamos orgullosos de nosotros mismos y de ti, porque al menos yo, creo que esa decisión fue producto de algo ajeno a nosotros, incluso creo que has sido tú mismo el que nos indujiste a eso previniendo lo que sin remedio iba a ocurrir, y creo eso porque yo valiente no soy, ni rápido en los reflejos, ni en tomar decisiones, y el día más difícil de mi vida lo tuve todo, no dudé, actué con firmeza, convencido a pesar del momento. Por eso decimos siempre que sentimos una gran satisfacción y orgullo. Alguien podría decir, ¿Cómo se puede sentir satisfacción después de la muerte de un hijo? Claro que se puede sentir satisfacción, siempre que se hacen las cosas bien se siente algo así, y puedo decir que cada día te quiero más, porque como he dicho antes, el protagonista principal has sido tú, y sin lugar a dudas mamá y yo hemos sido el vehículo para poder llegar al destino que Dios te asignó.

27-1-93

Conversaciones con mi Hijo

Como veras llevo unos días que no te digo nada, no es que no tenga nada que decirte, es porque ya estoy en víspera de exámenes y tú sabes lo que me pasa, que me pongo nerviosísimo, por lo que los ratos que nos los dedico a estudiar tengo la sensación de que estoy perdiendo el tiempo y no voy a poder prepararme en condiciones el examen. Parece que soy un novato, puesto que nunca voy a acostumbrarme a ellos. Pero hoy si tengo que dejarlo todo para decirte algo que demuestra todo lo que yo quería inculcarte. Ayer se encontró mamá a tu amigo Octavio y a Amparo, y habló un poco con ellos. "El Octavi" como tú lo llamabas, le dijo que este año iban fatal en el fútbol porque el portero que tienen no vale un duro, el portero le dijo que era Raul, y hasta le hizo una demostración de como te tirabas tú a por el balón. Tenía interés en decirte esto porque como recordarás, siempre te decía que para conseguir medallas en cualquier actividad, hay que esforzarse e intentar hacerlo cada vez mejor, porque las medallas y los honores no se consiguen porque si. A ti siempre te han gustado las medallas, pero te gustaba poco esforzarte, sin embargo cuando lo hiciste y mostraste el interés que yo te decía, como es el caso del fútbol, te han llegado las medallas, o mejor dicho, las copas, y para mi es importante después de los consejos que te he dado, que estos hayan surtido efectos y que tus amigos te recuerden siempre como lo que fuiste, un porterazo.

28-1-93

Mis Diálogos

Desde ayer noche estoy deseando hablar un poco contigo sobre mamá. Lo que quiero decirte ya te lo he dicho en otra ocasión. Pienso muchas veces en lo que suponías para mamá, la pasión que ella tenía contigo, y en la fortaleza que está teniendo, está siendo fuerte, realmente fuerte. La decisión tan temprana que tuvo de tener otro hijo lo demuestra todo. Estaba tan acostumbrado a la parejilla que teníamos que no ha dudado en la medida de lo posible, remediar nuestra situación teniendo otro hijo. La verdad es que mamá ha tenido las ideas clarísimas en los momentos más difíciles de nuestra vida, en lo de quedarse de nuevo embarazada, desde luego que lo ha tenido más claro que yo. No creas que todo el mundo actúa así cuando pierde un hijo. Las más de las veces no se atreven a tenerlo por miedo a que les vuelva a ocurrir otra vez lo mismo. A mi me costó muchísimo tomar esa decisión. El sólo hecho de pensar en tener otro hijo porque tú nos faltabas, hacía que se me saltasen las lágrimas a causa de la impotencia de no poder recuperarte, por la imposibilidad de poder dar marcha atrás al transcurrir del tiempo, para así evitar ese acontecimiento tan desgraciado que ha marcado mi vida para siempre, sin embargo ahora estoy contentísimo de haber tomado esa decisión, y estamos impacientes porque llegue el verano e incluso me da envidia cuando veo un niño pequeño. Me ocurre lo mismo que cuando te íbamos a tener a ti o a tu hermana, pensaba que ya no tenía edad para tener otro hijo, fíjate que tontería, sin embargo no es así, vuelvo a tener las mismas ilusiones que tuve en las otras dos ocasiones, y a mamá indudablemente le pasa lo mismo, y todo esto sin dejar de pensar en

Conversaciones con mi Hijo

ti. Siempre te tenemos presente y creemos que todo va a ir bien porque te tenemos a ti para ayudarnos.

2-2-93

Anoche noté por primera vez los movimientos de tu hermano. Un poco antes de irnos a la cama estuvo tu hermana tocándole la barriga a mamá para ver si notaba moverse al niño, y al final lo consiguió. Está muy ilusionada con tener un hermanito, lo mismo que lo estuviste tú con ella.

Como te he dicho antes, anoche note a tu hermano, me dio mucha alegría, pero terminé llorando, se me vinieron tantos recuerdos de golpe, que no pude resistirme, y es que a veces no se como se puede aguantar esta situación que no tiene solución posible. Pensar en lo que suponías para mi, y tener que aguantarme es desesperante. Hay quién piensa que tener otro hijo ayuda a olvidar, pero ¿Quién quiere olvidar?, creo que es absurdo decir eso. Tu hermano es un niño quizás más deseado de lo que lo fuiste tú, y me explico, cuando te quisimos tener a ti teníamos las ilusiones más grande del mundo, pero si mamá hubiera tardado unos meses en quedarse embarazada tampoco hubiera pasado nada, pero en esta ocasión tenemos necesidad de que el tiempo pase rápido y podamos disfrutar de tu hermano, no para olvidar lo que nos ha pasado, que es imposible, y menos para olvidarnos un poco de ti que es doblemente imposible, y además no está en nuestras mentes en lo más mínimo dejar que eso ocurra, sino que necesitamos

Mis Diálogos

crearnos unas ilusiones nuevas que es lo que nos hace falta, por eso tu hermano, si alguna vez lee todo esto, comprenderá que no ha venido a sustituirte, sino a darnos la alegría que tú te has llevado y que es la que necesitamos.

3-2-93

Me siento cansado, muy cansado y desmoralizado. Ayer no me fue bien en el examen, las cosas se me siguen complicando, no veo el final y necesito por todos los medios terminar ya, descansar y liberarme de preocupaciones.

Estoy pasando una racha regularilla. Siento que estas muy cerca de mi, noto tu presencia, y eso me desespera por la imposibilidad de poder abrazarte y decirte aquellas cosas que cuando se pueden decir no se dicen porque no es necesario.

El sábado no podía resistir el no poder verte, pensaba en tu cumpleaños, en el día en que tus amigos vayan al instituto, en el día en que empezaran la carrera. Todo eso se me pasaba por la cabeza y no encontraba la concentración idónea para estudiar. El domingo al acostarme te tenía en la mente y te daba abrazos, notaba el cuerpazo que tenías, parecía que era real a pesar de que no te veía, y me era imposible conciliar el sueño. Te veía haciendo tus gestos típicos, andar metiendo los pies, y esa sonrisa tan agradable y bonita que tenías.

A las cinco de la mañana mamá estaba llorando, se le venía a la cabeza las veces que te regañaba a la hora de comer. Fíjate lo

Conversaciones con mi Hijo

que nos pasa, nos acordamos de las cosas que no nos hubiera gustado hacer, pero de lo bueno que hemos hecho, a eso no le damos importancia alguna, porque si yo te preguntara que como era mamá contigo, seguro que se te llenaría la boca de mamá.

4-2-93

Hoy pasa por nuestra puerta la Vuelta Ciclista a Andalucía, y lógicamente se me ha venido a la cabeza todas esas veces en que te llevaba a ver los finales de etapa al parque, o cuando sonaban las sirenas y salías corriendo al balcón para ver pasar a los ciclista, o cuando nos bajábamos a la cochera para verlos mejor. Pero lo que se me ha venido a la memoria con más intensidad es la época aquella en la que eras todavía muy pequeñito y coincidió con que hubo unos veranos en que muy a menudo pasaba por el pueblo alguna carrera de ciclistas, y como tú sabes, siempre van acompañados de motoristas de la Guardia Civil con las sirenas de las motos puestas en funcionamiento. No se como te las apañaste, pero aprendiste a imitar el sonido de las sirenas a la perfección, y ese es el recuerdo que se me ha venido, y que lo tengo grabado en la memoria viéndote en el balcón agachado con las dos manos cogiendo los barrotes de la baranda y en cuclillas.

18-2-93

Ya estoy libre de exámenes por una temporada. Estaba

Mis Diálogos

deseando que llegase este día. Los últimos coletazos de la carrera se me están haciendo muy duros, porque no tengo las mismas ilusiones que tenía debido a lo que nos ha sucedido, sin embargo quiero terminar este año de una vez por todas, quiero que allí puedas decir que tu papá es abogado al igual que lo decías aquí, y por otro lado sería una faena que no terminara después de lo que os he hecho pasar a todos, y además la fotografía que me he hecho con la toga hay que consolidarla ya como sea.

En estos parciales no me he portado tan bien, tus recuerdos me han traído por la calle de la amargura. A veces pienso que con eso lo que busco es una excusa al hecho de no haber conseguido hacer lo exámenes a mi gusto, pero creo que no es así. Es difícil estudiar y concentrarse en la situación que me encuentro, incluso creo algunas veces, que demasiado bien lo estoy haciendo, pero esto último es autocompadecerse y ese no es mi estilo, lo cierto es que no es la situación idónea para coger los libros y ponerse a estudiar.

Una de las imágenes que se me han reproducido en la mente mientras estudiaba, era el verte llegar de la escuela y soltar la cartera de golpe en la silla y decir **¡HOLA PAPI!** y dirigirte hacia mí para darme un beso. Ayer cuando venía del examen, al llegar a la Yuca se me reprodujo esa imagen, e instintivamente torcí la cabeza un poco hacia la izquierda para que me dieras el beso al igual que lo hacías cuando venías de la escuela, y aunque evidentemente no note nada, sí que sentí en mi mente el recuerdo del contacto y la suavidad de tu cara.

Conversaciones con mi Hijo

Otro de los recuerdos que más se me han reproducido es el de verte soltar la cartera en la silla y tirarte en el sofá como si estuvieras cansado, con la pierna izquierda dejándola caer encima del brazo del sofá.

Todo esto que te he contado ha hecho como es lógico, que se me vaya la cabeza a ratos a otro sitio distinto de los libros, y es que eso no se puede remediar, y como se dice muchas veces "Que sea lo que Dios quiera".

20-2-93

A lo largo de todo lo que he escrito, he hecho en muchas ocasiones alusión a lo revoltoso e inquieto que eras. Eso no es un secreto para nadie que te haya conocido. Había que estar siempre tras de ti, porque no pasaba mucho tiempo sin que hicieras algo de lo que hubiera que regañarte. De pequeño yo no se cuantos chichones te hiciste, no temías a nada ni nada te daba miedo, crecías y seguías igual. Yo he preferido calificarte siempre como un niño revoltoso que es lo que realmente eras, bastante inconsciente pero de ninguna manera eras malo.

A todo lo largo de tu vida me has tenido siempre preocupado por lo que pudiera ser de ti de mayor, precisamente por la inconsciencia que tenías en ocasiones, y digo en ocasiones porque había muchos momentos en que eras un niño de lo más centrado, pero tu inquietud no te dejaba reposar. Esa inquietud de la que hablo hacía que te interesaras por todo, tenías ansias por conocer cosas

Mis Diálogos

nuevas, me bombardeabas a veces con preguntas que no siempre podía responderte adecuadamente.

Desde muy pequeño te gustaba dibujar mucho, y al igual que yo, eras muy meticuloso. Hubo un tiempo en que te dio por pintar castillos y barcos de piratas, y les hacías hasta los detalles mas insignificantes. Probaste a pintar con rotulador, lápices de colores, cera, acuarela, témpera, etc... y lo mismo te pasaba en el deporte, que a pesar de que no eras un buen deportista, excepto en tus últimos tiempos de portero, todo te gustaba probarlo, todo te gustaba, y hasta la cosa más insignificante que te regalasen te hacía una gran ilusión, eras tremendamente agradecido. Por eso digo que no eras malo, simplemente revoltoso, muy revoltoso. Cuando llegabas a la casa de los abuelos, Fernando y Edilia, en la Calle Norte cambiaba el ambiente. Los niños te esperaban todos los días para jugar contigo. Este verano aunque parezca mentira no ha habido el mismo ambiente en la calle.

Cuando tenías tres o cuatro años, en el verano cuando volvíamos a la casa por la noche después de dar un paseo, los titos y los primos estaban siempre en la puerta tomando el fresco, y cuando tú llegabas toda la tranquilidad que tenían se perdía en un segundo, todo se alborotaba porque tenías siempre una vitalidad fuera de lo común. Ya de mayor habías cambiado, seguías siendo inquieto, pero estabas echando esa formalidad que yo deseaba. Lo había comentado con mucha gente, e incluso hubo quién me hizo ese comentario porque se te estaba notando el cambio.

Yo seguía regañándote por cualquier tontería, pero es que no

Conversaciones con mi Hijo

lo podía remediar, tu inquietud seguía poniéndome nervioso, por otro lado nunca te mostré esa satisfacción que estaba experimentando por tu cambio. Llegué a convencerme de que si la cosa seguía así, todo me iba a salir contigo a la perfección. Lo dócil y cariñoso que eras desde siempre, unido al cambio que se estaba produciendo en tu última etapa, hacía que me tuvieras lleno de gozo, pero...

Lo que si es verdad es que lo único que yo quería y mi única meta, y sino la única, la más importante para contigo, era conseguir que llegases a ser un hombre bueno, y en esa palabra incluyo las mejores virtudes que pueda tener una persona. Para mi como he dicho otras veces, era secundario el que tú llegases a ser un hombre importante en tu vida laboral. He considerado siempre que el paso que todos hacemos por la vida debemos procurar que sea lo más honesto posible para con los demás y para con uno mismo. El fin de una persona no debe ser sólo el conseguir metas altas, las metas altas se consiguen en muchas ocasiones pisando a los demás, y en otras puede ocurrir que una vez alcanzadas lleguemos a la conclusión de que no merece la pena tanto esfuerzo para eso.

Yo empecé la carrera no para llegar a ser algo grande, simplemente se me había quedado esa asignatura pendiente en mi época de estudiante. Al elegir la carrera que quería estudiar elegí Ciencias Exactas. No hice una buena elección, puesto que las notas que había obtenido en el instituto no reflejaban la realidad de mi preparación en matemáticas. Me guié más por el corazón que por la cabeza, y así me salió. Tenía por entonces veinte años. Había empezado muy tarde a estudiar en el instituto debido a que desde

Mis Diálogos

que cumplí los nueve años, empezamos toda la familia a emigrar a Francia todos los veranos. El abuelo Fernando no era precisamente un hombre económicamente fuerte, pero cuando cumplí los doce decidió que hiciese al menos el bachiller elemental, y lo mismo hizo con el tito Fernando al año siguiente.

Con veinte años me encontré con que sólo tenía hecho COU y algo desilusionado por lo ocurrido en mi primer año de carrera. La preparación que tenía para incorporarme a la vida laboral era bastante exigua, la mili pendiente de hacer, y ganas de empezar otra carrera tenía pocas, así que decidí hacer la mili y mientras cumplía esa obligación empecé a prepararme en mi tiempo libre las oposiciones a auxiliares de ministerios, siempre con la idea de hacer alguna carrera universitaria cuando ya estuviese colocado, y eso es lo que he hecho, aprobar esa asignatura que tenía pendiente. Se lo debía a los abuelos Fernando y Edilia, a mamá y por supuesto a mi mismo. Como complemento a todo esto, que duda cabe de que quería por medio de la carrera conseguir algunos ingresos adicionales, pero sin grandes pretensiones, sólo para poder complacerte a ti y a tu hermana en todo aquello que nos gusta a los padres, carrera, ropas, etc..., pero lo que si es muy cierto es que, el que el día de mañana tú no hubieses conseguido hacer una carrera, no me preocupaba demasiado, incluso había pensado que si al final no conseguías hacerla, podía montar un despacho para que trabajases conmigo y no tuvieras problemas. Sólo he querido siempre como te he dicho antes, que fueses un hombre bueno y como complemento un buen trabajador, y cada día que pasa me voy

Conversaciones con mi Hijo

convenciendo más de que eso es lo más importante en esta vida.

4-3-93

Hace dos o tres días se encontró mamá con la Sta. Nati y le estuvo hablando de ti. Lo que le dijo no fue nada más que confirmar lo que siempre digo de ti, pero con otras palabras. En concreto le dijo que eras un niño **muy trasto**, con esta palabra que usó, entiendo que quería decir que eras juguetón, inquieto, revoltoso, es decir, todos esos calificativos que yo uso normalmente para definirte. Todo esto me hace pensar que te conocían bastante bien en tu colegio y que no pasabas desapercibido ante nadie. Le dijo algunas cosas más a mamá, entre ellas que a pesar de lo trasto que eras, sin embargo estabas muy bien educado. Recordaba esta mujer que algunas veces se había encontrado contigo en la puerta del colegio y que habías tenido siempre la amabilidad de cederle el paso. Con todo esto me enorgullezco de ti, porque se iban cumpliendo mis deseos a la vez que se confirmaba lo que yo decía siempre, y no creo que haya nadie que pueda decir de ti que fueras un niño mal educado, grosero, impertinente y cosas por estilo. Con la trayectoria que llevabas no tengo ninguna duda de que hubieras sido una persona muy querida por tus amigos, de hecho ya lo eras, porque a casa iban a buscarte no sólo tus compañeros de clase, sino que también iban de otros cursos, como tu amigo "El Caleso", (no digo su nombre porque no lo se) e incluso de otros colegios. Tenías unos amigos que eran muy de mi agrado. Ya habíamos comentado esto

Mis Diálogos

mamá y yo. Estábamos muy contentos de ver la juntilla tan bonita que formabais, y por eso quiero que sus nombres estén en tu libro, para que siempre estén unidos a ti: **MIGUE, RAUL, OCTAVI, MANUEL ANGEL, JONATAN, MANOLO, FRANCISCO FRANCI, JAVI Y ANTONIO MANUEL.**

17-4-93

Hoy tengo que contarte algo muy importante, y es que el lunes pasado estuvimos en el ginecólogo para que viese a mamá. Nos dijo que todo iba perfectamente y que íbamos a tener una niña. De nuevo se me han roto algunos esquemas porque deseaba tener un niño, pero estos esquemas no son tan importantes, puesto que lo principal es que nos salga todo bien. El que tengamos una niña en vez de un niño carece de la menor importancia, puesto que como dice mamá, aunque hubiésemos tenido un niño, este no hubiese sido tú, por lo tanto lo realmente importante es que esa niña que vamos a tener nos traiga esa felicidad que tú te has llevado y que junto con la que ya nos da tu hermana, que no es poca, la alegría vuelva a reinar de nuevo en nosotros.

A lo largo de todo lo que te voy contando, cuando me refería a tu nueva hermanita, siempre he mencionado la palabra "niño" en vez de "niña", la única explicación que tiene eso como he dicho antes, es que deseaba tener un niño, pero tengo que decir también que el día que ella pueda leer este libro, sepa que para mi el hecho de que haya sido niña y no niño, no ha sido de ninguna de las

Conversaciones con mi Hijo

maneras una frustración. El ir en busca de otro hijo lo ha sido simplemente por lo que nos ha ocurrido, no queríamos ver a Rosa Mari sola, y lo verdaderamente importante y la meta que perseguimos mamá y yo al tener otro hijo es, encontrar la alegría que tú te llevaste. Esa es nuestra única pretensión.

16-7-93

¡Hola chiquitín!. Hoy tengo otra noticia muy importante que darte, y es que ya tienes otra hermana, la vamos a llamar Beatriz y es una preciosidad. Rosa Mari está loquita con ella, no para de darle besos y no permite que nadie diga que ella es más guapa que Beatriz. Mamá y yo estamos muy contentos porque todo ha ido muy bien, y porque creemos que ha sido lo mejor para nosotros, y sobre todo para Rosa Mari. No hubiera sido justo dejarla sola. Con la llegada de Beatriz la casa se ha revolucionado y no paran de llegar visitas.

Mamá y yo estábamos deseando que llegase este momento para salir de paseo con nuestra chiquitina, pero hemos visto que a pesar de esa alegría que tenemos y de ese gozo que sentimos, no verte delante de nosotros cuando subimos la acera arriba de nuestra calle, nos pone muy tristes, pero que le vamos a hacer. Ahora empezamos una nueva etapa muy distinta en algunos aspectos. No nos queda otro remedio que adaptarnos a los hechos y seguir como siempre, centrando nuestra atención sobre nuestros hijos, que es lo que siempre hemos hecho.

Mis Diálogos

Como te he dicho, Beatriz ha revolucionado la casa. Nos reímos mucho con ella por lo comilona que es. Cuando algo le roza la cara se vuelve para comérselo, y Rosa Maria cuando la ve hacer eso se muere de risa. Con el sólo hecho de ver a tu hermana reírse, mamá y yo tenemos bastante, porque uno de los objetivos que buscábamos es que Rosa Mari no estuviese sola y sea feliz.

17-7-93

Anoche al acostarme me acordaba mucho de ti. Se me venía a la memoria el día en que fuimos al Molino del Cubo, y deseaba con todas mis fuerzas haber estado en esos momentos para haber aprovechado la ocasión y echar un rato de charla contigo sentado en aquellas piedras. Me hubiera gustado mucho preguntarte si nos querías mucho a mamá y a mí. Se que me hubieses contestado que sí, pero lo que me hubiera gustado es que me hablastes de nosotros, saber si realmente estabas contento de los padres que te había tocado. Mamá y yo estábamos muy orgullosos de tenerte. Te regañábamos porque teníamos que hacerlo, pero te queríamos como eras y no deseábamos que hubieses sido de otra forma. Lo que más me preocupaba era el cómo serías con tu hermana de mayor. Ya de pequeño esa preocupación no era tal, precisamente por tu buen comportamiento con ella. Deseaba que nos quisieras mucho a mamá y a mí, pero me preocupaba más el cómo os llevaseis de mayor tu hermana y tú. De todo esto es de lo que me hubiera gustado haber echado una buena charla contigo. A veces

Conversaciones con mi Hijo

sabes tú que hablábamos de estas cosas, sobre todo cuando te echaba un regañón, porque necesitaba a veces explicarte el porqué de ese regañón, y cuando lo hacía, parecía que los dos nos quedábamos mejor, yo porque justificaba de algún modo mi actuación, y tú porque creo que comprendías que era justo lo que había hecho. Recuerdo que cuando esto ocurría, siempre terminaba dándote un beso o un golpecillo en la cara. Me entraba cierta satisfacción cuando me justificaba, porque siempre me daba la impresión de que había sido lo mejor para los dos, y tu cara nunca reflejaba rencor alguno. Ahora la preocupación la tengo con Rosa Mari. De momento está loquita con Beatriz, y dice que cuando salga de paseo o vaya a misa con sus amigas le traerá chucherías como tú hacías con ella. Esperemos que todo esto nos salga como deseamos.

19-7-93

Ayer se me vino al recuerdo algo que tiene relación con lo que te dije el otro día, me refiero a lo de hablar contigo. Creo que fue la última vez que fuimos al cortijo de Fátima. Nada más llegar empezaste a aburrirte porque no querían jugar contigo los demás. Vi que estabas triste y te dije que vinieses a dar una vuelta conmigo. Aceptaste y nos fuimos a las piedras de un pequeño montículo que hay detrás del cortijo, a unos cien metros más o menos. Era última hora de la tarde, el Sol estaba ya muy inclinado y nos pusimos de espaldas al mismo para que no nos molestase a los ojos. La

Mis Diálogos

situación y el sitio eran ideal para que dos enamorados cualesquiera aprovecharan el momento para decirse sus cosas, pero no era menos ideal para que tú y yo nos sentásemos e hiciésemos eso mismo. Y eso fue lo que hicimos, hablar durante un rato de esas cosas de las que deben hablar los padres con los hijos. Siempre que hacíamos algo igual resultaba de lo más agradable y procuraba darte los consejos que consideraba más convenientes. Cuando hacía eso, y veía como me escuchabas, es cuando sentía que eras mi mejor amigo, lo que me hacía sentir un cierto bienestar interior, porque había actuado como padre y como amigo, y en ti se notaba un cierto estado de seguridad y de apoyo a mi lado. A esos momentos son a los que me refería el día 17.

De ese tipo de charlas deberíamos haber tenido algunas más, porque de seguro que los dos hubiésemos salido beneficiados. Cuando pienso en la cara que ponías escuchándome, y en lo dócil y poco protestón que eras, tengo que hacerme reproches por no haberlo hecho más a menudo, ya sabes mi deseo era que de mayor fueses mi mejor amigo y viceversa, desde luego aspiraba a mucho dado los problemas que suelen haber entre padres e hijos, pero vuelvo a repetir que había algo en ti que no era normal, algo que sólo mamá y yo notábamos. La dulzura que tenías contrastaba con lo revoltoso que eras. Había algo en ti extraño. Yo me he atrevido a decir, que tenías prisas por vivir, porque sabías que tu destino se iba a cumplir pronto, y que tratabas de ser feliz al máximo y de hacernos feliz a los demás. Desplegabas una actividad fuera de lo común y por eso nos has dejado tantísimos recuerdos, a pesar de tus sólo

Conversaciones con mi Hijo

diez años.

21-7-93

Por la fecha veras que ya hace un año y un mes que nos dejaste. Cuando se cumplió el primer aniversario del accidente, estuve a punto de coger de nuevo el bolígrafo para contarte un poco lo que ha sido este año sin ti, pero no lo hice, no se por qué, pero no lo hice.

El día 20 de Junio fue uno de esos días que temes que lleguen, pero los días pasan y no se detienen, y el día 20 llegó.

Mamá y yo habíamos pensado en irnos a oír misa al Cerro de la Virgen de la Cabeza, pero mira por donde, ese mismo día tu primo Manuel José se confirmaba y me pidió que fuera su padrino, a lo que evidentemente accedí. Durante todo el acto de la confirmación no paré de acordarme de ti. Se me venían y se me iban unos recuerdos tras otros, recuerdos que no parecen tales, porque a veces da la sensación de que estas presente, de que no te has ido, pero todo eso se desvanece cuando la mente vuelve a la realidad y ves que sólo son recuerdos. Entonces es cuando realmente lo pasamos mal y no llegamos a comprender como esta vida es así, ¿Por qué es tan injusta para algunos?. Ante circunstancias como la nuestra la mejor solución que se encuentra es creer que sin duda alguna hay otra vida después de esta, en la que todos nos encontraremos, porque si no fuese así, ¿Qué sentido tendría la vida cuando se pierde a un

Mis Diálogos

hijo?. Cuando a lo largo de nuestra vida todo ocurre con normalidad y sin problemas, se piensa poco en lo que pueda ser después, pero cuando esa normalidad se rompe, la cosa cambia, necesitamos creer en esa vida futura, y nos negamos con todas nuestras fuerzas a pensar que no será así. Quizás todo esto sea una autodefensa de nuestra mente para no caer en la locura o quizás lo haga para que la vida siga teniendo sentido. De todas formas hay que hacer un esfuerzo casi sobrenatural para llegar a vencer esa situación y no caer en la apatía o en el desinterés por todo. Hay que intentar por todos los medios buscar ese sentido que tiene la vida, seguir luchando como si nada hubiese pasado y tratar de encontrar una solución al problema a través de la búsqueda de situaciones que hagan despertar el interés perdido. ¿Como lo he hecho yo?. Sin pretenderlo en un principio te he escrito el libro. Lo que empezó siendo un desahogo a la necesidad que tenía de decirte todas esas cosas que te he dicho a lo largo de él, se transformó en la idea de hacer un libro incluyendo todos los recuerdos que tengo de ti para regalárselo a mamá cuando diera a luz a esa niña tan preciosa que ya tenemos. Ese sería mi regalo por su bien demostrada valentía, y así ha sido. Con el libro he sido como mi propio psicólogo sin proponérmelo, y ya ves que no parece que haya salido mal.

Otra situación que hemos creado y que nos ha dado alientos y fuerzas, ha sido el tener a Beatriz. Mamá necesitaba estar más ocupada porque Rosa Mari ha crecido y ya no necesita tanta dedicación.

Todo esto contado así parece muy fácil de hacer, pero no lo

Conversaciones con mi Hijo

es. A mi se me vino a la cabeza el escribir todo lo que te quería decir, no con la intención de escribir un libro, sino por necesidad, necesidad de plasmar mis sentimientos hacia ti en un papel, porque así me parecía que si te iba a llegar todo lo que te fuera diciendo. Ha sido una idea que me ha hecho mucho bien y, creo que a mamá también. Si esta idea no se me hubiera venido a la cabeza, las cosas seguro que hubieran sido diferentes. Escribiéndote han habido momentos muy difíciles, realmente difíciles. He llorado muchas veces, pero llorar por ti no es malo, sino conveniente en muchas ocasiones. Los sentimientos hay que dejarlos aflorar de vez en cuando con toda su intensidad, y si hay que llorar se llora.

Tener a Beatriz nos ha ayudado y nos va a seguir ayudando. La idea de tener otro hijo porque te habíamos perdido me costó mucho trabajo de asimilar. No llegaba a decidirme a tenerlo porque nos faltases tú, pero no nos podemos aferrar a ciertos hechos herméticamente, porque ante situaciones difíciles hay que ser fuertes y luchar, calmarse y relajarse el tiempo necesario para ver lo que más nos conviene y por supuesto, como he dicho antes, tratar de ser fuertes, y de controlar los sentimientos y emociones, que a veces son incontrolables.

Pero lo más importante de todo ha sido y es, la unión que tenemos mamá y yo, eso es lo más importante. En ningún momento hemos estado en desacuerdo en algo, y ni siquiera se nos ha pasado por la cabeza culpar a alguien de lo ocurrido, porque no hay nadie a quién culpar, como tampoco hemos hecho lo que es más fácil hacer en los casos de desgracias, ofender a Dios. No lo hemos

Mis Diálogos

hecho porque pensamos que lo ocurrido no ha sido un castigo, sino algo que inevitablemente tenía que ocurrir, porque nacemos con un destino y tenemos que cumplirlo, y sobre todo porque somos cristianos.

Y este ha sido el resumen de todo un año, el intento de llevar una vida casi normal, que no es poco.

Este libro no puede terminar sin hacer referencia a algo

Conversaciones con mi Hijo

importantísimo: A LA AMISTAD. Para mamá y para mí fue muy importante que en aquellos días tan desgraciados, así como en los siguientes que no lo fueron menos, que estuviésemos rodeados en todo momento de la gente que nos quiere: los abuelos, los titos Fernando y Manoli, Manolo y Angustias, y de nuestros amigos, que fueron muchísimos los que nos acompañaron y compartieron con nosotros aquellos momentos.

Los más allegados sabían que no podían dejarnos a la deriva, y empezaron a preocuparse por nosotros. No nos dejaron nunca. Nosotros éramos conscientes de lo que estaban haciendo, y aunque los ánimos no estaban siempre en las mejores condiciones para complacerles, sí que hacíamos el suficiente sacrificio para no defraudarles, entre otras razones porque eso nos beneficiaba.

Estamos orgullosos de todos ellos, y siempre que hablamos con alguien de aquellos días, nunca dejamos de aludir a los familiares que he mencionado ni a nuestros amigos, por lo que aconsejo a todo el mundo que cultive la amistad, no para aprovecharse de ella cuando se les necesite, porque eso no sería una verdadera amistad, sino para no verse sólo en los momentos difíciles, porque sería muy triste verse sólo, y por supuesto para compartir también los buenos momentos, que también los hay, y que por supuesto se convierten en mejores cuando se está rodeado de muchos amigos.

Así que sirvan estos últimos párrafos para enaltecer la buena amistad, que la hay de verdad, no os quepa dudas.

CONVERSACIONES CON MI HIJO

¡Bueno!. Creo que tu libro ha quedado totalmente terminado. No se si volveré a retocarlo, es posible que lo haga, porque como verás en él he encontrado la mejor forma de desahogarme. Después de leerlo tantas veces sigo teniendo la sensación de haber hecho algo importante que me permitirá mantener todos mis recuerdos y sentimientos hacia ti vivos mientras viva. De ahora en adelante cuando hable contigo lo podré hacer con el pensamiento, o cogeré el libro y lo leeré, porque en él he dicho cuanto necesitaba decirte, y que ha quedado reflejado en "Mis Diálogos". De "Mis Recuerdos" hay cosas que no he puesto, unas por olvido, otras porque carecen de relevancia para mis propósitos y otras porque he preferido no ponerlas, pero lo verdaderamente importante es que la meta que me propuse la he conseguido, no sin haber sufrido bastante haciéndolo, porque realmente ha sido muy doloroso para mi hablarte sobre ciertos temas, pero era una necesidad que no podía eludir de ninguna de las maneras. Tenía que satisfacer esa necesidad a toda costa. Así que no creas que esto es una despedida, sino la culminación de lo último que podía hacer por ti.